



Haruki Kuou

Illustration by
konomi

1

Liar, Liar

Apparently, the
Lying Transfer Student
Dominates Games by **Cheating**



Liar, Liar

Apparently, the
Lying Transfer Student
Dominates Games by **Cheating**

Liar, Liar

Apparently, the Lying Transfer Student

Dominates Games by Cheating

Haruki Kuou
Illustration by konomi

1

YEN
ON
NEW YORK

C O N T E N T S

Liars & Li

Apparently, the Lying Transfer Student
Dominates Games by Cheating



Prologue

Lies, Fiction, and the Declaration of War

Chapter 1

The Liars Meet and Clash

Chapter 2

The Fake Seven Star Is Born

Chapter 3

Sharing the Front Lines

Chapter 4

Rashness, Recklessness, and Uncontrolled Mayhem

Final Chapter

The Lying Genius

Epilogue

TABLA DE CONTENIDO

Prologo: Mentiras, Ficción Y Declaración De Guerra	6
Capítulo 1: Los Mentirosos Se Encuentran Y Se Enfrentan	10
Capítulo 2: Nace La Falsa Siete Estrella	48
Capítulo 3: Compartir El Frente De Batalla	75
Capítulo 4: Temeridad, Imprudencia Y Caos Incontrolado.....	111
Capítulo Final: El Genio Mentiroso	161
Epilogo	194
Palabras De Cierre	207

Prologo: Mentiras, Ficción Y Declaración De Guerra



Mis zapatos nuevos de cuero repiqueteaban contra el suelo. No tuve que darme la vuelta: notaba en mi piel que decenas de miles de ojos observaban cada uno de mis movimientos.

En la ceremonia de bienvenida de la Isla Shiki, también conocida como la Academia, era habitual que el alumno de primer curso que había obtenido la mejor puntuación en el examen de admisión de su año pronunciara un breve discurso. Por lo general, así se cerraba el programa principal, y el orador solía ser recibido con poco más que algún escaso aplauso. Pero ahora, una especie de calor llenaba el auditorio como nunca antes durante la jornada.

"..."

Mis pasos resonaron suavemente cuando me acerqué al micrófono, atravesando sin esfuerzo el intenso ambiente. Tras un pequeño respiro, miré a mi alrededor. Había oído que era el auditorio más grande de la isla, pero parecía que todos los asientos estaban ocupados. Algunos miembros del público hablaban en voz baja con sus amigos. Algunos bostezaban como si quisieran estar en otra parte, y unos pocos jugaban con aparatos. Pero incluso los que no estaban interesados en la ceremonia me prestaban mucha atención.

Por supuesto, era de esperar. Como me explicó la persona que me presentó, yo era el alumno que había obtenido la puntuación más alta jamás registrada en la historia del examen de ingreso en la Academia, una de las pruebas más difíciles del país. Y el primer día había hecho lo impensable. Me había convertido en el mejor clasificado de la isla en un instante. El ascenso más rápido al rango de Siete Estrellas de la historia de la Academia; el novato más prometedor de todos los tiempos; el nombre en boca de todos después de haber derribado en un día al imbatible campeón del año anterior...

Por supuesto, todo era mentira.

Ohhh... Oh cielos, creo que se me va a parar el corazón. ¿Por qué estoy aquí? ¿Qué estoy haciendo?

La mayor parte de la información que el maestro de ceremonias dio al público era una completa gilipollez. De hecho, los únicos datos de la introducción eran mi nombre y mi sexo. La verdad era que apenas había aprobado las clases, que no era una Siete Estrellas y que ni siquiera estaba cerca de ser la más fuerte del lugar. De hecho, en la escuela me habían dicho que había sacado la nota más baja de todo el alumnado. Yo era un pececillo entre pececillos. Ni siquiera aparecía entre la multitud.

Pero, al parecer, nadie había sido informado de ello. Teníamos que mantener estas mentiras a toda costa. Así que, haciendo lo que pude para calmar mi acelerado corazón, sonreí y abrí la boca.

"...Hola a todos. Me llamo Hiroto Shinohara, y soy su nuevo Siete Estrellas. En primer lugar, permítanme decir que mi reinado sobre esta isla como Siete Estrellas durará todo mi tiempo aquí. No tengo ninguna intención de ceder esas estrellas a esa señorita, ni a nadie. Oh, pero si eso no te gusta, siempre puedes retarme, ¿okay? Siempre estoy listo para una partida con cualquier aspirante a oponente. Por supuesto, eso supone que no te importe que te haga papilla".

Terminé mi discurso, intentando sonar lo más incendiaria posible. Estoy bastante seguro de que no me temblaba la voz.

"...Uf..."

Cuando me alejé del atril, el auditorio ya empezaba a murmurar sobre mi discurso de ruptura de tradiciones. Una sonrisa incansable se dibujó en mi rostro, pero en mi mente se agitaban el arrepentimiento y la preocupación.

Oh cielos, de verdad he dicho todo eso. ¿Estoy loco? ¿O sólo estúpido? No, definitivamente sólo tengo que ser estúpido. No hay manera de que pueda volver atrás en nada de esto hasta que todo haya terminado.

Bueno... sí. Ese era el problema. Tendría que engañar a todos durante los próximos dos años hasta que finalmente me graduara. Esta mentira tendría que sostenerse, y yo tendría que hacer lo que fuera necesario para protegerla.

Entonces, ¿cómo había llegado a esto? Todo se remonta a esa misma mañana...



LA ACADEMIA

La Academia (nombre oficial: Isla Shiki) es una isla artificial construida en un punto situado a varios cientos de kilómetros al sur-sureste de la Bahía de Tokio.

Alberga una gran ciudad dividida en veinte distritos, con una población total de aproximadamente un millón de habitantes (la mitad de los cuales son estudiantes).

Se presenta a sí misma como una institución para "educar a las verdaderas élites", y cuenta con un gran número de grandes arquetípicos entre sus alumnos, gracias en gran parte a los "Juegos" que anima a los estudiantes a enfrentarse entre sí.

Capítulo 1: Los Mentirosos Se Encuentran Y Se Enfrentan



"Yawwwn..."

Era miércoles, 6 de abril. Ahogué varios bostezos mientras caminaba por una calle casi desierta, con un tiempo agradable y primaveral por excelencia. Eran poco más de las ocho y, aunque normalmente sería un poco inquietante que una ciudad estuviera tan silenciosa por la mañana, pensé que aquí era comprensible, dada la naturaleza única de este lugar.

Un atlas diría que estaba en la isla Shiki, pero era más frecuente llamarla simplemente "la Academia". Era un acuaflote, una isla artificial, construida a unos cientos de kilómetros al sur-sureste de la Bahía de Tokio. Al parecer, esta pequeña isla había sido financiada por algún conglomerado masivo tiempo atrás con el objetivo de "educar a las verdaderas élites" o lo que fuera. Sin embargo, el sistema que habían ideado había producido resultados más allá de lo que nadie esperaba, creando un flujo aparentemente interminable de graduados de alto nivel. Esto había provocado que grandes multitudes se unieran al proyecto. Ahora la isla albergaba una ciudad bastante grande dividida en veinte distritos, o barrios. Por cierto, la población total rondaba el millón de habitantes, la mitad de los cuales eran estudiantes. Como recién llegado, me costaba hacerme a la idea.

"Okay, la inauguración oficial es mañana. Es sólo esta ceremonia de 'bienvenida a la isla' esta tarde... A mí me siguen pareciendo las vacaciones de primavera. No me extraña que sea el único que ha salido tan temprano".

Recordé lo que había leído en la guía escolar y suspiré. Normalmente, yo también intentaría dormir unos minutos más. El día anterior había terminado de entregar todo el papeleo y demás para mi admisión en la escuela, y había planeado tomármelo con calma hoy... Pero gracias a la lluvia constante de los dos últimos días, los transbordadores a la Academia se habían retrasado. No había llegado hasta las diez de la noche anterior, y cuando la aduana por fin me liberó, ya era más de medianoche.

Obviamente, no estaba de humor para ir a la academia en ese momento, así que ahora toda mi agenda se había retrasado un día.

Como recién llegada, quería asistir al acto de bienvenida de esa tarde. Para ello, tenía que terminar un montón de recaditos antes de que llegara el mediodía. Y por eso me dirigía en ese momento a la Escuela Eimei, un instituto privado situado en el Cuarto Distrito de la Academia. En realidad, había pasado la noche anterior en un hotel barato en el Cuarto Distrito, ya que no había completado el procedimiento de mudanza. Estaba en el mismo distrito, así que supuse que encontraría la escuela después de vagar un poco, pero...

"...Cielos, creo que estoy perdido."

Encontrar la escuela iba a llevar un rato. Toda la isla ni siquiera aparecía en Google Maps. Quizá hubiera algo en el dispositivo que me habían dado en la aduana de la isla (habían mencionado que era "imprescindible" aquí, creo). Pero había estado tan agotada y mareada la noche anterior que aún no sabía cómo encender el cacharro.

A pesar de mi edad, era como un niño pequeño perdido en el barrio. Era suficiente para hacerte llorar, ¿no crees?

"... ¿Hmm?"

Entonces, justo cuando agachaba la cabeza impotente, vi a alguien. Una chica caminaba por la acera de enfrente. A juzgar por su uniforme, no íbamos a la misma escuela. Normalmente habría sido bastante tímido en este tipo de situaciones, pero no iba a llegar a ninguna parte solo. Además, la perspectiva de mi primer encuentro con un residente local (¿o debería llamarlos "isleños"?) creaba una extraña excitación que me empujaba a seguir adelante. Casi crucé la calle corriendo mientras la llamaba.

"¡H-Hey, um...!"

"...? Oh. Um, ¿yo?"

La chica se dio la vuelta y enarcó una ceja al ver al chico ligeramente sin aliento que tenía delante. Eso no me facilitó la respiración. Ahora casi me faltaba el aire. Era una auténtica belleza, como sacada de una novela fantástica. Era un poco más alta que la media para una chica de su edad. Su pelo, de un rojo exuberante, le llegaba hasta la cintura. A su alrededor

se respiraba una atmósfera que delataba sus raíces de clase alta, y sus ojos, fijos ahora en mí, eran del tono más puro del rubí. Aquellos ojos parecían expresar al mismo tiempo nobleza y fuerza. Sólo con mirarlos me sentía como si me absorbieran. Creo que describiría su cara como más hermosa que bonita. Diez de cada diez personas, independientemente de su sexo, se enamorarían inmediatamente de ella. Su esbelta figura me recordaba a la de una modelo de moda, y sus deslumbrantes muslos, ampliamente expuestos, me parecían vertiginosamente provocativos, aunque no llevara minifalda.

Además...

Hmm. ¿La he visto antes en algún sitio? ¿Quizás estaba en la página web de la Academia?

Por un breve instante, sentí algo parecido a la nostalgia. Arrugué la frente. La explicación de la página web me pareció la más probable. Alguien así de cautivadora podría ser embajadora de un departamento de turismo. Aunque su foto apareciera en la página 47 de la guía de viajes, seguiría siendo una de las cosas más memorables.

"Uh... ¿Necesitas algo? Porque necesito ponerme en marcha..."

"Oh, mi error ... Um. Lo siento, quiero decir. Lo necesito, sí. Necesito algo, eso es".

Sólo me dirigió una mirada de preocupación. Me apresuré a desterrar todos mis pensamientos poco apropiados.

"Um... En realidad, acabo de llegar a esta isla anoche, y estoy un poco perdido. ¿Sabes cómo llegar a la Escuela Eimei en el Cuarto Distrito?"

"Oh, ¿eso es todo? Ja, ja. No tienes que estar tan nerviosa por algo así. Eres de segundo año, ¿verdad? Eso te hace de la misma edad que yo".

"Ah... ¿lo soy? Espera, ¿cómo lo has sabido?"

"Porque hay una función en nuestros dispositivos que nos lo dice. Puedes saber el nombre y el colegio de cualquier alumno de la Academia, siempre que sea del mismo curso que tú o inferior". ¿De verdad no lo sabías? Se supone que te enseñan a usar tu dispositivo antes que nada".

"Uhhh... Recuerdo que alguien repasó cosas, pero yo estaba bastante enfermo en ese momento. Mi principal atención era respirar... Y, ya sabes, soy el tipo de persona que se salta las tutorías de todos modos..."

"Hee-hee Claro, claro. ¿Así que estás pidiendo ayuda a gente al azar? Sí, claro. ¿Puedo ver tu dispositivo muy rápido?"

Me dedicó una risita elegante mientras sacaba mi aparato de la Academia del bolsillo. No sabía cómo encenderlo, así que era poco más que un objeto alargado con una pantalla horaria en el exterior. La chica me cogió la mano y guió mi dedo índice hacia una pequeña depresión en la parte superior de la pantalla. Sentí frío, lo que interrumpió mis pensamientos por un momento. Un instante después, el aparato se puso en marcha con un suave sonido; supongo que había aceptado mi autenticación o lo que fuera.

"... ¿Lo ves? Así es como se activa. Más allá de eso, es como cualquier otro smartphone".

"..."

Lo mantuve oculto, pero me sentía bastante derrotado. La chica siguió hablando a su amable manera.

"Hay un icono azul en la parte inferior, ¿verdad? Ese es tu mapa. Algunos de los detalles son diferentes, pero básicamente puedes tratarlo como un Google Maps específico de una isla."

"Oh... okay. Si hubiera sabido esto, no me habría perdido en primer lugar".

"Bueno, eso es culpa tuya por no escuchar el resumen, ¿no? Eso se llama merecimiento".

"Tienes razón. Ni siquiera puedo defenderme".



Sonreí a medias. La chica se unió a mí, sonriendo ella también. Era... una chica tan agradable. No quiero caer en tópicos del tipo y así me enamoré a primera vista o lo que sea, pero ella hizo mucho por avivar mis sentimientos. Me alegré de haberla conocido.

"Okay, tengo que irme. Iba de camino a hacer unas compras. Cuídate, ¿de acuerdo?"

"S-Seguro."

Me saludó con la mano, sonriendo cálidamente, mientras yo me regodeaba de felicidad. Aquel pequeño gesto fue tan encantador que pensé en decirle algo más que "gracias", pero me contuve y me limité a eso.

Ese debería haber sido el final de mi intercambio con la chica cuyo nombre no había aprendido. Pero...

"... ¿Eh?"

Un fuerte ruido llenó mis oídos. Mi atención se dirigió rápidamente a la calle. La población de la Academia era, en particular, casi un 60% de estudiantes. Había muchos menos coches en la calle que en el Japón continental. Sin embargo, eso no significaba que no hubiera tráfico. La guía había mencionado que era probable que viera vehículos pesados por todas partes, ocupados en obras.

Y aquí vino uno de ellos ahora.

Por el rabillo del ojo, vi un camión grande que venía en la dirección en la que iba la chica pelirroja. Ella y yo estábamos en la acera, pero permítanme recordarles que la isla había sufrido una tormenta de dos días, lo suficientemente fuerte como para que mi ferry se retrasara doce horas. Eso significaba un montón de agua estancada en la calle. Y cuando un camión como este, perfecto para transportar a aspirantes a héroes a otros mundos, atravesaba esa agua, era fácil predecir lo que ocurriría.

¡Oh, mierda!

Corrí hacia delante, alcancé a la chica y la cogí de la mano. Con fuerza, pero no tanta como para hacerle daño, la aparté del peligro.

"¡Hey!"

En cuanto a los resultados... Bueno, fue algo así como "¿Te he pedido ayuda?" Después de todo, en el momento en que le cogí la mano, ella ya estaba virando a la derecha para evitar la salpicadura de agua del camión. Fue en ese momento, cuando estaba desequilibrada, cuando tiré de ella.

El resultado...

"¡¿Ahhhh?!"

"¡Whoa!"

Se oyeron dos gritos ahogados y un chapoteo. Luego sólo quedó el sonido del motor mientras el camión huía del lugar sin dejar rastro de culpa.

Abrí los ojos con cautela, sólo para encontrarme con una escena más estimulante de lo esperado.

"..."

La chica pelirroja, con la muñeca aún en mi mano, había sido arrastrada hasta el asfalto. Tenía todo el cuerpo empapado, lo que significaba que el agua le había llegado primero a la cabeza. Tenía el pelo largo pegado a las mejillas y al cuello, y la falda pegada a los muslos. La blusa blanca que asomaba a través de la americana estaba empapada y era un poco transparente. Era, en resumen, una escena lamentable.

"Ah... Err..."

La chica estaba ante mis ojos. No era una forma de hablar; era la mejor manera de describir aquel tipo de proximidad. Se quedó con la boca abierta y sus mejillas enrojecieron poco a poco. Supongo que a su cerebro le costaba procesar lo que había pasado, porque la vergüenza apenas acababa de caer sobre ella.

En cuanto a mí...

Que... ¡¿qué voy a hacer?! Tengo que explicar esto de alguna manera, ¡y rápido!

En apariencia, la miraba fijamente, pero por dentro estaba a punto de estallar de puro pánico. Pensé en ponerme de rodillas y disculparme con todas mis fuerzas. Sin embargo, había oído en alguna parte que una disculpa era una admisión tácita de culpa, sobre todo con un contacto corporal tan fácil de malinterpretar. Disculparme con demasiada ligereza

podría ser contraproducente. ¿Quizás debería hacerme el caballero y prestarle algo de mi ropa? Eso también estaba descartado. Eso abría la cuestión de qué haríamos con su uniforme mojado. Si me ofrecía a lavarlo y devolvérselo más tarde, seguramente sería hombre muerto.

Entonces, ¿cuál es mi siguiente paso?

"Oww... ¡Cuánto tiempo vas a quedarte mirándome... ¿así?!"

"¡¿Que—?!"

Mientras meditaba mis opciones, la chica de rojo intenso me empujó con todas sus fuerzas. Pensándolo bien, podría haberme alejado de ella un poco antes de nada. Fui demasiado inconsciente.

"Huff...huff..."

Mientras yo me revolcaba en un ligero baño de vergüenza, la chica respiraba agitadamente, abrazándose a sí misma. Al cabo de unos segundos, sus ojos de rubí puro se clavaron en mí con una agudeza que hizo que su anterior actitud tranquila y amistosa pareciera una fachada.

"Mira... ¿fue realmente una coincidencia? ¿O lo planeaste desde el principio?"

"¿Eh? Yo no planeé... ¿Qué significa eso? Por supuesto que fue una coincidencia".

"Ah, ¿sí? No lo sé. No pareces perturbado por nada de esto. Toda esta interacción ha sido extraña. No tienes ni idea de un aparato que todo el mundo tiene aquí, eres un estudiante del Cuarto Distrito, pero estás en el Tercero por alguna razón... y ese camión tampoco era del Cuarto Distrito. Tendría mucho sentido si el conductor estuviera en todo esto contigo".

"... ¡¿Qué?!"

La chica murmuraba todo esto con la mano derecha húmeda sobre la boca. Sinceramente, no sabía a quién pertenecía ese camión, y no podría haberme importado menos. Pero... a sus ojos, ¡supongo que esto era una conspiración abierta y cerrada!

"N-No, lo tienes todo —"

"Uh-uh. No quiero oír tus excusas. Además, estoy segura de que ibas a humillarme, hacer lo que quisieras conmigo, agredirme sexualmente, lo

que se te ocurra. Pero no voy a dejar que eso pase. ¿Vale? Porque si quieres tener un juego, te enfrentaré ahora mismo. Eres un estudiante de la Academia, así que si quieres un pedazo de mí, ¡tendrás que tomarlo limpiamente!"

Esta chica empapada y furiosa me estaba retando a que le diera la razón. Estaba presa de un ataque de ira, y las implicaciones más adultas de su diatriba me inquietaron un poco. A pesar de sentirme un poco dominado, intenté remontarme un poco en mis recuerdos.

El sistema de juego era uno de los aspectos únicos de la vida en la Academia, parte de lo que la convertía en un lugar para la educación de élite. Sin embargo, antes de explicarlo, tengo que hablar de otra cosa.

Aquí, en la Academia, había unas cosas llamadas estrellas: calificaciones asignadas a los alumnos, números todopoderosos. Creaban un sistema de castas basado en las estadísticas. Diferentes personas lo veían de forma diferente, pero básicamente, era un surtido de rangos. Las estrellas se asignaban a los estudiantes de secundaria de la isla, unos 150.000. La escala iba de una a siete estrellas. La escala iba de una a siete estrellas, y tu número de estrellas—esencialmente, tu posición social—determinaba el tipo de beneficios que recibías.

Así de simple: Era una forma sancionada por la Academia de discriminar entre grupos de estudiantes. Por ejemplo, las tiendas de la calle restringían la entrada en función del rango. Los estudiantes con más estrellas tenían acceso preferente al transporte público, y tu número de estrellas determinaba incluso el estipendio transferido a tu cuenta cada mes, que se pagaba en la exclusiva moneda electrónica de la isla. Una estrella era más valiosa que el oro, porque por sí sola influía mucho en el estilo de vida. Así es como la gente veía las cosas (según la guía de la isla Shiki).

Como era de esperar, los estudiantes de la Academia pasaban mucho tiempo obsesionados con las estrellas. Ese número fácilmente cuantificable—no tu aspecto, inteligencia o talento—medía tu valía. Ganar una estrella extra te permitía codearte con estudiantes de clase superior, pero perderla significaba el destierro a la misma camarilla a la que antes habías despreciado.

Para ser francos, era un planteamiento bastante drástico para inculcar a los estudiantes valores como la competitividad, la conciencia de clase y la

aspiración. El sistema generó un acalorado debate entre el público en general, pero había pocas dudas de que era parte integrante del programa que produjo tantos graduados sobresalientes.

En general, había tres formas de obtener estrellas. En primer lugar, la escuela podía concederlas al matricularse o al subir de curso, en función del rendimiento académico, etcétera. En segundo lugar, podías recibir una por una actuación excelente en uno de los eventos a gran escala celebrados en la isla. En tercer lugar, y este era con diferencia el método más accesible y común, podías celebrar una partida con alguien. Ganar significaba robar una estrella a tu oponente. Dado el valor de las estrellas en la vida de la Academia, la gente daba mucha importancia a los Juegos.

Si me está retando a un partido ahora mismo, debe de estar muy segura de que puede vencerme... o sus posibilidades de perder son tan bajas que ni siquiera necesita preocuparse.

La idea me hizo inhalar profunda y subrepticamente. Si ella era tan capaz, era imposible que un recién trasladado como yo tuviera alguna posibilidad. Sólo conocía las líneas generales del sistema. Ni siquiera sabía cómo se retaba a alguien. Esto era totalmente inútil, pero...

"Um... Mira, una vez que este Juego termine, ¿prometes al menos escuchar lo que tengo que decir?"

"¿Eh? ¿Qué tienes que decir? ... Oh, ¿finalmente pensaste en tu excusa? Está bien. Claro, te escucharé, pero puede que no te crea".

"Okay. Estoy de acuerdo con esto, entonces."

Con eso, acepté casualmente el reto en el acto. Mientras mantuviera su promesa, no me importaba cómo acabara la cosa. Podía golpearme todo lo que quisiera.

Según la chica pelirroja, tenías que tener un rango inferior al de tu oponente para retarle a una partida. Acababa de aprender a encender mi dispositivo, pero enseguida me di cuenta de cómo iniciar una partida. El icono estaba en el centro de la pantalla de inicio, lo más visible posible. Lo toqué y pulsé el botón *Solicitar Partida*. Respondió con una ventana *Buscando dispositivos cercanos...* Pocos segundos después, detectó un dispositivo

de grado desconocido y propietario desconocido. Todo era desconocido porque no tenía acceso a la información sobre las personas de rango superior al mío, pero basándome en la posición del pin, tenía que ser esta chica.

Pasé de una pantalla a otra, siguiendo las instrucciones para completar el reto.

"De acuerdo, solicitud enviada".

"...Sí. Acabo de aceptarlo. En cuanto a lo que haremos... Oh."

Se quedó un rato en silencio, mirando su aparato. Cuando levantó la vista, parecía insegura. Algo le preocupaba hasta el punto de que no hablaba. Finalmente, consiguió abrir sus labios rosados.

"Estoy seguro de que no necesitas que te lo digan... pero normalmente es el incursor, el retador, quien decide cuál será el juego. No sería justo en absoluto que el Guardián, el jugador de mayor rango, pudiera elegir. En ese sentido, el incursor tiene ventaja. Pero me has subestimado mucho".

"¿Eh?"

"¿Sigues haciendo el tonto? Dejaste en blanco la casilla Detalles del juego cuando enviaste tu desafío. Eso no es más que decir: 'Soy tan capaz de ganarte en cualquier cosa que ni siquiera me importa, así que podemos jugar a lo que quieras'. Y.... te aseguro que nadie me ha hecho enfadar así en mucho tiempo".

"?!"

No, no, sólo estaba tocando cosas y la pantalla cambió. ¡¡Eso es todo!!

Por fuera, estaba congelado, pero por dentro, acumulaba las excusas. Aun así, esta chica creía firmemente que me había olvidado de especificar un tipo de Juego para burlarme de ella. Me miró como si hubiera matado a su perro. Si le decía: "En realidad, ha sido un error", sólo conseguiría empeorar las cosas.

Bueno... lo que sea. Vamos con ello.

"Si así es como quieres interpretarlo, adelante. ¿Qué vamos a jugar?"

"Te encanta burlarte de mí, ¿verdad? Okay, okay. Dame un minuto. Lo prepararé todo". Casi me escupió las palabras, apartando la mirada, evidentemente provocada.

Aparentemente, un juego en la Academia podía ser lo que uno quisiera. Nuestros dispositivos estaban equipados con sistemas de control constante que rechazaban cualquier cosa que se considerara injusta o excesivamente peligrosa, pero prácticamente cualquier otra cosa podía funcionar. ¿Cuál era el resultado? La mayoría de los Juegos eran invenciones originales, diseñadas para que el Raider entrara con una ventaja notable, y el Juego que la chica me presentó tres minutos después era un ejemplo clásico.

"¿Concurso de Caras de Piedra Por Turnos Mejorado?"

"Así es. Es una versión potenciada de un juego de niños. Normalmente, quien ríe primero pierde, pero aquí pierdes si tu expresión cambia. Sonríe, llora, ríe, grita, haz cualquier otra cosa: si aparece cualquier tipo de emoción en tu cara, estás fuera. Nuestros dispositivos tienen sensores faciales, así que si el medidor de la pantalla sobrepasa el punto de activación, estás fuera".

"Oh... Okay. ¿Qué significa 'por turnos'?"

"Exactamente lo que dice. Tú y yo nos turnaremos. En tu turno, no puedes perder, no importa la cara que pongas. Eres libre de hacer lo que quieras con tu expresión para hacerme romper. En otras palabras, estás a la ofensiva durante tu turno. Cambiaremos cada sesenta segundos".

"...Magnifico."

Teniendo en cuenta lo enfadada que estaba la chica, esto era algo bonito. O tal vez interesante era la mejor palabra.

Durante el Concurso de Caras de Piedra Por Turnos Mejorado, podías poner la cara que quisieras en tu turno. El objetivo era hacer que tu oponente cambiara de expresión lo antes posible.

"De acuerdo. Vamos a empezar este juego, entonces. "

"Ah... ¿Estás seguro? Creo que aún no has configurado las habilidades".

"... ¿Habilidades?"

Otra pieza de jerga misteriosa. Probablemente debería haber preguntado... pero empezaban a pasar otras personas. Mi objetivo principal era acabar con esto rápidamente. Si tenía que disculparme de rodillas, quería la menor audiencia posible.

Así que decidí sacudir la cabeza. "Oh... No, está bien. Me imagino que puedo superar esto como estoy".

"¿?...?! ¿¿Qué?!"

Apenas pude pronunciar las palabras cuando la pelirroja reaccionó de la forma más exagerada. Le temblaban las manos y sus ojos de rubí se clavaron en mí.

"Hmm. ¿Así que crees que puedes vencerme sin usar ninguna aplicación del Juego para debilitarme? Wow..."

...acabo de cometer un terrible error, ¿no?

"Heh... Heh-heh-heh... Muy bien. Bien, entonces. Perfecto. En ese caso, empezemos con esto, como tú quieres. ¡Te vas a arrepentir de haberme dejado en ridículo!"

Con esa declaración, la chica levantó la mano derecha. Entonces, con un suave pitido, la pantalla de mi aparato cambió a una ventana en la que se leía *El Juego ha comenzado*. Una proyección emergió de la pantalla, expandiéndose junto a nosotros. Mostraba iconos de nuestros rostros, el tiempo restante para el turno actual, un medidor que indicaba la expresión facial del defensor, etcétera.

"Whoa... He oído hablar de esto, pero verlo en persona es bastante impresionante".

Ver que esto se desarrollaba como algo sacado de un videojuego me asombró. La tecnología de la Academia estaba muy por delante de la del continente. Quería profundizar en ello, pero no era el momento.

Según las caras que aparecían en el marcador, yo era el primer atacante.

"...Bien, el Juego comienza con tu turno. Cambiará al mío sin previo aviso después de un minuto, así que será mejor que mires el reloj."

La chica tenía la mirada más natural y tranquila mientras explicaba. Había elegido el Juego, así que seguramente estaba segura de controlar sus

emociones. Supongo que lo mismo podría decirse de mí, pero si nos quedáramos aquí estoicamente sentados, el Juego no acabaría nunca. Mientras pensaba en mi primer movimiento, la chica, que ahora estaba a un par de metros de mí, volvió a hablar de repente.

"Soy el único que tendrá un minuto completo para mi turno. ¡Activa Control Variable, nivel siete! Limita el turno de mi oponente a una décima parte de lo normal".

"¿Qué...?"

Su pelo rojo rebotó al hacer la declaración, y la pantalla proyectada reaccionó rápidamente. Había barras de tiempo sobre los iconos de nuestros rostros, y el mío se redujo a seis segundos.

Espera. ¿Seis?

"¡Hey! ¿No es eso demasiado malo?"

"¿De qué estás hablando? No es malo en absoluto. De hecho, es una de las Habilidades más básicas que puedes usar. Supongo que no te molestaste en instalar ninguna, pero..."

"...!"

Era más un "no poder" que un "no hacerlo", pero permanecí en silencio.

Unos segundos después, un clic anunció que era el turno de la chica. Ella, por supuesto, tenía un minuto completo, no seis segundos. Era más que injusto... pero como dije antes, controlar mis emociones no era un problema para mí. No estaba seguro de lo que pasaría si esto se alargaba, pero estaba seguro de que sería capaz de aguantar unos cuantos turnos.

"¡Hee-hee! Eso no es todo. Activar Creación: ¡EX!"

...O tal vez no.

Apareció ante mí un espectáculo inimaginable. El dispositivo en la mano de la chica vibró suavemente, luego creció y se transformó. Unos segundos después, ya no quedaba ningún dispositivo. En su lugar, había una espada larga y fina.

"Whoa... ¿Qué es eso? ¿Qué está pasando?"

"Te lo dije, es una Habilidad. Puedes transformar tu dispositivo en cualquier patrón que programes. Este es un tipo bastante raro, así que no puedo culparte por no conocerlo. Heh-heh... ¿Seguro que no quieres correr?"

"... ¿Correr?"

"Mm-hmm. Quiero decir, con un arma... ¡puedo hacer cosas como esta!"

La chica sonrió y cargó contra mí. Me pregunté por qué, pero ignoré la pregunta. Cualquier cambio de expresión me haría perder. Sólo tenía que hacerme sentir algo: miedo, sorpresa, lo que fuera. Aquella espada no podía herirme de verdad (eso es lo que decidí creer, al menos), pero su presencia afilada e imponente amenazaba por sí sola con despistarme. Mi mente se agitó mientras esquivaba a duras penas su espada. No sabía lo sensible que era el sistema de detección de rostros de mi dispositivo, pero cabía la posibilidad de que una simple respiración acelerada me dejara fuera de combate. De ser así, sólo tendría seis segundos, mi turno, para recuperar el aliento.

Maldita sea. ¡¿Qué clase de juego es este?! ¡¿Es algún tipo de súper genio?!

Sólo ahora había llegado a esa conclusión, pero no podía actuar mucho en consecuencia. La chica pelirroja con la que me había peleado sin querer era increíblemente astuta y estaba mucho más acostumbrada a estos Juegos que yo. Si tuviera que adivinar, probablemente era una celebridad en esta isla. Me di cuenta porque todos los transeúntes se paraban a mirar, algunos con cara de asombro y dándole ánimos verbalmente. Me habían tendido una trampa para convertirme en el villano, y eso hizo que me resultara increíblemente difícil afrontar la situación.

Sí... Tal vez debería perder esto rápidamente. Quería aguantar más tiempo, ya que pensé que la chica se enfadaría más al darse cuenta de que no me lo estaba tomando en serio, pero si nuestro público crecía más, sería una gran vergüenza para—

Oh... Espera.

Un cambio detuvo mi hilo de pensamiento. De la nada, el ataque de la chica se detuvo. Le quedaban casi veinte segundos de turno, pero, por alguna razón, se mantuvo a distancia de mí, con la mirada baja. Observó la zona

a su alrededor... casi con miedo. Los segundos pasaban hasta que volvía a ser mi turno.

Si eso hubiera sido todo, lo habría atribuido a que se tomaba un momento para recuperar el aliento. Sin embargo, la anomalía no terminó ahí.

"Mmm... Nn. Nngh..."

Mantenia el rostro impassible, pero con todos los gemidos y retorcimientos, era evidente que algo iba mal. Se esforzaba por ocultarlo, pero sus orejas, que sobresalían de su pelo húmedo, eran de un rojo intenso.

"Hahhh... ¡Okay! ¡Mi turno!"

Los efectos del Control Variable hicieron que mi turno terminara en un abrir y cerrar de ojos, pero a diferencia de antes, no sentí demasiado pánico por ello. Era obvio que la chica no se sentía bien. Aún tenía la espada en la mano, pero no intentaba blandirla; de hecho, tenía la mano derecha sobre el pecho, como si quisiera protegerla.

Oh... ¿Podría ser?

Por fin me di cuenta. Volví la cara hacia arriba. La chica estaba preocupada por eso. Le preocupaba que su ropa mojada dejara al descubierto su piel. La rabia la había llevado a iniciar un juego sin nadie alrededor, pero ahora se había reunido una pequeña multitud, y la vergüenza se estaba apoderando de ella. El camión había pasado hacía un rato, así que no estaba segura de que nada fuera visible para los curiosos. Pero, y esto era clave, sus ropas no estaban secas. Por lo menos, se sentía empapada. No podía culparla por sentirse cohibida.

"¡Nh...!"

La multitud crecía con cada nuevo giro, y su vergüenza aumentaba a cada segundo. Al poco tiempo, apenas hacía nada en sus giros. Su espada seguía en alto, pero la utilizaba más para ocultar la parte superior de su cuerpo que para otra cosa. De vez en cuando se frotaba los muslos en una muestra de lo que me pareció timidez. La gente empezó a cuchichear, expresando su preocupación. Sin embargo, nunca habrían podido adivinar qué le pasaba si no hubieran visto cómo la mojaba el camión.

Al final del cuarto turno, la chica se quedó de pie, con la cabeza gacha y los hombros visiblemente temblorosos. Incapaz de contenerse, clavó la

espada en el suelo y se agachó tras ella como si quisiera cubrirse. Tenía la cara roja.

"¡¡Ngh!! ¡¡No puedo aguantar más estoooooooooo!!"

Su grito, impulsado por toda la fuerza que podía reunir, resonó al otro lado de la calle. Estaba claro que su comportamiento no tenía nada de normal... y fue más que suficiente para activar el medidor de detección facial.

"... ¡Bip! Cambio de expresión facial detectado de Sarasa Saionji. Condiciones de fin de juego cumplidas. La posesión de la estrella de Sarasa Saionji será ahora transferida a Hiroto Shinohara."

La voz robótica zumbó desde nuestros dos dispositivos, anunciando el final de una partida que había sido corta, pero había parecido eterna.

¿Sarasa Saionji? El apellido me sonaba, pero tenía asuntos más importantes de los que ocuparme.

Gané... Ahora ella va a odiarme aún más. ¿Por qué demonios tenía que ganar? Soy tan estúpido. Mayormente se derrotó a sí misma, pero esto no puede ser bueno para mí...

Mi mente iba demasiado rápido como para hilvanar un pensamiento coherente. Sinceramente, nunca me había planteado la posibilidad de ganar. Mi plan inicial había sido dejar que me ganara, quedar un poco bien con ella y luego disculparme, pero ya era demasiado tarde para eso. Me sentía más preocupado que antes.

Mientras yo me preocupaba, el público, que había guardado un silencio inquietante, estalló de repente en una explosión de actividad.

"... ¿Qué?"

"Espera... ¡Espera, espera, espera, espera!"

"¡Estás bromeando! ¡¿Saionji perdió?!"

"¡Esto... esto es impensable! ¡No puedo creer que la Señorita Sarasa perdiera ante alguien como él! ¡Nunca!"

"Niégalo todo lo que quieras, pero lo hizo. Yo tampoco puedo creerlo, pero..."

"¡Oh, wowwwwww! La Emperatriz ha perdido tan temprano en el año escolar... ¡¿Quién podría haber predicho esto?! ¿Quién es él? ¡¿Algún fenómeno oculto de la naturaleza del Cuarto Distrito?!"

"... ¿Qué?"

El público se disparó de cero a mil al instante. No podía seguirles el ritmo, y mi cabeza se inclinó lánguidamente hacia un lado. Uniendo los retazos de información que oía, deduje que la chica de los ojos de rubí era famosa y de alto rango. ¿Era eso suficiente para exaltar tanto a la gente?

Claramente es un gran problema para todos. Puede que nunca sea capaz de arreglar esto. Todo esto comenzó como una serie de malentendidos y coincidencias. Si podemos hablar de esto, tal vez pueda negar la coincidencia...

Asentí un poco y me acerqué a la chica, que seguía agachada.

"...!"

Levantó la cara y pensé que volvería a fulminarme con la mirada, pero entonces me di cuenta de que estaba blanca como el papel. Toda la vergüenza de antes había desaparecido. Sus ojos volvieron a clavarse en los míos. Su expresión mostraba una mezcla de arrepentimiento, ira y odio hacia sí misma, y sus labios temblaron mientras una sola lágrima se deslizaba por su rostro. No era capaz de discernir el significado exacto de todo aquello. Al fin y al cabo, acababa de conocerla. No era en absoluto la reacción de alguien que sólo había perdido una estrella... pero no tenía forma de saber lo que estaba pasando en el fondo.

"...Muévete."

Después de mirarme fijamente durante unos instantes mientras intentaba decir algo, la chica finalmente pronunció una sola palabra mientras se ponía en pie. Luego se marchó, tambaleándose de un lado a otro como un zombi.

¿Qué debo hacer? ¿Qué debo hacer, qué debo hacer? En serio, ¡¿qué se supone que debo hacer?!

A juzgar por la situación, estaba claro que yo tenía la culpa, pero más allá de eso, estaba completamente a oscuras. ¿Cuál era el problema y por qué

lloraba? Mi confusión y mi pánico aumentaron tanto que ya no podía pensar. Alguien tenía que explicármelo.

Como si respondiera a mis pensamientos (aunque sabía que eso era imposible), un coche negro se acercó y se detuvo frente a mí. De él bajó un anciano vestido de esmoquin, con una sonrisa amable en el rostro. Se llevó la mano derecha al pecho, se inclinó profundamente ante mí y habló con voz amable y anciana.

"... ¿Es usted el Sr. Hiroto Shinohara? Por favor, venga conmigo. La directora le está esperando."



Me monté en el coche del viejo mayordomo durante unos diez minutos. Según él, me llevaban a la escuela.

La Escuela Eimei del Cuarto Distrito tenía un enorme campus que albergaba a casi veinte mil estudiantes, desde primaria hasta la universidad. Ocupaba uno de los primeros puestos en las clasificaciones que medían las escuelas de la isla entre sí en diversos aspectos. Mi guía la describía como una "organización de élite que combina un ambiente escolar relativamente laxo con una devoción única por el Juego".

Y ahora me encontraba en el despacho de la directora, el núcleo de esta preparatoria. Me condujeron hasta allí y me indicaron que me sentara en un sofá de felpa que daba miedo.

La joven sentada frente a mí comenzó nuestra reunión con un profundo suspiro.

"Ugh... te lo juro, ¿tienes idea de lo que has hecho en tu primer día aquí?".

"Um..."

Levanté cautelosamente la cabeza ante aquellas palabras exasperadas. La mujer no parecía contenta, y yo no iba a salir de esta ignorándola.

Se trataba de Natsume Ichinose, actual directora de la Escuela Eimei y superintendente del Cuarto Distrito de la Academia. Estaba sentada frente a mí, hojeando unos papeles. Las únicas palabras reales para describirla eran mujer adulta. Una belleza morena a la que le sentaba muy bien el atuendo de oficina. Tenía las piernas cruzadas, a pesar de su arriesgada

falda ajustada, y la imagen que desprendía era una mezcla de frialdad y dulce tentación. Sin embargo, la primera impresión que uno tenía de ella no era probablemente de ninguna de las dos cualidades. ¿Cómo decirlo? Era feroz, de una forma que sugería una vena sádica. Si se clasificara a la gente en cazadores o cazados, ella estaría sin duda en el primer grupo.

No era la primera vez que veía a la directora Ichinose. De hecho, hace un mes, cuando aún estudiaba en el continente, fue ella quien me invitó a la Academia. Desde entonces, nos habíamos visto varias veces para que me ayudara a organizar el examen de admisión y el visado para la isla. Iba a visitarla hoy a primera hora en la escuela antes de que me retrasara, y teniendo en cuenta que aún no conocía a nadie en la isla, esta mujer era la única persona en la que podía confiar por el momento.

"...Er. ¿Te refieres al Juego en el que estuve?"

"Exacto. ¿Qué tal si me cuentas primero tu versión de la historia? ¿Por qué hiciste eso?"

"Yo no hice nada. Simplemente sucedió... Um, pero ¿cuál es el gran problema, exactamente? Pensé que los Juegos se llevaban a cabo todo el tiempo en la Academia".

"Sí, por supuesto. Los Juegos normales lo hacen. Pero éste no era normal". La directora esbozó una media sonrisa. "Escúchame. Quiero que entiendas que has cometido un grave tabú. Y estoy hablando de algo más allá de un pequeño paso en falso social. Esto fue lo suficientemente escandaloso como para conmocionar a toda la isla".

"¿Eh? No veo cómo..."

"Puede. Lee esto".

La directora Ichinose me deslizó una hoja por la mesa de cristal. La miré, sin saber de qué se trataba, y luego leí. Sí... Fue suficiente para hacerme sudar por todos los poros.

"Um... Directora, ¿es esto cierto?"

"Claro que sí. Estabas tan encantado por su dulzura que la acosaste sexualmente e hiciste que pareciera un accidente. Luego la coaccionaste en un Juego que de alguna manera te las arreglaste para ganar... Eso es lo que dijiste, ¿verdad?"

"Creo que estás torciendo maliciosamente algunos detalles, pero ese fue el resultado, sí".

"Si así terminó, el proceso exacto no importa. Normalmente, tu victoria no sería un problema. De hecho, coger estrellas de estudiantes de otros pabellones es más que bienvenido, en mi opinión. Pero la oponente que elegiste... Es única".

Volví a examinar el papel mientras la directora hablaba. Había una foto de la chica con la que había tenido un encuentro impreso en la hoja. Y el perfil del texto que había debajo casi me hizo saltar los ojos.

"Está en segundo curso en la escuela Ohga, en el Tercer Distrito, sección de preparatoria. En su examen de admisión, obtuvo la puntuación más alta de la historia de la escuela, y durante su primer año, ascendió al rango más alto de Siete Estrellas. Fue la única estudiante de la isla en conseguirlo. Mucha gente la llama Emperatriz, tanto por miedo como por respeto. Ella ha tenido un récord perfecto hasta ahora, nunca ha perdido un solo juego desde su inscripción. Esa es Sarasa Saionji, la monarca absoluta de esta isla".

"..."

"Eso ni siquiera es todo. ¿No te diste cuenta cuando oíste su apellido? La familia Saionji cuenta entre sus antepasados con el fundador de la Academia. Su abuelo es Masamune Saionji, actual gran director de la Academia y director del mundialmente conocido Grupo Saionji. Eso convierte a la joven a la que derrotaste en una VIP entre VIPs aquí en la Academia".

"¿Esa es ella? ¿Y yo la vencí?"

"Sí. Eso es exactamente lo que hiciste. Y aquí es donde radica el mayor problema... Verás, el Gran Director Saionji tiene fama de ser un hombre muy rígido. Tiene una vena orgullosa kilométrica, con todo lo bueno y lo malo que eso conlleva. Y está dispuesto a hacer cualquier cosa para salvar las apariencias".

"...?"

"¿Todavía no lo entiendes? Escucha, estoy segura de que esto no es una noticia de última hora para ti, pero no eres nada en comparación: una

brizna de hierba en el césped. No habrías pasado nuestro examen de admisión sin que yo te calificara en una gran curva. Un giro en U, en realidad. Eres Una Estrella nata, casi me dan ganas de llorar. ¡Y ahora una brizna de hierba—un completo don nadie—ha derrotado a la heredera de la familia Saionji! ¡Le ha arrancado una estrella de las manos! ¡La ha hecho huir llorando! ¡Delante de una gran multitud! Ja, ja... Si le informo de esto honestamente, será un gran desastre. Se cabreará".

"Um... ¿Qué...?"

La directora movió tranquilamente las piernas, riendo a carcajadas por alguna razón. Mientras tanto, yo me quedé helado, apenas capaz de responder. ¿De verdad era tan grave?

"Entonces... ¿me van a expulsar después de un día?"

"¿Expulsar? No, no. En absoluto".

"Oh... Cierto. Sí, supongo que no. Eso es un alivio, al menos..."

"¿Hmm? Oh, es demasiado pronto para relajarse. Lo que quiero decir es que la mera expulsión no es suficiente para compensar esto. ¿Eres una especie de glotón para el castigo?"

No podría haber imaginado una respuesta más aterradora. Me quedé helado, incapaz de hablar siquiera, mientras la directora Ichinose continuaba suspirando aquí y allá.

"Para empezar, no te creerías la cantidad de rumores oscuros que hay sobre el gran director. He vivido en esta isla mucho tiempo, y más de un rival ha perdido su puesto por caerle mal. Así que a menos que hagamos algo, tu vida está acabada. ¿Me sigues?"

"¡¿H-Huh?! ¡Un momento! ¡¿Qué quieres decir?!"

"Quiero decir que te enfrentarás a graves consecuencias. ¿Crees que alguien te aceptará cuando sepan que la familia Saionji te echó de la isla? No habrá lugar en la sociedad moderna para ti. Serás completamente exiliado. Se acabó el juego. ¿Entendido?"

"Tienes que estar bromeando... ¡¿Y por qué actúas como si esto fuera gracioso?!"

"No puedo negar que lo encuentro un poco divertido".

"¡No tienes que admitirlo!"

"Heh-heh... Espera. No hay necesidad de entrar en pánico. A decir verdad, ahora mismo estoy convocando una reunión de la junta para debatir qué hacer contigo... Ah, por cierto, eso es una conferencia para los líderes de todos los pabellones. Ya sabes, la Junta de Regentes del Distrito Cero. Masamune Saionji es el gran director sobre el papel, pero mientras no intervenga personalmente, la junta es el máximo y único órgano de decisión de la isla. Dicho de otro modo, si los mantenemos callados, podremos propagar cualquier historia que queramos, por irracional que sea. Dame tiempo para ocuparme de esto".

La directora Ichinose se puso en pie, sin dejar de sonreír, y dio unos pasos elegantes hacia un escritorio pegado a la pared. En él había un ordenador de sobremesa, y vi un montón de ventanas de videochat en la pantalla. Probablemente se trataba de una conferencia web. Se llevó un dedo a los labios, indicándome que guardara silencio, mientras yo la observaba desde mi lado. Luego encendió el micrófono.

"...Siento haberles hecho esperar. Esta es la directora del Cuarto Distrito."

"Llegas tarde. Demasiado tarde. ¿Qué pasa?"

"Sabía que participarías cuando me enteré de que nos enfrentábamos a un desastre tan pronto en el curso escolar, y tenía razón".

"Necesitamos información. Todo lo que tenemos son esos vagos informes sobre alguien derrotando a la Emperatriz".

"Sí, estoy segura de que todos están ansiosos por saber más. Después de todo, el estudiante en cuestión es un nuevo fichaje. Aún no ha terminado su papeleo oficial, así que por mucho que profundicen en la base de datos de la isla, no encontrarán nada sobre él".

"¿Un nuevo trasferido? Ciertamente, reclutaste a un estudiante del continente".

"¿Quién es? Deja de hacernos perder el tiempo y danos detalles".

"Creo que sabes mejor que nadie lo imprudente que es molestar al gran director..."

"Lo sé, lo sé. Te lo explicaré todo; no hace falta que me metas prisa. El estudiante en el centro de todo esto se llama Hiroto Shinohara. Omitiré el

curso exacto de los acontecimientos por ahora, pero él es definitivamente quien derrotó a Sarasa Saionji en un Juego."

"Ughh... ¿Así que los rumores son ciertos?"

"Si es tan nuevo en la isla, no puede ser de alto rango. Alguien ensuciando el buen nombre de la heredera de la familia Saionji es un gran problema."

"Ya se está corriendo la voz sobre la caída de la Emperatriz... Creo que tenemos que pensar cómo responder".

"En realidad... tengo buenas noticias para todos ustedes".

Tras afirmarlo con una sonrisa despreocupada, la directora extendió repentinamente la mano derecha para bloquear con un dedo la cámara situada sobre la pantalla de su ordenador. Al mismo tiempo, apagó el micrófono y se retiró de la reunión. Luego me dirigió una sonrisa agresiva.

"Muy bien, Shinohara. Te doy dos opciones."

"... ¿Opciones?"

"Bien. Cualquiera de ellos será lo suficientemente bueno para calmar a esta gente, y puedo garantizar que ambos son completamente viables. Pero dependiendo de cuál elijas, tu vida puede verse afectada significativamente. Te estoy dando el derecho, y la responsabilidad, de tomar tu propia decisión".

"...Muy bien. Adelante."

"Me alegro de oírlo. Bien. Tu primera opción es asumir toda la culpa".

"... ¿Eh? Pensé que estábamos hablando de formas de evitar eso..."

"Lo haremos. Sólo tenemos que trabajar en cómo asumirás la responsabilidad. Por ejemplo... podríamos decir que estás conectado a ciertos grupos clandestinos del Distrito Octavo. Hiroto Shinohara usó algunas habilidades ilegales que obtuvo de ellos para derrotar a Sarasa Saionji. Ese tipo de cosas. El punto clave es que ganaste ilegítimamente. Serás investigado por las autoridades escolares, y el juego será borrado del registro."

"..."

"...Sé que suena cruel, pero en términos de los escenarios prácticos a nuestra disposición, creo que este es el que te dejará menos dañado, ¿de acuerdo? Sólo serás castigado por una infracción a las reglas. La gente lo tomará como una trampa que engañó a la Emperatriz para derrotarla, lo que no dañará el honor de la familia Saionji. Aun así acabarás exiliado de la isla".

"Ouch... Okay, ¿cuál es la segunda opción?"

"Te convertimos en un Siete Estrellas".

"... ¿Eh?"

Esto fue más que inesperado viniendo de la directora. Sé que mi respuesta me hizo parecer idiota, pero fue todo lo que pude hacer.

"¿Me convertirás... en un Siete Estrellas? No estoy seguro de lo que quieres decir".

"Lo figuraba. Ya has oído a los regentes. En última instancia, este es un problema delicado porque hará que la familia Saionji pierda prestigio. Estructuralmente hablando, puede ser un poco difícil de comprender desde fuera, pero nuestro mayor problema es que usted es demasiado don nadie. Si perdiera ante un oponente digno, ni siquiera el gran jefe tendría motivos para involucrarse. Así que usaríamos el argumento de los regentes contra ellos: te convertiríamos en alguien en igualdad de condiciones con la Emperatriz".

"E-Espera un segundo. Entiendo la lógica, pero ¿es eso posible? Siete Estrellas es el mejor rango en esta isla, ¿verdad? Sólo hay uno en la isla. Si torcemos las reglas para crear otro, creo que mucha gente se opondrá..."

"No, no lo harán. Creo que te estás perdiendo un punto importante". La directora sonrió con satisfacción. "El sistema de caza de estrellas está profundamente arraigado en el núcleo de la Academia. Está configurado para que nadie, ni siquiera el gran director, pueda entrometerse en él. Así se evitan los delitos. Normalmente, si obtienes una calificación de Una Estrella en el examen de admisión, entonces serás Una Estrella, no importa cómo te quejes. No hay que 'saltarse las normas' ni nada por el estilo. Si quisieras más estrellas, tendrías que dar un paso adelante y ganar algunos Juegos".

"¿Así que estás diciendo que no tengo ninguna posibilidad de ser un Siete Estrellas?"

"Normalmente, no lo harías. Pero estamos tratando con un caso bastante único aquí. ¿De acuerdo? Acabas de derrotar a Sarasa Saionji en una partida. Eso significa que le quitaste una estrella".

"Oh, claro."

Suponía que eso había ocurrido, aunque no hubiera hecho mucho para ganar. La persona que perdía un Juego tenía que ceder una estrella al ganador.

Siguiendo las instrucciones del rector, miré la página de mi perfil en mi dispositivo. En ella aparecían datos variados sobre mí: mi nombre, edad, sexo, escuela e información sobre mi rango de Una Estrella. Había jugado a un Juego antes de completar mi matrícula escolar, así que imaginé que me habían tratado como si tuviera cero estrellas cuando hice el desafío.

"Oye... ¿Esto es un micrófono?"

Mostré la pantalla a la directora, un poco confuso. Por alguna razón, la estrella que le había quitado a Sarasa Saionji era roja, con el mismo brillo rubí que sus ojos. Era bonita, pero el rojo no era el color habitual de una estrella.

La directora Ichinose negó con la cabeza, aun sonriendo con confianza, mientras yo me quedaba allí confundido. "No, eso no es un insecto. Es Una Estrella, un tipo especial de estrella. De todas las estrellas que cambian de manos en esta isla, sólo se conoce la existencia de una decena de Estrellas Únicas".

"¿Una Estrella...?"

"Sí. Cuenta como una estrella como cualquier otra, pero tener un color extra te da ciertas ventajas. Pero luego hablaré de todo eso. Todo el sistema no importa tanto como el hecho de que tengas una estrella roja. Dime, cuando te imaginas la palabra rojo, ¿qué es lo primero que te viene a la mente?"

"¿Rojo? Um... Ketchup".

"Gracias por esa respuesta tan inesperadamente bonita, pero te equivocas. Tener Una Estrella roja te da derecho a decir una sola mentira. Del tipo en el que alguien podría pillarte con las manos en la masa".

"... ¿Una mentira?" repetí como un loro.

La directora volvió a cruzar las piernas en su ajustada falda.

"Cierto. Para ser precisos, te has ganado el derecho a que una mentira esté respaldada por datos fidedignos. Como he dicho, el sistema de búsqueda de estrellas de la Academia es una regla de hierro, pero si posees una estrella determinada, tienes derecho a cambiar un dato en nuestros ordenadores. Por ejemplo... podría reescribir tu ficha para que tu estatura sea de 1,85 m. Entonces sería verdad, en lo que respecta a los datos".

"No estoy seguro de por qué asumes que tengo un problema con mi altura... ¿Me estás diciendo que puedo usar esta estrella para manejar... este problema?".

"Correcto, mentirías para salir de esto. Tus datos dicen que sólo tienes una estrella, pero podemos reescribirlos para que tengas siete. Después de todo, no hay forma de confirmar el rango de alguien a menos que mires su dispositivo portátil o la propia base de datos. Después de que cambiemos ese único campo, aparecerás como una Siete Estrellas para todo el mundo en el exterior".

"Er, pero eso es un poco..."

La situación se agravaba por momentos y en mi cabeza sonaban las alarmas. Busqué frenéticamente algún motivo para rechazar esta sugerencia.

"¿No va a parecer sospechoso un nuevo estudiante transferido de Siete Estrellas? Si uso una estrella roja para mentir sobre ello, siento que la gente lo descubrirá muy rápido".

"En absoluto. Se correrá la voz rápidamente de que conseguiste una estrella roja de Sarasa Saionji, pero no mucha gente sabe lo que una estrella roja puede hacer. No serán capaces de darse cuenta de que es una mentira".

"Wow. ¿En serio?"

"Sí. Esa estrella roja ha sido atesorada por la familia Saionji desde mucho antes de que Sarasa se hiciera con ella. Además, dado su poder, ninguno de sus anteriores dueños estará muy dispuesto a decir mucho. Si lo hacen, la gente sabrá que también han mentido".

"Cierto... Espera, ¿por qué lo sabes?"

"Porque yo también tenía esa estrella roja, obviamente. Aunque eso fue cuando era estudiante".

"..."

La directora Ichinose, cuya edad no podía ni empezar a adivinar, me sonrió. Me quedé en silencio. Esta estrella roja... Una estrella mentirosa que te permitía burlar todo el sistema de la Academia. La directora me estaba sugiriendo que la usara para convertirme en una Siete Estrellas, como lo había sido Saionji.

"¿Así que sería un falso Siete Estrellas?"

"Así es. Los administradores pueden mirar los datos todo lo que quieran, pero lo único que verán es que eres una Siete Estrellas. Tendrán que mantener la boca cerrada. Y si lo dejan pasar, se convertirá en la verdad para toda la isla. Ahora, la familia Saionji sabe lo que la estrella roja puede hacer, pero tú mentira les ayudará. Mientras no hagas nada estúpido, esa familia no interferirá contigo. Me imagino que tu historia será algo así como, eres un asombroso joven genio que obtuvo la más alta puntuación en un examen de admisión. El Siete Estrellas más rápido de la historia. Eso definitivamente te pondría en la misma clase que la Emperatriz, ¿no crees?"

Me miró fijamente, buscando una respuesta. La miré mientras reflexionaba en silencio.

Básicamente, tenía dos opciones. Como dijo la directora Ichinose, era una decisión vital crítica. La primera opción resolvería todo limpiamente, y tendría una vida pacífica. Pero a cambio, nunca se me permitiría volver a la Academia. Tendría que decir adiós para siempre. La segunda opción, en cambio, prometía un cambio a un nivel épico. Sólo la Academia albergaba a más de 150.000 estudiantes de secundaria, y todos ellos eran potenciales cazadores de estrellas. El peligro de tener a un auténtico farsante en la cima era inmediatamente evidente. Destacaría por encima

de todos, llegaría a ser más envidiado que nadie y correría constantemente el riesgo de que me desafiaran a los Juegos. Tendría que aguantarlo todo y parecer completamente normal. Peor aún, dudaba que me permitieran fallar una sola vez. Perder significaba perder mi estrella roja. Cuando se supiera que había fingido mi rango, me presionarían aún más que si no hubiera hecho nada.

Sin embargo...

"A pesar de todo lo que ha pasado, tienes un objetivo en la vida, ¿no? Por eso estás aquí, ¿no? Puedes elegir como quieras... pero si te rindes aquí, estoy seguro de que no volverás a verla".

"¿Así que todo esto era una trampa?"

"¿Una trampa? No. No podría haber predicho todo esto. Pero tengo fama de ser una mujer testaruda. Ya sea una mentira, un accidente o un suceso aleatorio, uso todo lo que tengo a mi disposición."

Parecía una broma parcial, pero ella no dejó de sonreír. No podía estar simplemente tomándome el pelo. Lo sabía porque todo lo que decía era completamente cierto. Tenía una misión. Había una razón específica por la que había abandonado mi vida normal de instituto para venir aquí. Tenía que encontrar a alguien. Y la idea de que me echaran antes de hacer ningún progreso... No podía imaginarme un final peor.

No me gusta sentir que estoy en manos de la directora, pero...

Al final, decidí que no importaba. La Directora Ichinose tenía sus objetivos, y yo los míos. Si ella quería usarme, entonces yo la usaría a ella. En realidad, más bien me estaba aprovechando de la situación. Por ahora, mi permanencia en la isla era una ventaja para ella, y yo necesitaba aprovecharme de eso.

Afortunadamente, la interpretación era uno de mis fuertes. Para aprovechar al máximo mi tiempo aquí, tendría que engañar a todo el mundo en la isla. Y eso es lo que pretendía hacer.

"Hfff..."

Así que respiré hondo y le di mi respuesta a la endiablada directora. Parecía como si ya conociera mi respuesta.

"De acuerdo. Si quieres que sea el mejor ahí fuera, ¡entonces lo seré!"



*"Ah-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha! ¡Mírate! ¡Eso fue impresionante!
¡Impresionante! ¡Ah-ha-ha-ha-ha-ha!"*

"..."

La multitudinaria ceremonia de bienvenida en el salón de actos del Primer Distrito había terminado. Ahora era firmemente el estudiante mejor clasificado. Después de huir del auditorio, charlé con la directora Ichinose en mi dispositivo mientras volvía al Cuarto Distrito. Aunque llamarlo charla fue generoso. No hacía más que reírse a carcajadas de mí, sin molestarse en escuchar mis respuestas.

"Ja, ja... No, en serio, ¡ha sido increíble! Nunca pensé que entrarías con tanta fuerza".

"No estoy seguro de si me estás elogiando o burlándote de mí..."

"¡Alabado sea! ¡Estoy cantando tus alabanzas desde el fondo de mi corazón! Sé que fui yo quien propuso hacerte un Siete Estrellas y que convencí al Consejo de Regentes para que lo aceptara, ¡pero tú te has creado todo un personaje en unas horas! Eso sí que es un éxito".

"Gr-Gracias... ¿Realmente causé tanta impresión? Porque pensé que sonaba bastante normal..."

"Si no te gusta, siempre puedes retarme, ¿okay? Por supuesto, eso supone que no te importa que te haga papilla'. Y luego esa mueca... Je, je, je..."

"¡Definitivamente te estás burlando de mí!"

Me llevé la mano al aparato y grité suavemente para que nadie me oyera. A diferencia de la directora, mantuve la calma absoluta. Al fin y al cabo, seguía en medio del Primer Distrito. La ceremonia acababa de terminar, así que había mucha gente. Eso significaba que me estaban mirando.

"¡Hey, mira...!"

"Vaya, es el tipo de antes. ¿Cómo se llamaba? Él... ¿Hiro Shinohara?"

"Sí, claro. Ese sería el nombre más patético. Es Hiroto, creo."

"Derrotó a la Emperatriz Sangrienta Saionji, ¿verdad?"

"Sí. Oí que gritó: '¡No puedo soportarlo más!'".

"¡Whoa! ¡¿Qué le hizo?! ¡Espeluznante!"

A mis oídos llegaban voces anónimas. Con toda esta atención sobre mí, no podía arriesgarme a hacer un gesto o una expresión facial y echar a perder mi tapadera. El alumno más fuerte de la Academia siempre mantenía la calma. Probablemente.

"Je, je... No, no me estoy burlando de ti en absoluto. Lo digo en serio", me aseguró la directora Ichinose. "Por eso te recluté en primer lugar. Me enamoré de ese aspecto tuyo. No tengo ningún motivo para criticarte. De hecho, estás actuando exactamente como esperaba".

"Bueno, okay, supongo..."

Le di la razón a regañadientes.

El "aspecto" que había mencionado era un rasgo único en mí, en realidad el único que tenía. Podía separar completamente mis sentimientos de mi expresión. No importaba si me entraba el pánico por dentro, en apariencia estaba completamente tranquila. Podía reírme estando triste o llorar en el momento justo, incluso cuando me sentía bien. La directora me había llamado "estafador mental". En fin, eso era lo que podía hacer.

"...aunque nunca pensé que esa técnica me ayudaría así".

"¡Sí, yo tampoco! Te invité pensando que estaría bien que le encontraras un uso, pero nunca preví que pondrías a todo el mundo en marcha el primer día".

"Sí, seguro que no".

Si había previsto todo esto mientras me reclutaba, o era un profeta o una supervillana.

"Um... ¿Entonces por qué me llamaste? ¿Algún tipo de emergencia?"

"¿Mm? Oh, perdón. Es verdad. Tienes a todo el mundo tan emocionado, que se me olvidó por completo ... Es sólo un simple negocio. Después de que te envié a la ceremonia, hice un poco más de sutilezas por mi parte. He averiguado algunos detalles más sobre tu estado, y quería compartirlos contigo cuanto antes... Hablar mientras estás fuera podría ser un poco

peligroso. ¿Por qué no nos ponemos en contacto de nuevo cuando estés en tu dormitorio?"

"De acuerdo. En realidad, ¿dónde se supone que voy a vivir? Pensaba resolverlo hoy".

"Oh, no hay necesidad de preocuparse por eso. Ya tengo un dormitorio preparado para ti. Las coordenadas deberían estar en tu dispositivo, así que cárgalo en tu mapa".

La directora Ichinose se despidió de mí y terminó rápidamente la llamada.

"Uf..."

Solté un pequeño suspiro y puse un dedo en la pantalla para hacer lo que me había ordenado. Antes de que pudiera abrir la aplicación de mapas, apareció una notificación en la mitad superior de la pantalla. Era un boletín de noticias de STOC, la red social exclusiva de la isla. Normalmente, nunca prestaba atención a este tipo de notificaciones, pero esta vez, mis ojos se fijaron al instante en ella.

Esto se está convirtiendo en un gran negocio, ¿verdad?

Sí. Sí, lo era. El flash de noticias de mi dispositivo era un reportaje especial sobre el Juego de la mañana y el discurso que yo había pronunciado después. ¡¿LA INVENCIBLE EMPERATRIZ ASESINADA?!, rezaba el titular, escrito en un tamaño vergonzosamente grande. El artículo hablaba del modo más sensacionalista sobre la derrota de Sarasa Saionji y el nacimiento de una nueva Siete Estrellas. Incluía un enlace a la lista "Palabras de Moda" de STOC con las palabras clave más populares del sitio en ese momento. Al pulsarla, vi que las tendencias de la última hora habían sido *Sarasa Saionji, Emperatriz, Siete Estrellas y el chico Shinohara*. La cronología general también estaba llena de frases similares... así que decidí apagar mi dispositivo.

¿De verdad es tan importante? Su familia y el resto es todo verdad, supongo.

Un cuerpo estudiantil no se preocuparía tanto por una chica rica normal. Sarasa Saionji era especial. Por eso esto se había convertido en un tema monstruoso. Me di cuenta de que aún no me había disculpado con ella. Contactar con ella sería difícil por el momento, pero decidí hacerlo pronto.

Al girar en un cruce y perder de vista a la multitud, me permití respirar hondo, un momento para que todo encajara en su sitio.

"... ¿Eh?"

Y entonces alguien me agarró del brazo y me arrastró al callejón más cercano.



Me golpeé la espalda contra la pared con un ruido sordo. Apoyó las manos en la pared, a ambos lados de mí, dominándome y eclipsando mi cuerpo. Su respiración era entrecortada; un dulce aroma a cítricos me llegó a la nariz.

"Heh... heh-heh... Fue un buen discurso el que diste."

La chica, con los labios crispados mientras hablaba, no era otra que aquella heredera pelirroja: Sarasa Saionji, ex Estrella Siete y antigua Emperatriz imbatible. Si me hubiera buscado para una revancha, lo entendería, pero algo me decía que no era eso. Su expresión era más aguda que la última vez que la había visto.

"..."

Me callé instintivamente. ¿Por qué estaba tan enfadada? Basándome en lo que había dicho, supuse que mi discurso era la causa... pero se suponía que la mentira también convenía a la familia Saionji. Perder contra el nuevo estudiante más fuerte de la escuela era un golpe mucho menor para su orgullo que fracasar contra un idiota de Una Estrella.

"...Oh. Tratando de hacerte el inocente, ¿eh?"

Saionji no estaba de humor para ver el lado positivo. Al escuchar su voz, me di cuenta de que estaba fingiendo. La emoción en sus ojos rubí no era ira, sino miedo.

"Mira, ¿qué es lo que buscas? Tienes trapos sucios sobre mí, y diste ese discurso fanfarrón... y aun así no has revelado el secreto a nadie. ¿Qué pretendes? ¿Tratando de llamar aún más la atención antes de aplastarme por completo? ¡Por favor deja esto! Te lo ruego, ¡detente!"

¿Qué secreto?

"Sí, estoy suplicando simplemente para salvar mi propio pellejo. Pero tengo mis razones. Necesito mantener esta mentira, ¿de acuerdo? Así que, por favor. No digas nada. Haré lo que quieras".

"Er, ¿de qué estás hablando?"

"¡...! ¡¿Todavía te haces el tonto?! Estoy siendo completamente honesto contigo, ¿de acuerdo? ¡Deja de burlarte de mí!"

Saionji cerró los ojos con fuerza y sus palabras se volvieron vacilantes, lo que sólo me dejó más perplejo. Me acercó las manos al pecho, casi pegada a mí.

"Lo sabes, ¿verdad? ¡Sabes que no soy realmente Sarasa Saionji!"

"... ¿Eh?"

"¡No me 'huh'! Me aseguré de que no hubiera nadie más aquí, ¡así que deja de actuar ya! Sí, no soy Sarasa, y lo sabes. Me llamo Rina Akabane y llevo un año sustituyendo a Sarasa. Seguí ganando Juegos el año pasado para evitar que se descubriera el secreto, e iba a mantener esa racha... pero tú me derrotaste esta mañana".

"..."

"Por eso te lo ruego, ¿de acuerdo? Qué planeas hacer con esa información, ¿eh? Si la verdad sobre Sarasa Saionji sale a la luz, será un gran escándalo... Estoy segura de que esa información vale mucho para ti. Todo el mundo piensa que soy una chica apropiada de la familia Saionji, pero no soy nada de eso. Je, je... Todo el mundo se sentirá traicionado, ¿verdad? Habrá un gran alboroto."

"... ¿Un alboroto?"

"Sí. Pero aún no has desenmascarado mi mentira. Entonces, ¿qué estás tramando? ¿Estás esperando el momento adecuado para hacer más daño a la familia Saionji? ¿O... o estás planeando exigir mi cuerpo a cambio...?"

Saionji—o Akabane, supongo—tenía lágrimas en las comisuras de los ojos mientras exigía tímidamente una respuesta. Su voz sonaba completamente frenética, pero mantenía el rostro estoico, sin dar señales

de que fuera a huir. Supongo que así de importante era todo esto para ella. Por desgracia, había hecho varias suposiciones incorrectas durante la conversación.

"Mira, Akabane... ¿por qué crees que sé lo de tu mentira?"

"¿Eh? ¿Qué quieres decir? Porque me ganaste, ¿por qué si no?"

"... ¿Eh?"

"Más precisamente, porque te llevaste mi estrella roja. Sabes lo que es, ¿verdad? Una estrella roja te permite decir una mentira y salirte con la tuya. Pero si pierdes la estrella, esa mentira se revela a quien te la quitó. Así que tienes que saberlo. Si no, ¿por qué iba a dar un discurso así un estudiante transferido?"

"..."

Oh... cierto. Ahora lo entiendo. Así es como ella interpretó las cosas. Finalmente entendí su reacción. Sin duda le parecí una amenaza espeluznante y maligna.

"Sabes, Saionji... creo que tienes una idea equivocada de todo eso."

"... ¿Qué?"

"No tenía ni idea de esta mentira hasta que me lo dijiste. No sé qué te imaginabas, pero la verdad es que llegué ayer a esta isla y no sabía cómo funcionaba mi dispositivo. Además, es la primera vez que oigo que usas la estrella roja".

"¿Qué...? ¡Eso no es posible! Te convertiste en una Siete Estrellas después de vencerme, y eso significa que antes tenías que ser una Seis Estrellas. ¡Ese no es el tipo de rango que un chico nuevo podría ganar en un día o dos!"

"Sí, definitivamente tienes razón. Pero no soy realmente un Siete Estrellas".

"¡¿Qué?! ¿No lo eres? ¡Pero si lo dijiste en la ceremonia!"

"Esa es mi mentira. Usé la estrella roja. En realidad, sólo soy un Estrella Uno. De hecho, estoy tan abajo en la escala, que la única estrella que tengo es la que te quité. Tengo algunas razones para ocultar la verdad, igual que tú".

"Ah... Uh..."

Saionji me miró como si le hubiera hablado en un idioma extranjero. Me miró con la boca entreabierta. No debía de ser fácil de aceptar, pero debía de estar muy avispada, porque tras unos segundos congelada, sus labios empezaron a moverse de nuevo.

"E-Espera un minuto... espera. Entonces, ¿qué, no eres el mejor de la Academia? ¿Simplemente me ganaste en un Juego por coincidencia? ¿No conocías mi secreto?"

"Sí. Así es".

"De ninguna manera... ¿Así que me expuse?"

Saionji agachó la cabeza, empujándola contra mi pecho mientras murmuraba para sí misma. Me había revelado su mentira. Que los dos fuéramos mentirosos fue la causa de este extraño encuentro. En cualquier caso, había metido la pata hasta el fondo.

"" ... ""

Permanecemos apretados el uno contra el otro en silencio durante un rato. Después de un minuto, Saionji levantó la cara.

"...lo siento. Voy a volver a casa a calmarme un poco. Te llamas Shinohara, ¿verdad? Mañana tengo algo de tiempo, así que quizá podamos hablarlo. Parece que ambos estamos lidiando con cosas complicadas, y creo que es mejor que lo solucionemos. Hasta que lo hagamos, por favor, no pierdas a nadie..."

Con eso, Saionji se marchó, usando la manga de su uniforme para secarse las lágrimas. Su larga melena la siguió mientras desaparecía del callejón. Yo, mientras tanto, permanecí apoyado contra la pared, observándola hasta que se fue. La información me daba vueltas en la cabeza. Sarasa Saionji y Rina Akabane. Una falsa niña rica. Una compleja razón por la que tenía que seguir mintiendo.

¿Eh? Espera un segundo.

"Ella no es realmente una chica rica, sino alguien que se hace pasar por una... lo que significa que no es parte de la familia Saionji. ¿Significa eso que golpearla no habría enfadado al gran director...? ¡Ah! ¡¿Así que nunca tuve que ser un Siete Estrellas en primer lugar?!"

Al darme cuenta, me llevé la palma de la mano a la frente. *Si hubiera sabido esto hace unas horas*, pensé. Por desgracia, era demasiado tarde para eso. Le había dicho a todo el alumnado de la Academia que me desafiaran como quisieran. Prácticamente les había retado. Los 150.000 estudiantes que participaban en la caza de la estrella me reconocían como el nuevo mejor jugador de la ciudad. No podía imaginar lo que ocurriría si se revelaba esa mentira. El telón ya se había levantado y era demasiado tarde para detener el espectáculo ahora.

"Ugh... Hombre."

Maldiciendo mis acciones miopes y cómo el destino jugaba conmigo, reanudé mi camino hacia el dormitorio, mis pasos más pesados que antes.

¡Dime, Himeji! ①



¿Qué son los rangos estrella?

Cada estudiante de preparatoria de la Academia recibe un rango de entre una y siete estrellas que afecta a su posición. Mi maestro jugó con el sistema para convertirse en un Siete Estrellas, pero en realidad es sólo Una Estrella. Si intentara jugar estrictamente usando sus propias habilidades, no tendría ninguna oportunidad contra un estudiante de Tres o Cuatro Estrellas.

Clasificación Básica

- **Una Estrella:** En palabras de la Directora Ichinose, un completo don nadie. Un debilucho. Sólo permite el acceso a Habilidades de nivel pelele cuando se está jugando una partida.
- **Dos Estrellas:** Un poco mejor que el rango de Una Estrella. El sesenta por ciento de los estudiantes tienen una o dos estrellas.
- **Tres Estrellas:** Muchos de estos estudiantes están muy involucrados en equipos deportivos o clubes artísticos.
- **Cuatro Estrellas:** Te otorga cierta reputación en la isla como estudiante capaz. Algunas habilidades y negocios de la vida real sólo están disponibles a partir de Cuatro Estrellas.
- **Cinco Estrellas:** El nivel más alto de los que mueven los hilos en la isla. El número de estudiantes Cinco Estrellas afecta directamente a la clasificación de una escuela.
- **Seis Estrellas:** Concedida a las verdaderas élites. Sólo existen unos pocos. Siguen siendo estudiantes, pero gozan de un gran número de privilegios.
- **Siete Estrellas:** Concedida a la única persona con el talento para gobernar a todos los estudiantes. Este rango es codiciado por un gran número de personas con talento.
- **Estrellas de Color:** Se sabe que en la Academia hay al menos una docena de estas estrellas especiales, incluida la roja que posee mi maestro. Se dice que proporcionan habilidades extra a sus dueños, pero parece que también tienen sus desventajas...

Cómo Se Distribuyen Las Estrellas

1. Otorgado por un centro de enseñanza en función del rendimiento académico al incorporarse al alumnado o pasar al curso siguiente.
2. Se reciben como recompensa especial en determinados acontecimientos multitudinarios.
3. Se obtienen al ganar un partido de "caza de estrellas" contra otro estudiante. Es el método más habitual.

Capítulo 2: Nace La Falsa Siete Estrella



La aplicación de mapas instalada por defecto en mi dispositivo era un programa muy útil que me permitía encontrar mi destino a pesar de mi incapacidad crónica para recordar por dónde iba.

Al menos, eso creía.

"Um..."

Pero cuando miré hacia el dormitorio -la mansión, en realidad- situado en las coordenadas que me habían dado, empecé a preguntarme si mi aparato estaba estropeado. Este edificio era exactamente lo que parecía, una gigantesca mansión de estilo occidental como las que sólo había visto en los mangas. El blanco exterior era tan elegante como llamativo, desprendía tanta grandiosidad que una simple foto hecha con el teléfono habría parecido una obra de arte.

"¿Estoy viviendo aquí...? Tienes que estar bromeando".

Me quedé boquiabierto ante aquel espectáculo de otro mundo y comprobé mi aparato varias veces para asegurarme. *Un lugar más barato habría estado bien*, pensé con mi aire de clase baja, pero entonces caí en la cuenta. En la Academia, tu rango lo era todo. A todos los estudiantes se les garantizaba comida, techo y ropa, pero la calidad de cada uno dependía de tu rango. Para hacerme pasar por un Siete Estrellas, no podía vivir en un tugurio.

"Bueno, si es así, mejor me divierto".

Con cara de resignación, empujé la verja y pasé por delante de un césped bien cuidado hasta llegar a la puerta principal. No había cerradura ni interfono, así que al principio no sabía qué hacer. Sin embargo, rápidamente recordé un pasaje de la guía.

Ah, cierto.

El dispositivo de un estudiante era su identificación para todo en esta isla. Normalmente, las cerraduras eran electrónicas en lugar de las analógicas de bombín.

"Hmm... ¿Así?"

Acerqué el dispositivo a la puerta. Se desbloqueó tras un suave pitido. Con cierto temor, abrí la pesada puerta. Más allá había lo que podría describirse como un hall de entrada, o quizá un vestíbulo. Del alto techo colgaba una lámpara de araña y en el suelo había una alfombra de felpa. Incluso el aire parecía enrarecido. Lo más sorprendente era la sirvienta que tenía delante.

"¿Eh?"

"...Ah."

Cerré la puerta por reflejo.

¿Me estaban engañando mis ojos? Estaba razonablemente segura de haber visto a una chica mona vestida de sirvienta en medio del ambiente de clase alta. Pero no era posible. Tenía que estar alucinando. Después de reponerme, intenté entrar de nuevo.

"...De acuerdo."

Respiré hondo y abrí la puerta con cautela por segunda vez. No había sirvienta, así que entré.

Oh, espera. Ahí está.

"..."

Se había colocado a la sombra de un gran pilar a la derecha del vestíbulo, pero estaba allí. Quizá intentaba ocultarse, porque sólo se veía su cabeza (adornada con un gorro blanco), que asomaba por detrás de la columna. ¿Tenía miedo de mí?

Mis credenciales habían funcionado en la puerta, así que estaba razonablemente seguro de que éste era mi nuevo hogar... pero quizá habían hecho doble reserva por error o algo así.

"Ah... Hey, um..."

"!"

Intenté sonar lo más reservado posible mientras llamaba a la sirvienta detrás de la columna. Sin embargo, estaba claro que se sobresaltó un poco al oír mi voz. Pasaron treinta segundos hasta que por fin se serenó lo suficiente como para responder, aunque permaneció detrás de la columna.



"... Lo siento, pero ¿podría decirme su nombre?"

"Oh, claro. Me llamo Hiroto Shinohara. ¿Sabe si es aquí donde debo alojarme? Creo que puede haber algún tipo de error..."

"Sr. Shinohara... No, no se equivoca. De hecho, le pido disculpas por haber sido tan grosera con usted. Por favor, perdóneme por esconderme del hombre que será mi maestro."

Su voz era plana, sin mucha emoción.

Cuando la vi, me quedé sin aliento. Era preciosa. Llevaba el pelo plateado y brillante cortado a la altura de los hombros y sus ojos azules brillaban como gemas puras y pulidas. Su rostro era más bonito que seductor, pero dada la frialdad de su expresión, no me pareció muy infantil. Era un poco más baja que Saionji la Emperatriz, no lo suficiente como para parecer una niña, pero entre eso y su amplio pecho, poseía una especie de magnetismo que te hacía querer abandonar la inhibición.

Sin embargo, lo que más impresión causó fue su ropa. No era tan adornada como un traje de sirvienta de Halloween, pero sin duda estaba diseñada para ser lo más mona posible, y encajaba a la perfección con su comportamiento: ese tipo de cualidad adorable que te hacía querer protegerla. Eso, combinado con sus movimientos pulidos y su expresión facial, me recordaba a un gato.

"¿Pasa algo, Maestro?"

Debió de extrañarle mi repentino silencio, porque se echó el flequillo hacia atrás y enarcó una ceja. Me apresuré a volver a mis asuntos.

"Um, hay algunas cosas que me gustaría preguntar... Pero primero, ¿por qué te escondías, señorita? Suenas como si fueras consciente de que iba a venir".

"No hace falta que me llame 'señorita', Maestro. Y me escondía debido a un fallo en la comunicación. Verás, me dijeron que esperara a un Shinohara, pero no me dijeron que tú serías un hombre... Hahhh. Esa vieja zorra astuta me hizo otra jugarreta".

"¿Quién?"

"Perdóneme. No era mi intención insultar".

La chica se inclinó y se disculpó a medias. Inclinarsse hacia delante no hizo sino acentuar sus pechos, obligándome a apartar la mirada. Tras enderezarse de nuevo, la chica levantó alegremente la mano derecha y señaló una habitación más al interior de la mansión.

"Sería una sirvienta fracasada si obligara a mi maestro a pasarse el día hablando en el recibidor. Lo siento mucho. Continuemos esta conversación en el salón".

Desde el llamativo vestíbulo hasta la fastuosa escalera que aún no había subido y el inmenso salón, más grande que la mayoría de los apartamentos que había visto, todo era demasiado para que una simple estudiante se sintiera cómoda. Ese nerviosismo se esfumó rápidamente con las amables palabras y el agradable té que me sirvió la sirvienta de pelo plateado.

"Permítanme presentarme. Me llamo Shirayuki Himeji. Estoy afiliada a la Escuela Ohga en el Tercer Distrito, pero esa malvada zorra—er, Directora Natsume Ichinose del Cuarto Distrito me pidió que viviera aquí y apoyara a mi maestro a partir de hoy."

"... ¿Perdón?"

Me quedé paralizado, incapaz de coger la taza de té que amablemente me habían puesto delante.

"¿Vives aquí...? ¿Así que somos compañeros de piso?"

"No sé qué tipo de alojamiento se imagina, maestro, pero no creo que sea la mejor forma de describirlo. Viviré en esta casa en vez de en la mía para proporcionarle asistencia".

"¿En serio? ¿De verdad? ¿No nos convierte eso básicamente en compañeros de piso?"

"En cierto modo, supongo... Oh, aunque pueda decepcionarte, dormiré en una habitación separada. Sólo soy una sirvienta, después de todo. No compartiremos cama".

"Sí, obviamente. Cualquier otra cosa sería bastante problemática".

Incluso sin esa descabellada opción, vivir bajo el mismo techo que una belleza tan incomparable era una idea tan fantástica que apenas podía

aceptarla. La sirvienta Himeji ladeó la cabeza, como si no comprendiera mi inquietud.

"...? Um, no vale la pena tanta vergüenza. ¿O es una fachada para tu desdén ante la idea de vivir conmigo?"

"¿Cómo podría ser ese el caso? Si a ti te parece bien, a mí también. Sólo pensé que no te gustaría el acuerdo. No me importa en absoluto".

"Oh, bueno, sí puedo dar mi franca opinión, no me gusta".

"¿Así que en realidad no?!"

"Correcto. Sin embargo, es sólo porque aún no me acostumbro a la presencia de los hombres. Mi desdén no va dirigido a ti, sino a esa zorra malvada".

La voz de Himeji apenas superaba el susurro y sus ojos estaban sombríos. Evidentemente, había supuesto que su jefe sería una mujer, y entonces aparecí yo. Supongo que no podía culparla por estar de mal humor. Himeji era una víctima de la directora, igual que yo había sido engatusado para convertirme en el mejor estudiante de la Academia.

"Bueno, me identifico contigo en eso".

"Me alegra oírlo. Empiezo a pensar que nos llevaremos bastante bien".

Sin embargo, Himeji no parecía muy contenta y suspiró un poco.

Por cierto, por alguna razón, estuvo de pie durante nuestra charla. Incluso después de servir el té, permaneció de pie a mi lado (okay, quizá no tan cerca) con la bandeja pegada al pecho.

"...Oye, ¿por qué no te sientas tú también? Ciertamente tenemos el espacio".

"No, no te preocupes por mí. Soy su sirvienta, maestro".

"Sirvienta o no, me cuesta relajarme cuando hay alguien a mi lado. Además, si la directora te metió en esto, eso nos hace parte del mismo grupo. No tienes que ser tan reverente conmigo".

"...Um... Si usted lo dice, Maestro."

Tras pensárselo un momento, Himeji asintió y se sentó a tres asientos de mí, con una cuidadosa mano en el dobladillo de la falda. Era una situación

incómoda, sin duda. Quizá su ya mencionada falta de experiencia con los hombres tuviera algo que ver.

"Oh, ¿cómo se supone exactamente que me vas a apoyar? Dado tu uniforme, pensé que te limitarías a limpiar. Sin embargo, dudo que la directora te reclutara sólo para eso".

Dado que tenía que comportarme como un Siete Estrellas, entendía la necesidad de la vivienda, pero ¿por qué tenía que vivir aquí una sirvienta? Si sólo se trataba de mantener el lugar limpio, ella podría pasar un par de veces a la semana para ordenar. Que viviera aquí no tenía nada que ver con la mentira.

"...Ah, ¿así que no te has enterado?" El cabello plateado de Himeji se agitó mientras levantaba ligeramente la cabeza. "Bueno... veamos. Es una historia un poco larga. ¿Qué tal si cenamos primero?"

"¿Cena?"

"...Oh. Um, ¿has comido ya...? Perdona. Haz como si no hubiera dicho nada".

Debió de malinterpretar mi sorprendida respuesta. Su expresión vaciló lo más mínimo. Un examen más detenido reveló algo que me pareció una sincera decepción, así que me apresuré a levantar las manos.

"N-No, no quería decir eso. Con todo lo que ha pasado, no he comido en toda la tarde... ¡Vaya, y ahora que lo pienso, tengo mucha hambre!".

En parte era verdad y en parte intentaba ser cortés. Había estado demasiado preocupado inventándome un personaje para la ceremonia como para ir a comer, y sólo había desayunado unas tostadas. Llevaba medio día sin comer.

Himeji sonrió levemente, aparentemente aliviado.

"...Muy bien. Bien."



La idea de que una chica cocinara para mí me tenía un poco inquieto, pero las habilidades culinarias de Himeji eran de nivel profesional. Debió de imaginar algo parecido a un elegante menú italiano para hoy. Empezó con

un elegante aperitivo de jamón, seguido de un plato principal de pasta con gambas y cangrejo. El rosbif cubierto de verduras de colores estaba perfectamente cocinado, y el sencillo cuenco de sopa de tomate que lo acompañaba parecía haber requerido mucho esfuerzo.

"¿Hiciste... todo esto tú sola?"

"Sí. Estaba trabajando en ello antes de que usted llegara. La cantidad de dinero en efectivo de la isla en su cuenta reservada para gastos de manutención es bastante llamativa, Maestro, así que me dejé llevar".

"Oh... Okay..."

No había ningún "más o menos". En cualquier caso, comer mientras estaba caliente era lo menos que podía hacer, ya que ella lo había preparado todo para mí. Himeji volvía a estar a mi lado, así que la convencí para que se sentara (como antes, cogió una silla a una distancia respetable) y empecé a comer. En cuanto di un bocado a la pasta, se me abrieron los ojos.

"¡W-Wow...! ¿Qué has...? ¡Esto es demasiado bueno! ¡Es imposible que a un simple ser humano se le haya ocurrido esto!".

"Poniéndolo así me siento como si se burlaran de mí... No hay necesidad de alabarlo en exceso, Maestro. Comerás mi cocina durante mucho tiempo. Si ahora exagera, no podrá seguir haciéndolo".

"¡No es una exageración! Sinceramente, ¡no hay palabras para describirlo! Si mi vocabulario fuera mejor, ¡pasaría una o dos horas acumulando cumplidos!".

Seguí comiendo, conmovido por la experiencia. Las creaciones de Himeji se habían agarrado a mi estómago y no lo soltaban. Ella me observaba, un poco perpleja por mi reacción, y disfrutaba educadamente de su sopa. De la nada comentó: "¿Cómo decirlo...? Es usted sorprendentemente sincero con sus sentimientos, maestro. Esa zorra, la directora Ichinose, me dijo que eres un experto en disfrazar tus emociones".

"¿Oh? Sí, normalmente lo soy. Aunque es sólo una actuación. Puedo bajar la guardia y ser realista con la gente".

Sonreí. Mis amigos del continente se reían de mi sinceridad. Me decían: "No conozco a mucha gente que lleve el corazón en la manga tanto como

tú". Quizá era el rechazo a controlar inconscientemente mis expresiones la mayor parte del tiempo.

"... ¿Bajar la guardia?" Himeji repitió las palabras en voz baja. "Sé lo que quieres decir... ¿pero no es esto un poco rápido? Nos conocimos hace poco".

"Mm... Es cierto, pero no tengo mucha gente con la que pueda contar, así que no puedo dudar de mis aliados. Además, no pareces mala en absoluto".

"Yo no... Ah. Bueno, si mi maestro es una buena persona, entonces no tengo nada de qué quejarme". Himeji desvió la mirada mientras respondía. Quizás no podía creer mi simpleza.

Eso fue un error... Espero que no me guarde rencor por esto.

El nerviosismo se apoderó de mí, aunque evité que se me notara en la cara. Himeji se volvió más habladora después de aquello, pero nunca entendí por qué.

"...Bien, entremos en detalles."

Cuando terminó la comida, Himeji recogió la mesa y me guio a otra habitación, una especie de cine en casa. No había decoración, pero una pantalla LCD gigante colgaba de una pared. Himeji me sentó en un sofá, se acercó a la pantalla, cogió una tableta y la tocó.

"Voy a usar esto para mostrar texto e imágenes relevantes. Podríamos hacer todo esto con mi dispositivo también, pero eso corre el riesgo de un ataque de hackers."

"... ¿Ataque de hackers?"

"Sí. Hay aplicaciones no autorizadas que roban datos de otros dispositivos. Tenemos que tomar todas las precauciones, Maestro".

"..."

No parecía que estuviera bromeando. Tragué saliva con nerviosismo. Sí, definitivamente teníamos que ser cautelosos. Esencialmente me había ofrecido voluntario para cometer un fraude masivo. Cuando se me pesara

en la balanza de la justicia, definitivamente sería juzgado como malvado. Si me descubrían, todo habría terminado.

La pantalla oscurecida cobró vida. Un segundo después, aparecieron dos fotos y perfiles. La primera era la mía, y la otra pertenecía a la Emperatriz. Sarasa Saionji, es decir, no Rina Akabane.

"...Ahem."

Himeji me dio un momento para leer y luego tosió en señal de que empezaba.

"Esta mañana, llevaste a cabo un Juego contra la señorita Sarasa Saionji, la estudiante más elitista de la Academia, y ganaste prácticamente por accidente. Al enterarse de esto, la directora Ichinose te detuvo antes de que las cosas se salieran de control y te creó un trasfondo falso para engañar a la Junta de Regentes. Convirtió al estudiante transferido que derrotó a la Emperatriz en la persona más poderosa que la Academia haya visto jamás".

Mientras Himeji hablaba, una estrella se deslizó desde el perfil de la chica pelirroja hasta el mío. Ya era difícil pensar en esa chica como Sarasa Saionji, pero ese era el poder de su mentira. El rector, Himeji, la junta... todos estaban convencidos de que ella era el artículo genuino. Seguirle la corriente parecía lo mejor por ahora.

"Correcto, todo eso es correcto hasta ahora. ¿Pero qué tiene que ver eso con que me apoyes?"

"Sería mejor no adelantarnos, maestro. Usted acaba de llegar a la Academia. Tiene que ser consciente de lo que hay en el fondo de estas cuestiones".

Himeji dio un golpecito en su tableta para cambiar lo que aparecía en la pantalla. La siguiente página mostraba un gran gráfico piramidal.

"Las estrellas son la forma visualizada del sistema de castas de la isla. Forman tu clasificación absoluta en tu escuela. Cuantas más tengas, mejor te tratarán. Además, a medida que ganas más, tu autoridad invisible también aumenta".

"¿Autoridad?"

"Sí. Como he mencionado, el trato especial que confieren las estrellas puede eliminar algunas restricciones en tu vida... sin embargo, esta autoridad funciona a un nivel más profundo. Tiene que ver con la lucha por la supremacía que se libra entre las distintas escuelas. La Academia alberga veinte escuelas, una por cada barrio, excepto el Barrio Cero. Cada una de estas instituciones se compara con las demás en una jerarquía que se publica cada año. Esta clasificación ejerce una gran influencia. Puede afectar al presupuesto de una escuela, a su influencia social, al número de nuevos alumnos que puede aceptar e incluso a la organización de su barrio".

"Huh... ¿Y la clasificación individual de los estudiantes afecta a esto?"

"Sí, exactamente. Hay muchas medidas implicadas: cuántos Juegos ganan los estudiantes, el número de Cinco Estrellas que hay en una escuela concreta, su índice de participación y su historial en eventos variados... Pero el aspecto más importante siempre serán las estrellas. Cuanto más alto estés en la pirámide, más valor tendrás. La escuela de un Siete Estrellas tiene casi garantizada la cima".

"La mera presencia de una Siete Estrellas puede decidir qué escuela reina por aquí. No me extraña que la gente me llame el más fuerte", comenté.

"Sí, así es". Himeji asintió con la cabeza, su pelo plateado rebotando un poco. Luego señaló con un dedo hacia arriba, sin cambiar su expresión. "Y por eso los estudiantes de Siete Estrellas son el blanco. Increíblemente a menudo".

"Oh. Sí, apuesto a que lo son."

Si un Siete Estrellas era realmente tan valioso, no era de extrañar que todas las escuelas quisieran uno. Cuando un estudiante de Seis Estrellas vencía a uno de Siete, se convertía en la persona más fuerte de la isla. Incluso si fracasaban, el hecho de aguantar se consideraba una gran actuación y un ataque que mermaba las fuerzas de otra escuela. En otras palabras, siempre valía la pena retar a un Siete Estrellas a un Juego, sin importar quién fueras.

"...Pero tú apuestas tus propias estrellas cuando juegas un Juego, ¿no?"

"Sí. Así que nadie va sin un plan. Sin embargo, si alguien cree que tiene una mínima posibilidad de victoria, está obligado a intentarlo. Así de grande es el beneficio potencial".

Himeji respiró hondo y giró el dedo.

"Normalmente, alguien que alcanza el estatus de Siete Estrellas no tendría problemas para enfrentarse a cualquiera. Por ejemplo, durante el año anterior, la Emperatriz ganó 117 de 117 Juegos, un récord perfecto. Cuantas más estrellas tengas, más aplicaciones de habilidad se añadirán a tu dispositivo para los Juegos. Con el talento necesario para emplearlas eficazmente, puedes bloquear muchos intentos contra tus estrellas. Pero eso supone que tienes un talento del nivel de Siete Estrellas. Eso no es algo que podamos atribuirle, Maestro".

"¿Qué...? ¿Cómo lo sabes?"

"Vi tu puntuación en el examen de admisión. Es imposible que te admitan en Eimei, o en cualquier preparatoria de la Academia, con esa puntuación. Sólo puedo asumir que esa zorra te deseaba mucho".

"Cielos..."

"...? Oh, lo siento. Eso fue ir demasiado lejos. Umm... Déjame expresarlo de esta manera. Esta puntuación es tan atroz que apenas puedo soportar mirarla, pero tal vez sea lo suficientemente buena para una escuela media."

"¡Pensé que lo ibas a poner más bonito!"

Himeji había utilizado su voz más tierna para retorcer la daga. No me había hecho ilusiones sobre mi éxito en aquel examen, pero ¿realmente sólo me había clasificado por los pelos para la escuela media?

"¡Ahem! Um... Okay". Me recompuse con una tos muy fingida. "Entiendo que no poseo mucho talento. Pero hay algo más, ¿no? No soy realmente una Siete Estrellas, después de todo".

"Así es. Serás tratado como el más fuerte de la Academia, pero tu verdadero rango sigue siendo Una Estrella. En términos de trato preferencial y autoridad, sólo podrás recibir los beneficios de Una Estrella. También tendrás varias restricciones, y eso incluye tus Habilidades. Sólo podrás instalar las de nivel básico, lo cual es un golpe letal, créeme. Si hay

alguna gracia salvadora, es que tomaste una estrella de color rojo de la Emperatriz".

"¿Ah...? ¿Eso también afecta a los Juegos?"

"Bastante, sí. Hay varias Habilidades que requieren Una Estrella para acceder a ellas. Como resultado, un jugador con una sola Una Estrella tiene una ligera ventaja sobre otro con una alineación incolora... Sin embargo, aunque las Únicas son poderosas, estás obligado a renunciar a ellas primero al perder. Ese es uno de sus elementos más dolorosos".

"Ahh... Así que por eso cogí la estrella roja de Saionji."

"Así es. Eres el más fuerte; una leyenda viviente. La recompensa por derrotar a alguien como tú es enorme. Y después de ese discurso incitador que diste, serás el blanco más que nunca..."

"...Pero entre mi falta de talento y mi falta de autoridad, no tengo las habilidades para respaldar eso".

La situación era un poco complicada, pero eso básicamente la resumía. Iba a ser desafiado constantemente, y con sólo una estrella, no podía acceder a ninguna habilidad fuerte. Peor aún, estaría acabado si perdía una vez. Era más que arduo.

Oh, pero espera. En ese caso...

"¿Por eso me apoyas? ¿Para que pueda seguir ganando Juegos...?"

"Veo que te me has adelantado... Sí, así es. Sé que la actuación y la interpretación son sus puntos fuertes, Maestro, pero por desgracia, se necesita más que eso para sobrevivir en un Juego. Por lo tanto, hemos llegado a la conclusión de que, pase lo que pase, necesitará ayuda. Echa un vistazo a esto".

Me hizo un gesto para que mirara la pantalla. En ella había varios hombres y mujeres, un grupo con diferentes edades y trabajos. Himeji estaba en medio, pero no reconocí a ninguno de los demás. En la parte superior, vi las palabras *El Equipo de Apoyo de la Empresa*.

Los ojos azules de Himeji se clavaron en mí mientras lo asimilaba.

"Maestro, durante los próximos dos años, o hasta que se descubra su mentira, en la Compañía haremos todo lo que podamos para ayudarle.

Esto implicará principalmente ayuda con los Juegos, pero también abarcará muchos otros campos. Por ejemplo, si vas a salir con amigos, no quedaría bien que te negaran la entrada a un establecimiento de tres estrellas o más, ¿verdad? Y sería inconveniente que no pudieras acceder a las redes sociales "oscuras" de las que disponen los estudiantes de alto rango. Te encontrarás con muchas situaciones como esta en la Academia... Te ayudaremos en todo".

"..."

"...Um, ¿Maestro? ¿Se encuentra bien?"

"Ah... Oh."

No pude evitar pensar en lo genial que era esto. En cualquier caso, ahora lo entendía. Tenía a esta "Compañía", un pequeño equipo de agentes de primera, para respaldarme. Supongo que así de decidido estaba la directora a no dejarme perder. Que me guiaran descaradamente no me iba a sentar muy bien, pero compartíamos un objetivo común, así que no había razón para negarse.

Sin embargo, seguía teniendo una preocupación.

"Himeji... ¿cómo funcionará exactamente esta ayuda? Los juegos son competiciones de uno contra uno, ¿no? ¿No sería malo si alguien se entrometiera?"

"En efecto. También hay juegos por equipos, pero en circunstancias normales es ilegal intervenir en los juegos de los demás. Hmm... Esto es un poco difícil de explicar con palabras, así que juguemos a esto en la vida real".

Himeji cerró la boca y se acercó a mí para susurrarme: "Maestro, eche un vistazo a su dispositivo. Sí, el icono del Juego en el centro. Creo que ya tienes un enorme número de peticiones".

"¿Eh? Veamos... ¡Whoa! ¡¿C-Cuarenta y dos?!"

Aquello era descomunal. Apenas unas horas después de aquella declaración de guerra, ¡ya tenía cuarenta y dos oponentes dispuestos a luchar contra mí! Fue un poco chocante, pero seguí las instrucciones de Himeji y me desplazé por la lista, con sus ojos azules fijos en mi pantalla todo el tiempo. Entonces susurró: "Detente ahí, por favor", y extendió la

mano derecha. Su dedo apuntó a un botón en el que se leía Detalles, que mostraba el rango y la escuela de un aspirante, el tipo de partida que quería jugar, etcétera. Himeji sonrió un poco.

"Aquí está... Hagamos de éste su primer Juego, Maestro. No será un concurso muy llamativo, pero será un tutorial perfecto para tu apoyo."

"Hmm... El juego se llama 'Cincuenta-Cincuenta'. Las reglas... Um, ¿sólo tienes que adivinar si la carta que elige el oponente está boca arriba o boca abajo? ¡Eso es pura suerte!"

"Eso parece, sí. Normalmente, no habría forma de formular una estrategia".

"¿Así parece...? Eso es malo, ¿verdad? ¿No tengo que ganar esto?"

Eso era lo que significaba pasar por una Siete Estrellas. Por supuesto, incluso los juegos de azar poseían un elemento psicológico. Podía utilizar mis habilidades interpretativas para cosas así. No despreciaba abiertamente ese tipo de concursos; incluso me imaginaba que podría ir sin red de seguridad y salir bien parado. Aun así, la mera posibilidad de perder me resultaba intolerable. Si fallaba una vez, se acababa el juego. Sabiendo eso, me resultaba imposible correr grandes riesgos.

Himeji disipó mis preocupaciones.

"Soy consciente de ello. Sin embargo, creo que este Juego es el mejor para tí".

"Eh... ¿Quieres decir que podemos asegurar una victoria? ¿Cómo?"

"¿Qué le parece, Maestro? Una forma de garantizar la victoria, a pesar de tu falta de talento o autoridad... Seguro que hay al menos un método".

Tras un poco de condescendencia, Himeji me miró a los ojos. Luego levantó la mano derecha y me puso el dedo índice en los labios. Con ese movimiento tan diabólico, dijo: "Hacemos trampas".



A la mañana siguiente:

Oh cielos... Oh cielos. Tanta más gente de la que pensaba...

Había aceptado el juego que Himeji había elegido para mí, y ahora me encontraba en el lugar acordado poco después del amanecer. Habíamos acordado reunirnos en una rotonda de autobuses adyacente a la estación Puerta de la Escuela, la estación de tren más cercana a la escuela Eimei, básicamente un trozo de asfalto ovalado rodeado de calles. Miré a mi alrededor, haciéndome el interesante, y enseguida vi que había cerca de doscientos espectadores. La mayoría eran estudiantes de Eimei, como yo, pero algunos eran de otros lugares. Formaron un círculo a mi alrededor, observándome atentamente.

"..."

Naturalmente, sentí que se me iban a acalambrar las mejillas de tanta ansiedad... Sin embargo, esta escena no fue del todo un accidente. De hecho, fue más de la mitad por diseño. Anoche, cuando acepté el Juego, Himeji me había indicado que lo pusiera en "público", lo que significaba que la información sobre el lugar y la hora del Juego se publicaría en la red social del STOC. De ahí, estoy seguro, había venido la multitud.

En cuanto a lo que Himeji esperaba de mí hoy...

"...Escuche, Maestro, está buscando causar impacto. Derrotar a la Emperatriz atrajo mucha atención, pero hasta ahora, eso es poco más que curiosidad ociosa. Estoy seguro de que mucha gente duda de tus verdaderas habilidades... así que vamos a ser proactivos y callarlos mientras podamos."

Básicamente, esto es para probar mi posición. Lo entiendo, pero...

Dejé escapar una profunda exhalación mientras reflexionaba sobre el plan. El Juego era una cosa, pero cuanta más gente se agolpará a mi alrededor, mayor era el riesgo de que se descubriera mi mentira. Tenía que permanecer en guardia hasta que terminara el Juego.

"¡Hey, perdona si te he hecho esperar!"

Un estudiante se abrió paso entre la multitud mientras yo me preparaba mentalmente. Tenía el pelo castaño claro, y su uniforme bien puesto indicaba que no era de la escuela Eimei. Se acercó a mí y me saludó despreocupadamente.

"Disculpas. El tiempo de preparación me llevó más de lo que pensaba. Soy Shibata-Hibiki Shibata, de la Escuela Kagurazuki en el Noveno Distrito. Acabo de llegar a Dos Estrellas. No puedo creer que vaya a jugar un partido contra el nombre más grande del momento".

"Encantado de conocerte. Pareces muy seguro de ti mismo, teniendo en cuenta que vas a enfrentarte a los mejores".

"¡Ha! ¡Sí, supongo que sí! Hay una gran diferencia en nuestras estadísticas, pero sigo apostando una de mis preciadas estrellas. No pienso perder".

Shibata levantó los puños como un boxeador. Su alucinante alarde de que derribaría a un Siete Estrellas provocó una oleada de vítores del público. Esto era precisamente lo que quería. Derrotar a alguien que esperaba perder no ayudaría a difundir mi reputación.

Mis labios se curvaron en las comisuras.

"Ha... Genial. De acuerdo. Adelante y dame tu mejor golpe. Sólo sé que vas a pagar por ello". Intenté sonar lo más duro posible mientras empezaba.

Los juegos de la isla tenían unas reglas comunes.

En primer lugar, sólo podías solicitar una partida con alguien que tuviera más estrellas que tú. Esa era la raíz del sistema de caza de estrellas. Sólo podías desafiar a los alumnos de mayor rango, y una estrella cambiaba de manos en función de los resultados. Si ganabas, ganabas una estrella, y si perdías, perdías otra. Era bastante sencillo. Pero había varias reglas para circunstancias menos comunes. Por ejemplo, si un jugador de una estrella perdía una partida, se le sancionaba con una multa en moneda de la isla en lugar de perder una estrella, y los jugadores de cinco estrellas o más no recibían estrellas si vencían a alguien de igual o menor nivel.

En segundo lugar, la persona que solicitaba el Juego decidía el desafío. Esto preservaba la integridad del sistema de caza de estrellas. Si el Guardián—el defensor—elegía el Juego, podía paralizar por completo el intercambio de estrellas. Así, el retador disponía de esta ventaja clave con la que trabajar. Y por la misma razón, los Guardianes no tenían derecho a

rechazar un Juego. Para ser exactos, si tenías un desafío en espera y pasabas una semana sin jugar una partida, bajabas un rango, salvo circunstancias especiales.

En tercer y último lugar, un jugador podía llevar hasta tres habilidades a una partida. Ya había oído hablar varias veces de las habilidades. Eran aplicaciones creadas para dar ventaja en las partidas. Era posible tener tres instaladas en el dispositivo a la vez. Una vez comenzada la partida, no se podía cambiar la lista de habilidades.

"..."

Si juntamos todo esto, yo—una Siete Estrellas (según la base de datos)—nunca tuve derecho a decidir las reglas de una partida. No ganaba estrellas por derrotar a nadie a pesar de ser Una Estrella. Eso también significaba que sólo poseía las habilidades más débiles. ¿Qué clase de juego desequilibrado era este?

"... ¡Okay! ¡Ya estoy listo! Ahora repasemos las reglas una vez más, ¿okay?"

Gemí internamente cuando Shibata, habiendo terminado de preparar sus Habilidades, me apuntó con un dedo. Hacía un movimiento exagerado con todo lo que hacía. Yo no era nadie para hablar, pero estaba claro que disfrutaba con este montaje al estilo manga de acción en el que el desvalido se enfrentaba al jugador más fuerte.

Levantó la mano y, al hacerlo, la pantalla de su dispositivo se proyectó para que todos la vieran.

"¡El juego es Cincuenta-Cincuenta! Es muy sencillo. Primero, decidimos al azar quién juega primero. A quien lo haga se le mostrará una carta en su dispositivo. Ellos deciden si la juegan boca arriba o boca abajo, y la otra persona debe adivinar la orientación. Una de dos opciones. Hacemos esto tres veces, y luego el turno pasa al otro jugador, que también tiene tres rondas. Si un jugador aventaja al otro, el Juego termina ahí. Si estamos empatados, el juego vuelve a empezar. Sencillo, ¿verdad?"

Pude oír cómo el público se animaba después de que Shibata terminara de explicarlo. Sin embargo, la mayoría de la gente criticó a Shibata y se mostró decepcionada. No podía culparles. Que me retara a lanzar una

moneda al aire después de tanta bravuconada era bastante desconcertante.

Aun así, Shibata sonrió, mostrándose totalmente confiado.

"Sí, ya sé lo que todos queréis decir. Creéis que esto es un juego de suerte, ¿verdad? Bueno, he preparado este juego para que casi ninguna habilidad sea útil. Cambiar las probabilidades no funcionará, ni tampoco controlar las variables involucradas. Es totalmente cuestión de suerte".

"... ¿Oh? Así que lo hiciste así deliberadamente."

"Por supuesto que sí, Sr. Jefe de la Academia. Escuche, un tonto de Dos Estrellas como yo nunca ganaría en circunstancias normales. La diferencia entre un Dos Estrellas y un Siete Estrellas es demasiado alta. ¿Pero suerte? Tengo cero posibilidades de ganarte en una partida normal, pero la probabilidad me garantiza un cincuenta por ciento. Eso es abrumadoramente mejor, hombre".

"Hmm... Así que si ganas, ¿lo atribuirás a la suerte? ¿Eso es todo?"

"¡Ja, ja! ¡Me haces parecer tan ingenuo! Esto no es algo aislado en mí. ¡Voy a iniciar un movimiento! Incluso si pierdo, la gente verá lo válido que es el enfoque basado en la probabilidad, ¡y todos os retarán a Juegos como el mío! Y no se detendrá contigo. ¡Hay una posibilidad de vencer a cualquiera de esta manera! Mi reputación se disparará. ¡Ja, ja, ja, ja! Por eso vale la pena apostar una estrella en esto, amigo".

Maldita sea. Ha pensado mucho en esto...

Este tipo de pelo castaño era mucho más inteligente de lo que parecía. Estaba doblemente preparado para este partido. Incluso si perdía una estrella, estaba en posición de cosechar los beneficios más tarde. Era una estrategia fuera de lo común, del tipo que sólo intentaría un jugador de bajo rango.

Pero es demasiado optimista...

Himeji me explicó que una habilidad disponible para los Cinco Estrellas y superiores les permitía echar un vistazo al dispositivo de un oponente. Había toda una familia de habilidades útiles como esa. Normalmente, un Siete Estrellas tendría acceso a tanta información útil que este juego no sería un gran concurso. Por desgracia, yo no era realmente un Siete

Estrellas. No tenía poderes injustos instalados. De hecho, ese día no me había molestado en elegir ninguno.

Sinceramente, esto iba a ser una moneda al aire. Y como no podía permitirme perder, eso era una terrible desventaja. Cuando se lo comenté a Himeji la noche anterior, soltó una risita maliciosa. "Para eso estamos aquí", me había susurrado al oído.

Un suave sonido me llegó a través del auricular de la oreja derecha.

"Hola, ¿puede oírme, maestro? Ponte la mano en la nuca si es así".

Si un gesto bastaba para confirmarlo, tenía que estar observando desde algún sitio. Tal vez entre la multitud. Me llevé la mano derecha al cuello, con los ojos fijos en el frente.

"Muy bien, reconocido. Ahora, a los negocios. Siento llegar tarde, Maestro. Kagaya de la Compañía se quedó dormido esta mañana, y me disculpo por ello".

"¿Mmph? No es culpa mía... Sabes que me cuesta despertarme por las mañanas, Shirayuki. Es tu culpa por organizar este juego tan temprano".

"... ¿Todavía tienes sueño, Kagaya? ¿Quieres una segunda taza del café especial que te he proporcionado?"

"¡Gehh! No necesito más de ese fluido negro de tortura, no...."

"Entonces hazlo por mí. ¡Derecha atrás, por favor!"

"Ugh, Entendido..."

Permanecí en silencio durante esta conversación aletargada. Kagaya era un miembro de la Compañía que colaboraba en la operación de hoy. En la reunión de la noche anterior parecía más serena. Hoy, apenas le salían las palabras.

Fue entonces cuando Shibata, harto de reír, bajó el brazo. "¡Muy bien! ¡Basta de presentaciones! ¡Pasemos ya al Juego!"

Mientras hablaba, la pantalla proyectada detrás de él cambió al modo Juego. Según la pantalla, Shibata iría primero. En otras palabras, él colocaría las cartas y yo las adivinaría.

Bien, sólo tengo que elegir boca arriba o boca abajo. Normalmente, sería mejor meterme en su cabeza y engañarle para que revele sus movimientos... pero veamos qué puede hacer la Compañía por mí.

Sólo me habían informado de lo que necesitaba saber para la estrategia. Torcí ligeramente el cuello, un gesto demasiado insignificante para que la mayoría de la gente se diera cuenta. La voz de Himeji volvió a sonar por el auricular.

"Maestro, a partir de este momento, usarás la mano derecha para decir 'entendido' y la izquierda para decir 'repite eso'. Por favor, levanta una mano a la altura de los hombros o más arriba. Puedes usarla para tocarte el cuello, el pelo, los labios... cualquier cosa bastará como respuesta".

Oh... ¿Mi mano derecha?

"Muchas gracias. Ya tenemos todo listo, así que me gustaría empezar la actuación que discutimos anoche. Sin embargo, este Juego no es tan complicado, así que serviré simplemente como su contacto de comunicaciones. Kagaya se encargará de todo el trabajo real".

"Sí. Kagaya registrándose. Me obligaron a levantarme temprano en contra de mi voluntad, así que lo siento si parezco todo despistado, Hiroto. Espera, quiero decir Hiro."

¿Qué quiere decir? Lo que sea. Mano derecha, mano derecha...

"¡Aw, magnífico! Hiro lo aceptó!"

"...Como puede ver, Maestro, Kagaya puede ser un poco difícil a veces, así que por favor sea paciente con ella. Ahora, déjeme explicarle cómo funciona esto. En realidad, no tiene nada muy difícil que hacer, Maestro. Kagaya ha pirateado el dispositivo de tu oponente para asegurarse de que las tres cartas que elija estarán boca abajo, así que di "boca abajo" cuando llegue el momento de adivinar. Y preséntate de forma que no levantes sospechas de trampas, por favor".

¿Que?

Las palabras en mi oído hicieron que mi cerebro se agarrotara, y fui incapaz de levantar ninguna mano en respuesta. Por un momento me pregunté si no sería la estática lo que me había hecho no oír bien. Sin embargo, la visión que tenía ante mí disipó rápidamente esa idea.

"Ah... Espera. Esto es raro... Mierda. ¡¿Por qué no me responde?!"

Shibata golpeaba su dispositivo con un dedo, con una expresión de profunda preocupación en el rostro. Si tuviera que adivinar, su aparato ya no aceptaba sus entradas. Con la mirada perdida, me froto un poco el pelo con la mano izquierda.

"¿No ha quedado claro? Le pido disculpas, Maestro. Um... Básicamente, Kagaya, nuestra especialista en electrónica, ha entrado en el dispositivo de tu oponente. Todo lo que ha hecho es bloquear todas sus entradas. La carta de tu oponente se pone por defecto boca abajo en cada ronda, así que boca abajo es la única decisión que puede tomar."

"..."

"Oh, pero ten en cuenta que esto es absolutamente injusto. Está prohibido que terceros interfieran en las partidas, y también está prohibido piratear el dispositivo de tu oponente. Si la gente se entera, estás acabado... pero nos aseguraremos de que eso no ocurra".

La fría voz de Himeji sonaba bastante confiada. Estaba haciendo trampas, y además de forma descarada. Estábamos usando un truco sucio para permitirme abrirme paso a codazos hacia la victoria sin vacilación alguna.

Oh... cierto. Ahora lo entiendo.

No estaba angustiado por ningún dilema moral. Al principio me costaba creerlo. Al oírlo explicar de nuevo, me di cuenta de que realmente tenía garantizada la victoria. No había lugar para la suerte. El ganador de este juego estaba decidido antes de empezar.

Sin embargo, no había sido fácil. Las Estrellas y los Juegos desempeñaban aquí un papel vital en la vida cotidiana. Sin duda, miles de estudiantes habían intentado hacer trampas para conseguir la victoria, y estaba seguro de que estos Juegos se vigilaban cuidadosamente para evitarlo. Por mucha tecnología avanzada que empleara la Compañía, todo el entorno estaba preparado para que hacer trampas fuera lo más desalentadoramente difícil posible.

Pero sí de algún modo lo consigues... todo lo que tienes que hacer es asegurarte de que nadie sospeche de ti.

No estaba en condiciones de acoger una investigación. Por lo tanto, mi única opción era asegurarme de que nadie dudara de mí. Tenía que interpretar el papel de una Siete Estrellas tan perfectamente que no dejara lugar a dudas. Tras una rápida respiración para prepararme, curvé la comisura derecha de los labios.

"...Oye, ¿qué pasa? ¿No puedes moverte?"

"N-No.... no es eso. ¡Mi dispositivo se rompió de la nada!"

"¿Tu dispositivo? Vamos, ¿cómo es posible? El Juego está procediendo como normal. ¿Cómo podría estar roto? Es una excusa bastante endeble".

"¿Perdón? ¿Por qué iba a mentir?"

"Ya sé por qué. Tienes miedo".

Di un solo paso amenazador hacia Shibata, y luego torcí mi expresión en una sonrisa lo suficientemente grande como para que toda la multitud pudiera verla. Cruel, escabroso, intenté infundir el mayor terror posible, encadenando palabras con calma para crear la atmósfera inescrutable que destilarían los mejores de la Academia.

"Estabas aterrizado desde el principio, ¿verdad? Derroté a la Emperatriz, y no puedes evitar encontrarme increíblemente espeluznante. No quieres que te ponga de rodillas de la forma más patética posible delante de toda esta gente. Es por eso que mantuviste la emoción con esa falsa fanfarronería, ¿verdad? Es obvio. Estabas tan en contra de conocerme que llegaste tarde".

"No, te equivocas. Estoy aquí para derrotarte..."

"Ah, ¿sí? Porque creo que tus manos y piernas temblorosas cuentan otra historia. No me extraña que ni siquiera puedas hacer funcionar tu aparato".

"No.... no es eso..."

Shibata se esforzaba por refutar mis palabras mientras trabajaba para que su aparato respondiera. Sus manos temblorosas no eran las verdaderas culpables, por supuesto. Era el hacker. No podía hacer nada. El tiempo se acababa y yo tenía que dar una respuesta. Sabía exactamente qué decir.

"Boca abajo".

"...!!"

No había forma posible de que fallara. Shibata, con la cara blanca como el papel, tenía que elegir ahora su segunda carta. Sin embargo, no se movía tan frenéticamente como momentos antes. Una vez más, pasamos a la fase de respuesta sin que él hiciera ninguna elección, y yo declaré: "Boca abajo" para ganar mi segundo punto.

"¡Ohh! ¡Muy buena demostración, Hiro!"

"...Sí. Es la primera vez que lo veo en persona. Es muy impresionante. A pesar del público, no estás revelando nada... Ya veo por qué esa vieja zorra te presta tanta atención".

Seguí adelante, con una sonrisa fácil en la cara. No había necesidad de escuchar las voces que me llegaban al oído. Después de tres rondas seguidas adivinando la carta de Shibata, me tocaba a mí elegir, pero Shibata se arrodilló de repente.

"¡Ahhhhhhhhhhh! ¡No puedo! ¡Para ya! ¡No puedo aguantar más esto! ¡Aceptaré la derrota! ¡Aceptaré la pérdida! ¡Sólo déjenme salir!"

Su voz rasgó el aire. Al parecer, su miedo había sobrepasado su límite. Dada la situación, abandonar era probablemente la opción más inteligente.

En cualquier caso, con Shibata admitiendo su derrota, el ruido de la multitud subió de nivel.

"También tenía una buena táctica", se lamentó alguien.

"Espera, ¿qué acaba de pasar?", preguntó otro espectador, y algunos más se hicieron eco del sentimiento.

"Ya van dos seguidas, ¿eh?", comentó una persona emocionada.

Las reacciones fueron muy variadas, pero sentí que el porcentaje de los que dudaban de mi capacidad había disminuido considerablemente.

Este es el impacto que queríamos, supongo. Una forma bastante drástica de hacerlo... pero sí, creo que funcionó.

Tras un suspiro de alivio, decidí marcharme antes de que nadie intentara detenerme. Me abrí paso entre la multitud, abandoné la rotonda y me apresuré hacia la calle principal para escabullirme rápidamente por un camino lateral desocupado. Me apoyé en la pared sólo después de

comprobar los alrededores. Cuando supe que era seguro, me llevé una mano a la frente, mentalmente agotada.

¡Eso... eso fue taaaaan aterrador...!

No lo dije en voz alta, pero eso es lo que gritaba mi corazón. En serio, pensé que iba a perder la cabeza. Había incitado a Shibata, acusándole de cobardía con cara seria, pero sin duda yo era la más cobarde. Todos esos ojos sobre mí todo el tiempo habían mantenido mi corazón acelerado de principio a fin... Incluso ahora, se negaba a disminuir.

Fue mi primer partido como Siete Estrellas, mi primera aparición pública, en cierto modo. En términos de impacto personal, mis pensamientos se centraron en la Compañía, mi equipo de apoyo. Sí... realmente fue útil. Todavía estaba dispuesto a creer que podría haber ganado yo solo. Sin embargo, no había mejor manera de asegurar una victoria garantizada.

Este poder abrumador de hacer tantas trampas que podía superar a un oponente y sus Habilidades era una locura. Pero si quería seguir con esta mentira, la ayuda de Himeji y su equipo sería indispensable.

"Pensaba que era la peor situación posible para mí", murmuré para mis adentros, con la mano aún en la frente, "pero ahora puedo tranquilizarme un poco, al menos".

Himeji volvió a ponerse en contacto conmigo. Esta vez en mi dispositivo, no en el auricular. Comprobé mi entorno una vez más antes de responder, hablando en voz baja.

"¿Hola? ¿Himeji?"

"Sí, Maestro. ¿Cómo se sintió ese tutorial?"

"¿Cómo se sintió? Fue increíble... Superó todas las expectativas posibles. Sinceramente, era escéptico, pero todas mis dudas han desaparecido por completo. Muchas gracias por ayudarme".

"...Bien. Me alivia saber que has aceptado nuestro apoyo".

"Por supuesto. Siento haberte metido en todo este lío, ¡pero voy a confiar mucho en ti en el futuro! Sigue así".

"¡...! Ya... ya veo. Oyendo eso de ti, yo... Ah, no importa eso. Olvídalo. De todos modos, la ceremonia de apertura del nuevo curso de la Escuela

Eimei es hoy. Te daremos apoyo si surge algo, pero te aconsejo que vuelvas a la escuela antes de que pase mucho tiempo."

"...? Ah, cierto. Okay."

A Himeji se le trabó un poco la lengua por un segundo, pero se recuperó rápidamente. ¿Estaba avergonzada? Realmente tenía mucha fe en ella, pero quizá no debería haberlo expresado tan a la ligera.

Mejor tener cuidado con eso... La gente se ríe porque soy demasiado honesto.

Sacudí la cabeza mientras me reprendía a mí misma, suspiré e inicié mi aplicación de mapas.

Capítulo 3: Compartir El Frente De Batalla



"...Ughh."

Poco después de asegurar una victoria dominante en mi partida de primera hora de la mañana, seguí las indicaciones de mi dispositivo para llegar a la escuela Eimei. Al llegar, descubrí algo que me hizo estremecerme. Un grupo de personas con uniformes que no eran de Eimei estaba reunido ante la puerta. Eran siete, todas chicas, y cada una era lo bastante guapa como para detener a los demás estudiantes en su camino.

La chica pelirroja del centro con los brazos cruzados me resultaba demasiado familiar.

"...Así que por fin estás aquí."

Rina Akabane, también conocida como Sarasa Saionji, la Emperatriz y ex Estrella Siete que, medio día antes, me había revelado una mentira estremecedora tras un encuentro casual y un puñado de malentendidos.

Saionji (a partir de ahora la llamaré así para que quede claro) levantó una mano para mantener a raya a su séquito mientras se dirigía hacia mí dando pisotones, obviamente intentando que sus pasos fueran lo más ruidosos posible. Se detuvo a pocos pasos, con una sonrisa burlona en el rostro.

"Buenos días, Shinohara. ¿Dormiste bien anoche?"

"Mmm... Más o menos lo mismo de siempre. ¿Necesitas algo?"

"Oh, nada. Ciertamente no estoy pidiendo una disculpa después de haber agonizado por perder contra ti hasta el punto de no tener descanso."

Ni siquiera intentaba ocultar su desagrado hacia mí. Aunque su actitud era tan punzante como la recordaba, su forma de hablar había vuelto al modo de pequeña heredera rica. A diferencia del día anterior, se mostraba tranquila.

Todavía no tenía ni idea de adónde iba esto, pero decidí seguirle la corriente.

"Ha... Como si me importara. Perdiste sólo porque eres más débil que yo. ¿Necesito disculparme por eso? ¿Sentir que tengo más talento que tú?"

"¡Tú... pequeño...! Te crees un pez gordo ahora, ¿eh? Voy a hacer que te arrepientas de esas palabras".

"Ah, ¿sí? Bueno, es el derecho de los débiles de todo el mundo quejarse de cosas que nunca pueden lograr, así que..."

"Ya lo veremos, ¿no? Siempre mantengo mi palabra. Y no necesito a una maravilla de un solo éxito como tú actuando como mi igual".

"Qué coincidencia. Yo tampoco quiero que me agrupen contigo".

"...Tsk!"

Wow. Esta (fingida) señorita acababa de chasquearme la lengua. Ella había empezado toda esta discusión. Caramba. Por cierto, por lo que deduje de los susurros de alrededor, la mayoría de los espectadores simplemente sentían curiosidad por nosotros. La suposición obvia era que Saionji y yo éramos enemigos. Por ahora, nadie nos miraba con sospecha.

La discusión de la multitud se hizo más fuerte mientras Saionji se echaba hacia atrás su frondosa melena con mano experta.

"Hmph... Bueno, está bien. Sólo estoy aquí para recordarte que no voy a inclinarme ante ti. Eso es todo."

"Eso es todo, ¿eh?"

Intenté parecer decepcionado. Pero entonces, justo cuando empezaba a relajarme un poco, Saionji, con los brazos aún cruzados, movió ligeramente sus ojos de rubí. Miró mi uniforme, como si buscara algo.

"Eres un vago."

Se acercó a mí. Los murmullos corrían entre la multitud. Cuando Saionji volvió a hablar, lo hizo lo suficientemente alto como para que todos la oyeran.

"Tú corbata está torcida... ¿Quieres dejar de denigrar el valor de marca de un Siete Estrellas, por favor? Planeo retomar el título a toda prisa".

Una leve sonrisa cruzó sus labios mientras me llevaba la mano al pecho y me alisaba la corbata con destreza. Un ligero aroma me hizo cosquillas en

la nariz. Dada la forma en que nos habíamos conocido, no podíamos evitar chocar el uno con el otro, pero verla así me recordaba lo mona que era...

"Hmm. Tal vez debería estrangularte con esto ahora mismo..."

"Hey."

Me retracto. Nada en ella (excepto su cara) era mono en absoluto. Incluso si me aceleró el corazón, estoy seguro de que fue por miedo, no por excitación. Una alerta cardiopulmonar.

Después de arreglarme la corbata, Saionji dio un paso atrás. "De acuerdo", declaró jovialmente. "Hasta pronto. No puedo esperar a ver si rompes el récord de estancia más corta como Siete Estrellas".

Saionji estaba decidida a acosarme hasta el final. Después de decir basta, se marchó al Tercer Distrito. Su séquito la siguió un paso por detrás, asegurándose de mirarme con desprecio al unísono.

Exhalé, actuando con frialdad ahora que Saionji se había ido. Sin embargo, cuando ociosamente miré hacia abajo, mis ojos captaron algo fuera de lugar.

Hay un papel en mi bolsillo del pecho... ¿Ella lo puso ahí?

La nota, doblada por la mitad, tenía las esquinas un poco dobladas de tanto meterla. Sólo tardé un segundo en entenderlo. Todo ese asunto de mi corbata había sido sólo una fachada para que pudiera hacerme llegar esto. Saionji y yo llamábamos mucho la atención en público, y sin la información de contacto del otro, no teníamos un método de comunicación privado.

Más tarde, al comprobar la nota, descubrí que contenía un conjunto de coordenadas y una... bueno, supongo que lo llamarías una orden.

Ven aquí después de la escuela y no dejes que nadie te siga. ¿Okay? ¡Y no te atrevas a llegar tarde!



"¡Bien! Muy bien, escuchen todos. Sé que están entusiasmados con su nuevo curso y sus nuevos compañeros, pero tenemos otras cosas importantes de las que hablar, ¿okay? Céntrense en mí, por favor".

Una voz fuerte se elevó por encima del suave estruendo de la clase. Desde fuera, en el pasillo, oí que se hacía el silencio. Me llevé la mano derecha al pecho y respiré hondo.

Justo después de aquella disputa verbal con Saionji, me apresuré a entrar en la escuela para asistir a la ceremonia de inicio de curso. Sólo duraba media hora, y como no había otras clases programadas para ese día, mi única responsabilidad adicional era asistir a clase. Lo agradecía, por supuesto... pero el momento que se avecinaba era uno que tenía que clavar.

Ufff... A ver si nos entendemos. Hay una treintena de alumnos en esta clase, los alumnos con los que probablemente me involucraré más en mi carrera escolar. Eso significa que hay trampas por todas partes que podrían revelar mi mentira a todos...

Dado que el rango de una escuela estaba influido por el número total de estrellas que poseía su alumnado, los estudiantes de la misma escuela rara vez se retaban a Juegos. Sin embargo, mi mentira podía revelarse en cualquier parte, no sólo durante un partido. Tenía que permanecer alerta.

"... ¡Bien! Eso está mucho mejor. Gracias a todos. Estoy muy contenta de ser la profesora de todos los excelentes estudiantes de la clase 2-A. Quiero que todos ustedes sigan haciendo un buen trabajo y... ¡Oh, esperen! ¡Tengo grandes noticias para ustedes! Hoy, ¡tengo que presentarles a un nuevo estudiante transferido!"

"..."

"¿Oh? Ya lo sabías, ¿eh? Bueno, síiiii, lo sé y todo eso, pero soy tu profesora, y es mi trabajo presentarlo formalmente, ¿okay? ¡Así que! ¡Si estás listo, entra!"

La voz brillante me llegó más allá de la puerta. Extendí la mano hacia el picaporte y abrí la puerta sin vacilar. Mantuve la mirada al frente mientras me acercaba a la mesa del profesor. Luego, con aire de autoridad, me volví hacia mis compañeros.

Ugh... Me lo veía venir, pero mira que son curiosos....

Mis treinta compañeros me miraban fijamente. Pero a diferencia de las miradas de ayer o de esta mañana, casi todas parecían amistosas. Había

una pizca de respeto, o quizá de envidia o entusiasmo, por ser compañeros de clase de la única Siete Estrellas de la isla. Me habían juzgado incorrectamente, por supuesto, pero acepté su amabilidad amablemente.

"...Buenos días. Creo que ya me conocen, pero soy Shinohara, y me han trasladado aquí para este curso escolar. Sólo llevo aquí dos días, y aún no me he acostumbrado a todo, así que espero poder contar con todos ustedes."

Mientras recitaba las palabras que había preparado de antemano, volví los ojos hacia abajo, mi sustituto de una reverencia física. Era un atrevimiento por mi parte, pero estaba segura de que muchos de los presentes habían escuchado mi discurso de ayer, que fue una declaración de guerra. Mantuve la intensidad mucho más baja para esta introducción, y pareció ser recibida con bastante normalidad.

"Gracias, Shinohara", dice la profesora, una mujer joven, mientras sonrío desde el estrado. Llevaba el pelo castaño, corto y ondulado, lo que le daba una imagen de estudiante universitaria. Se volvió hacia sus alumnos, agitando el dedo índice.

"Así es. Nuestro nuevo estudiante transferido es Hiroto Shinohara, tal y como esperabas. Shinohara, si tienes algún problema, no tengas miedo de confiar en nosotros, ¿de acuerdo? Y... y... ¡Ah, cierto! Y no dejen que su presencia les distraiga a todos, ¿okay? ¡Quiero que esto sea una inspiración tanto para él como para nosotros mientras llevamos a la Clase 2- A a alturas aún mayores! 'Equipo' a las tres. Uno, dos, tres..."

""¡Equipo!""

La profesora levantó la mano derecha en señal de llamada y respuesta. No todos los alumnos siguieron el juego, pero una buena parte de ellos sí, y no creo que fuera simplemente por la emoción del momento.

Este fue el segundo año de la clase 2-A. La Escuela Eimei organizaba sus clases por número de estrellas, y ésta tenía los estudiantes con más talento de nuestro curso. Según la investigación de Himeji, el promedio de estrellas de esta clase era de 2,97. Dado que casi el 60% de todos los alumnos de la isla eran de una o dos estrellas, una media tan alta era asombrosa.

Lo que significa que... bueno, normalmente, todos me superarían en rango.

Sin embargo, algunos de mis compañeros me miraban con claro respeto. Otros desprendían una mezcla de curiosidad y competitividad.

"..."

Me preparé para el año que me esperaba. Tenía que evitar a toda costa el peor de los casos. Dejar que la mentira se desmoronara y exponerme al ridículo no era una opción.

La Academia difería de cualquier otro lugar en muchos aspectos, pero esta sesión inaugural se desarrolló como lo haría en cualquier otro lugar de Japón. Repasamos algunos temas relevantes, recibimos nuestros horarios de clase y pasamos algún tiempo presentándonos unos a otros. Una vez hecho esto, las cosas cambiaron un poco.

Se habló de enseñarme la escuela a mí, el recién trasladado. Eso era lo normal, pero, por alguna razón, los demás alumnos decidieron organizar un torneo, una serie de pseudojuegos, para decidir quién se llevaba el honor. Todo el resto de la clase participó, incluido nuestro profesor. Sinceramente, la escena fue un poco desagradable (aunque yo me hice el súper cool, diciendo: "A ver quién es digno de mí"). Una hora más tarde, por fin concluyó el torneo.

"... ¡Okay! Permítanme presentarme de nuevo. Me llamo Fuuka Tatara. Soy la presidenta de la Clase 2-A, así que siéntete libre de llamarme simplemente 'Presidenta' si... ¡Oh! ¡Ohhh! Espera, ¡todavía no hemos elegido presidente para este año escolar! Okay, um... Futuro presidente, entonces, ¿okay? ¡Si todo va bien!"

"Ahh, no es que nuestra clase haya cambiado mucho. Además, Tatara, eres la única persona que quiere aceptar un trabajo tan molesto... Pero da igual. Soy Tsuji-Yuuki Tsuji. Si pudieras ceñirte a mi apellido, te lo agradecería. Sólo con mi nombre, la gente a veces me confunde con una chica..."

"Claro, lo tendré en cuenta".

Me esforcé en memorizar todo esto mientras estos dos compañeros caminaban delante de mí por el pasillo. Himeji me había recordado que podía consultar las estadísticas de cualquiera que tuviera un rango inferior

al mío. Tendría que estudiar sobre los otros estudiantes o se preguntarían por qué un Siete Estrellas no sabía lo básico sobre ellos.

Fuuka Tatara parecía una chica bastante alegre. Era enérgica, brillante, simpática y mona. Las sonrisas le sentaban de maravilla. No parecía tímida a la hora de ser expresiva, porque su coleta saltaba con frecuencia cada vez que tenía una gran reacción. Luego estaba Yuuki Tsuji, un joven apuesto y andrógino. Como seguro que él sabía, su rostro era tan bello que se le podía confundir fácilmente con una mujer sin su uniforme masculino. También era un poco más bajo que Tatara. Seguro que era un éxito entre las chicas mayores.

"Pero me alegro mucho", dijo Tatara de repente, juntando alegremente las manos a la espalda. "Siendo presidenta y todo eso, estaba deseando enseñarte todo tipo de cosas desde esta mañana, pero todos en clase intentaron meterse en mi territorio. Me he quedado de piedra".

"Yo no lo llamaría entrometerse, la verdad. Es el tipo que derrotó a Sarasa Saionji en su primer día aquí. La gente asumió que la Emperatriz permanecería invicta hasta la graduación. Tiene sentido que todos estén interesados en él".

"...? ¿Tú crees? Bueno, tal vez... No hice nada malo, ¿verdad?"

"¿Por qué te pones así ahora? No pasa nada. Venciste a todos. Tenemos el deber de estar a la altura de las expectativas de Shinohara."

"...Sí, es verdad. ¡Muy bien! En ese caso, Shinohara, si tienes alguna pregunta, ¡estamos listos para responderlas todas!"

Tatara parecía muy segura de sí misma mientras cruzaba los brazos alrededor de sus pechos bien desarrollados. Mis ojos bajaron hasta su pecho y me apresuré a subirlos antes de asentir.

"De acuerdo. Um ... ¿Está bien para obtener un resumen de los fundamentos básicos aquí? "

"¿Lo básico? Hmm... ¡Ya sé! Shinohara, cuando la galaxia se creó, era muy, muy pequeña... pero entonces, de la nada, ¡explotó en tamaño! Eso es lo que la gente llama el Big Bang, y...."

"Para. Para, Tatara. Si empiezas con la creación del espacio, no llegaremos a casa en días. ¿Qué quieres saber exactamente, Shinohara? ¿Cosas sobre la escuela en general? ¿Más allá de dónde están las cosas?"

"Sí, eso sería útil", respondí.

Tsuji levantó la vista, como si quisiera recordar algo. "Hmm... Bueno, empezamos por el principio. La Escuela Privada Eimei está en el Cuarto Distrito de la Academia. Abarca todos los cursos, desde primaria hasta la universidad, y su alumnado total ronda los veinte mil estudiantes. De ellos, casi nueve mil cursan el bachillerato. La gente dice que Eimei es una institución bastante elitista, y en los últimos años se ha mantenido entre las cinco primeras de la clasificación. Incluso dejando a un lado los prejuicios personales, es un lugar prestigioso".

"Wow... ¿Hay algo único en esta escuela?"

"Bueno, creo que lo más importante es el impulso de la directora para que los Juegos dentro de la escuela sean algo habitual y recomendado. Todos son Juegos simulados, por supuesto, nada que solicites formalmente en tu dispositivo. Aquí en Eimei, utilizamos los Juegos para decidir incluso las cosas pequeñas. Nos permiten poner a prueba nuestras Habilidades y repasar las reglas de los Juegos... Ya sabes, una especie de entrenamiento constante".

"¡Bien, bien! Exacto. Y cuando llega la hora del almuerzo, deberías ver la escena en la cafetería de la escuela. Tienes que ganar un Juego solo para ponerte en la cola. Y si quieres conseguir nuestro mundialmente famoso pan yakisoba, ¡tienes que ganar un Juego multijugador que inventaron las propias señoras del almuerzo!".

"...Whoa."

Me tensé un poco mientras fingía escuchar con calma. Corría el riesgo de quedarme con hambre si no preparaba el almuerzo a partir de mañana.

De todos modos, Tatara y Tsuji continuaron explicándome las cosas mientras dábamos una vuelta por los terrenos de la escuela. Me enseñaron casi todo lo que se nos ocurrió: las aulas de primero a tercero, la biblioteca y la enfermería, el gimnasio y el patio, etcétera. Cuando terminamos, el tema de conversación había pasado a ser yo.

"...Oye, el partido de ayer fue increíble, ¿eh?"

Tatara apretó las manos una contra otra, acercando su cara a la mía de pura excitación mientras caminaba a mi lado.

"Yo no estuve allí, así que sólo vi lo que se publicó en Internet, pero... ¡ohhhh, parecía algo enorme! Vencer a la Emperatriz tras cinco horas de intenso combate, ¡y luego hacer que se pusiera de rodillas y suplicara perdón!".

¿Qué? ¿De qué está hablando? ¿Qué clase de monstruo le haría eso a...? Espera, ¡¿se refiere a mí?!

"Sí, yo también me enteré. Tuviste otro juego antes de la escuela hoy, ¿verdad? Me enteré de que usaste Brazos Invisibles para sujetar al contrincante del Noveno Distrito, prácticamente empujándolo por los aires... ¡Daba miedo!".

Estoy de acuerdo. ¡Da miedo lo mucho que se ha exagerado la verdad!

Ambos me miraron con miedo y respeto a partes iguales mientras me lamentaba internamente. Bueno... si eso era para ellos un Siete Estrellas, no podía negarlo fácilmente. Opté por una respuesta vaga.

"Sí, um, supongo que... eso pasó. Oh, pero ¿de dónde sacaste todas esas noticias? No sólo de boca en boca, ¿verdad? ¿En la red social de la isla?"

"No, no exactamente. Yo también uso STOC, ¡pero hay una aplicación aún mejor para eso!".

Tatara sacó su dispositivo, lo desbloqueó con un movimiento práctico y pulsó un icono con un pequeño logotipo "RNB".

"Esto es RNB—Red de Noticias Bibliotecarias. Es la aplicación de la organización oficial de noticias de la Academia. No se actualiza según un calendario fijo, pero cubre casi todo lo importante de la isla. Tienen artículos sobre un montón de cosas interesantes, así que es muy popular".

"Wow, no sabía que eso existiera".

Impresionado, miré la pantalla de Tatara. Mostraba una lista de artículos organizados por fecha. El artículo más reciente era así:

¡SORPRESA! ¡¿La Emperatriz DEMOLIDA en la Primera Batalla del Año Escolar por un Estudiante Transferido de Siete Estrellas?!

A primera hora de la mañana del 6 de abril, tuvo lugar una batalla culminante en el Tercer Distrito de la Academia, que sacudió la historia de la isla. La Emperatriz de la Escuela Ohga, Sarasa Saionji, vio cómo su racha de victorias llegaba a su fin a manos de un rey para la siguiente generación.

...Es justo decir que nadie que tuviera la suerte de presenciar el acontecimiento pudo comprender exactamente cómo se desarrolló el combate. Tales fueron los ágiles y veloces movimientos de Hiroto Shinohara cuando acorraló a la Emperatriz antes de arrebatarle la victoria. Al principio, este reportero apenas podía creer lo que veían sus ojos. Sin embargo, las lágrimas que brillaron en los ojos de Sarasa Saionji mientras caía al suelo contaron toda la historia de su derrota.

...Pero no se ha dormido en los laureles, y ha derrotado a otro estudiante en un partido celebrado esta madrugada. "Estaba tan asustado que se me adormecieron todos los sentidos", dijo a RNB en una entrevista exclusiva el contrincante (que pidió no ser identificado). "Literalmente no podía moverme; así de asustada estaba. No podía saber si tenía la mano en el dispositivo o no".

RNB sigue recibiendo informes contradictorios sobre este nuevo estudiante transferido. Algunos rumores indican que es hijo de una familia tan ilustre como los Saionjis, mientras que otros afirman que es un espía enviado por una nación extranjera o un pícaro que se hizo un nombre en los "Juegos clandestinos" de la leyenda urbana. A pesar de todas estas conjeturas, aún queda mucho por saber sobre Shinohara. Seguiremos investigando e informando sobre esta nueva figura de la escena de la Academia.

"..."

Me quedé inmóvil un rato, mirando fijamente la noticia, que iba más allá de lo sensacionalista. Luego suspiré y me maldije a mí mismo.

¡Esto—esto es una locura!

¿¿Qué demonios?! ¿¿A quién se suponía que describía este artículo?! Había tanta exageración y dramatización en este artículo que ni siquiera tenía sentido. Si la gente pensaba que esto les decía todo lo que necesitaban saber, no era de extrañar que Tatara y los demás me contemplaran con tanto asombro.

Sin embargo, cuando lo pensé... nada de esto era necesariamente malo para mí. Era un viento de cola, en todo caso. Todo este engrandecimiento me traería aún más atención, pero haría maravillas para establecerme como el más fuerte de la isla. Así que probablemente era mejor aceptarlo. Suspiré y sacudí la cabeza lentamente, ocultando el remolino de emociones complejas que bullían en mi interior.



"¿Te gustaría desconectar un rato?"

Después de la escuela y de la gira por libre que me dieron Tsuji y Tataru, me acerqué a Himeji mientras me dirigía al Tercer Distrito.

"Sí. Sigues captando todo mi audio, ¿verdad?"

"Así es, Maestro. Mantengo la conexión en directo por si te ocurre algo. De hecho, ahora mismo estoy a tu lado. En este momento estoy mirando tu espalda".

"Oh, okay, entonces eso también. ¿Te importaría dejarme solo un rato?"

"..."

Himeji se quedó en silencio. Sinceramente, fue más que doloroso para mí. Ella dedicó tanto de sí misma a esto, y yo le ordené que me dejara en paz. No quería, pero no podía permitir que Himeji se uniera a la conversación en la que estaba a punto de participar.

"Er... ¡lo siento mucho! No puedo explicar por qué en detalle, ¡pero prometo que no haré nada raro!".

"...Muy bien. Supongo que no queda más remedio que aceptar".

"¿Lo harás?"

"Lo haré. Soy una sirvienta perspicaz, después de todo. Pero... bueno, que yo sepa, no encontrarás prostitutas en el Cuarto Distrito. Para servicios de ese tipo, te recomendaría el Quinto Distrito, pero si simplemente buscas un hotel barato, debería haber alguno cerca..."

"¡Eso no es lo que es! En serio. No lo estoy negando. Esto no es nada de eso. Deja de intimidarme".

"Muy bien, entonces..."

"Lo siento", volví a decir, sintiendo instintivamente que Himeji hacía pucheros al otro lado de la línea. La palabra fue recibida con unas cuantas respiraciones silenciosas.

"Muy bien. Esta vez lo haré de verdad. Pero por favor, ten cuidado, ¿de acuerdo? Te estás desprendiendo de todo el apoyo disponible".

"Sí, por supuesto. Y ten cuidado en el camino de vuelta, Himeji."

Una pausa, quizá indicativa de sorpresa.

"¿Oh? Ah... cierto. Umm... gracias".

Himeji colgó. Sólo podía suponer que había dejado de seguirme y de escuchar por el auricular. No tenía forma de confirmarlo, pero no había razón para dudar de Himeji.

Después de recomponerme, inicié el mapa en mi dispositivo.

Encontrar el lugar que Saionji había indicado en su nota fue difícil. Las coordenadas lo situaban cerca de la frontera entre el Tercer y el Cuarto Pabellón, una parte remota de la Academia con escaso transporte público y aún menos tráfico a pie. El destino exacto ni siquiera estaba en una carretera principal. Tuve que navegar por callejones, encontrar una librería de segunda mano en uno de ellos, entrar y luego bajar una escalera oculta tras una estantería para llegar a la entrada. Fue una locura.

Mientras bajaba los escalones, empecé a arrepentirme de haber aceptado la invitación.

Mierda... Esto puede haber sido un error. Estoy en territorio enemigo y me dijeron que viniera sin ojos... Tiene que ser una trampa. Todos sus amigos van a estar allí en el sótano, ¿no? Oh hombre, ¿qué voy a hacer? Tal vez debería enviar un SOS a Himeji... ¿O sería mejor correr? ¿Pero y si el tipo de detrás del mostrador de arriba está en esto?

Pensamientos inútiles daban vueltas en mi mente. A pesar de mi reticencia, acabé al pie de la escalera. Una pesada e imponente puerta se alzaba en la habitación, por lo demás vacía. Este tenía que ser el escondite de Saionji.

E-Esto es tan espeluznante... Pero he llegado hasta aquí. Tengo que seguir.

Me armé de valor y me acerqué con cautela a la puerta. Se abrió con un sonoro chasquido. Sorprendentemente, no había ninguna muchedumbre sonriente con tubos de plomo en las manos esperándome.

"... ¿Eh?"

Era una cafetería. Uno bastante elegante. No me lo esperaba en absoluto.

¿Había sido la idea crear un café escondite secreto o algo así? La zona estaba tenuemente iluminada, pero un conjunto de velas perfumadas de colores salpicaban la habitación, dándole un aroma ligeramente dulce que hizo que todos los nervios de mi cuerpo se relajaran. Era un ambiente realmente único que me hizo sentir como si hubiera entrado en otro mundo.

Una joven con uniforme, una camarera, apareció de la oscuridad.

"¡Hola! ☆ ¿Estás solo hoy?"

"Um, no... Estoy con alguien, pero creo que ella ya está aquí. Tal vez."

"¡Oh, ya veo! ☆ ¡En ese caso, sígueme, por favor!"

La voz etérea del camarero me guio hasta el fondo. No llegué a dar mi nombre, pero quizá no hiciera falta. De todos modos, parecía que sólo había otro cliente.

La camarera me llevó a una mesa para dos al fondo del café. Con una reverencia, me dijo: "¡Buen provecho! ☆" y se marchó. Mi atención pasó de ella a la chica que suspiraba frente a mí.

"Llegas tarde, idiota."

Sarasa Saionji sorbe un café helado con cara de mala leche.

Durante un rato, no dijimos nada. Me enfrenté a ella en silencio y eché un vistazo a mi taza (tomé té con limón). Cuando levanté la vista, vi a Saionji usando un dedo para jugar con su pajita.

"Este lugar... No hay restricciones de rango en la puerta, pero es más o menos un escondite secreto que nadie conoce... La gente no nos encontrará aquí, y la chica de delante nos avisará si aparece alguien. Además, los aparatos no tienen servicio aquí".

"Sí. Puedo ver cómo eso es útil".

"¿Verdad? Es el lugar perfecto para una reunión secreta... ¡Ahem!"

Saionji tosió, evidentemente preparándose para decir algo. O quizá esperaba que yo dijera algo. Yo estaba confuso, pero decidí permanecer callado. Después de nuestros dos encuentros del día anterior y el enfrentamiento verbal de aquella mañana, nuestra relación era, en el mejor de los casos, incómoda. Estoy seguro de que a ella le pasaba lo mismo, de ahí que estuviéramos aquí sentados, sondeándonos en silencio.

Permanecimos sentados durante cinco minutos, mirándonos de vez en cuando antes de apartar la vista. Saionji acabó siendo el primero en ceder.

"Nngh... De acuerdo, ¿por qué me estás dando el tratamiento del silencio, Shinohara?! ¡Yo preparé todo esto para nosotros! ¡Deberías tener la cortesía de ir primero!"

"¿H-Huh? 'Ir primero' ¿cómo? ¡Tú eres la que quería hablar!"

"¿Por qué lo dices así? ¡Cómo te atreves a decir eso después de dejar a una chica esperando tanto tiempo!"

"¿Tanto tiempo? ¿Estuviste aquí un tiempo antes de que yo llegara? Er, lo siento por..."

"Sí. Deberías disculparte, ¿de acuerdo? ¡Hacerme esperar siete minutos y medio es un delito grave!"

"Uh ... eso es apenas un problema. Todo lo que dijiste fue 'después de la escuela'. ¡Creo que esto como que cae en el rango de que todavía! "

"¡Es obvio que no! Además, es culpa tuya que haya llegado tarde".

"¿Mi culpa...? ¿Qué se supone que significa eso?"

"Significa que hoy pasé por un infierno, gracias a ti. No importaba dónde fuera o a quién viera, era 'Ohhh, ayer perdiste una estrella', 'Ohhh, tu primera derrota'. ¡Todo el mundo es tan estúpido! Toda esta gente me trata como a un juguete".

"Lo siento por eso... pero yo pasé por lo mismo, ¿de acuerdo? Mi paliza te puso las cosas duras en muchos sentidos".

"¿Duro? ¿Cómo de duro? Porque si lo tienes más fácil que yo, me enfadaré de verdad".

"Siento que intentar competir en lo duro que lo tenemos es más que una pérdida de tiempo, pero en términos de intensidad, me está liando la vida".

"Oh, claro, exagera... Aunque quizá no sea una exageración. Estamos hablando de los Saionjis, después de todo... Lo siento por eso, supongo."

"... ¡esperaba que fingieras que no era tan malo!"

Después de inclinarme para discutir, me desplomé en la silla.

Tomé un sorbo de mi té de limón para calmarme. Saionji (que hacía un momento también había estado a punto de levantarse de la silla) estaba sentada, bebiendo su café helado con una mano y apoyando la cabeza en la palma de la otra, mirándome fijamente. No era forma de actuar propia de una joven rica, pero supongo que ahora no estaba en ese estado. Su impulso actual para representar a Sarasa Saionji era de cremallera.

"Hahhh... Bueno, da igual". Puso su vaso a un lado con un suspiro. "Vayamos al grano. Sabes, Shinohara, prometimos que hablaríamos entre nosotros. ¿Qué tal si empiezas por contarme cuál es tu trato?"

"¿Eh? Bien... Aunque sinceramente te lo conté todo ayer".

"No pasa nada. Puedes repasarlo otra vez. Ayer estaba demasiado excitada, tenía la mente en blanco a medio camino. Así que te agradecería que lo repasaras todo".

Asentí con la cabeza y relaté los acontecimientos que me habían llevado hasta aquí: vencer a Saionji en un Juego tras un cúmulo de coincidencias, utilizar mi estrella roja para fingir mi rango y evitar la expulsión, e interpretar el papel de la nueva Siete Estrellas de la Academia. Saionji escuchó en silencio y, cuando terminé, se quedó mirando la mesa sin decir palabra. Luego soltó un profundo suspiro y sacudió suavemente la cabeza.

"Cielos... esto apesta. Anoche me convencí de que todo esto era un sueño, pero supongo que estaba equivocado."

"No. Es más, como una pesadilla para ti... Fui arrastrado involuntariamente a esto, igual que tú. Quiero asegurarme de que quede claro".

"Sí, sí. No soy tan malo como para dudar de ti después de esa historia. Ese Juego fue un desafortunado accidente para ambos, creo que es justo decirlo. ¿Verdad?"

"...Correcto."

Saionji aún parecía enfadada, pero al menos había aceptado mi versión de los hechos. Sus cejas se inclinaron al decir: "Shinohara... ¿por qué elegiste esta opción? Si te hubieras disculpado, te habrían expulsado de la isla. Fingir ser un Siete Estrellas hasta que te gradúes... Francamente, suena ridículo".

"Umm... Bueno, sí, pero..."

No es que Saionji lo supiera, pero no estaba seguro de que hubiera cesado con mi expulsión de la isla. Si los comentarios de la directora eran ciertos, no había ninguna posibilidad de que volviera a una vida normal, independientemente del camino que tomara. Sin embargo, eso no era importante. Tenía una razón para quedarme aquí.

"Oye, no le cuentes esto a nadie, ¿okay, Saionji? A decir verdad... hay alguien a quien estoy buscando. En esta isla."

"¿Oh? ¿Estás aquí para encontrar a esta persona?"

"Sí. Es una vieja amiga de la infancia y hace años que no nos vemos, pero estoy seguro de que la encontraré aquí. Por eso vine a esta isla. Solicité plaza en algunos de los institutos de aquí, pero no entré en ninguno. Sin embargo, me las arreglé para que me aceptaran en segundo año, y no volveré al continente hasta que la encuentre. Eso es todo, en realidad. No es nada especialmente increíble".

"...Si realmente creyeras que no es para tanto, no te tomarías tantas molestias".

"Cierto..."

Saionji volvió a clavar sus ojos en mí. Tenía razón. Mi amiga de la infancia y yo nos habíamos separado a una edad temprana. Aunque deseaba volver a verla, sólo recordaba vagamente su nombre y su aspecto, pero su presencia estaba grabada en mi memoria. Tanto que había estado dispuesto a decir una mentira que corría el riesgo de convertirme en

enemigo de toda la Academia. Estaba dispuesto a engañar tanto como fuera necesario.

"Desafortunadamente... no estoy en posición de buscar a alguien ahora mismo, así que..."

"Estoy segura de que no. Llamarás la atención hagas lo que hagas durante un tiempo. Probablemente sea mejor que pases desapercibido por ahora. Ya que fuiste tan amable de contarme todo eso, déjame decirte algo a cambio. Si alguna vez logras convertirte en un verdadero Siete Estrellas, eso te dará acceso a todos y cada uno de los datos de la isla. Eso incluye la base de datos de los estudiantes. Hee-hee... Entonces tu búsqueda habrá terminado al instante, ¿no?".

"¿Uno de verdad? Vamos..."

Suspiré, exasperado. Ya había engañado al sistema haciéndole creer que era una Siete Estrellas. Por mucho que ganara, nunca ganaría más estrellas. Era una teoría totalmente descabellada. Pero lo tendría en cuenta por si acaso...

"Basándome en lo que dijiste ayer, en realidad eres Rina Akabane, no Sarasa Saionji, ¿verdad? ¿Qué significa eso?"

"¿Qué significa? Es bastante obvio, ¿no? Soy Rina Akabane, pero en público, soy Sarasa Saionji. Me hago llamar Sarasa y también me hago pasar por ella en la escuela".

"Sí, pero ¿por qué? Y lo que es más importante, ¿cómo? Aunque uses la estrella roja para reescribir tus datos, sustituir a alguien no puede ser fácil".

"Normalmente, no. Pero Sarasa es un caso único. Durante generaciones, la familia Saionji ha mantenido a sus hijos alejados del resto del mundo. No sé si quieren mantenerlos protegidos o lo que sea, pero esa es la regla en esa familia".

"¿Lo es?"

"Sí. Y Sarasa no es una excepción. Apenas ha salido de las instalaciones de la familia... y sólo otros miembros de la familia Saionji saben cómo es. Estoy hablando de un pequeño puñado de personas. Su familia, sus sirvientes más cercanos, y el grupo de amigos que se le ha permitido".

"¿Su 'grupo de amigos'? ¿Qué es eso?"

El término me resultaba desconocido. Quizá fuera algo habitual entre la clase alta.

"Mmm, yo tampoco lo tengo muy claro... pero sería raro que la criaran con cero idea de cómo piensan y sienten las cosas los niños de su edad".

"Oh... Sí, entiendo lo que quieres decir."

"¿Sí? Estupendo. Así que sí, los Saionjis estaban buscando amigos de la misma edad que Sarasa, y me seleccionaron. Yo era súper excepcional, incluso entonces. Hmph."

Sacó pecho (no demasiado) mientras presumía.

Continuó explicando que había sido admitida en la Academia como prodigio académico. Con su cerebro, ya se había graduado en un instituto normal durante sus años de primaria. Así que, en lugar de asistir a clases normales, había participado en un programa de desarrollo de habilidades impartido en línea por una universidad del Distrito Cero. También se graduó con la mejor nota posible a los diez años, lo que provocó que todos sus compañeros del programa, cabizbajos, borrarán sus cuentas. Desde entonces, se había convertido en una leyenda de la Academia.

"Wow, eso es una locura..."

"¡Heh-heh! ¿Verdad que sí? Tú también lo crees, ¿verdad? Supongo que tienes algo de conciencia después de todo, Shinohara. Eres libre de alabarme más si quieres. No seas tímido".

"No, es genial, pero la forma en que actúas tan engreído al respecto me molesta".

"Oh... B-Bueno, ¿puedes culparme? Normalmente, cuando la gente me elogia, hablan de Sarasa. Ya casi nunca me reconocen por mis propios logros. Además, me han enseñado a ser humilde. 'Oh, no es nada especial' o 'Me alegro de que mi esfuerzo haya valido la pena'. Todo ello con mi característica sonrisa angelical, por supuesto".

"...Huh. Creo que entiendo por qué eso te molestaría".

Yo era nuevo en esto. Era sólo mi segundo día como un fraude mentiroso. Sin embargo, entre mi personalidad durante los Juegos y cómo me

comportaba con mis compañeros de clase, había empezado a sentir algo parecido a lo que describía Saionji. Parecía mucho más identificable que antes, incluso sentada frente a mí haciendo pucheros como ella. Sacudí la cabeza antes de desviarme demasiado.

"Dijiste que eras amiga de la verdadera Srta. Sarasa Saionji, pero ¿cómo ocurrió todo esto?"

"Es simple. Nadie sabe cómo es Sarasa. Así que cualquiera podría decir que es ella mientras la familia Saionji le siga el juego. Nunca fui a una escuela normal antes de esto, así que casi nadie conoce a Rina Akabane, tampoco."

"...Oh. Entonces supongo que la siguiente pregunta es ¿por qué? La familia Saionji está de acuerdo con tu mentira, ¿verdad? ¿Por qué harían todo esto?"

"Mm... Um, ah... Bueno..."

"...?"

Parecía una pregunta perfectamente válida, pero Saionji parecía extrañamente reacia a responder. Se miraba los dedos, con las cejas fruncidas, mientras pensaba qué decir. Unos segundos después, sus ojos de rubí volvieron a mirarme. Su respuesta casi me hizo caer de la silla.

"La cosa es que... Sarasa ha sido secuestrada."

Su explicación, dada en el más sombrío de los tonos, fue la siguiente:

La verdadera Sarasa Saionji había desaparecido. Había ocurrido hacía poco más de un año. La joven simplemente se había esfumado. Al darse cuenta de ello, los criados se unieron para buscarla, pero no había rastro de la muchacha. Según los investigadores de la familia Saionji, lo más probable es que fuera víctima de un plan de secuestro, pero ningún criminal o grupo se atribuyó la autoría ni envió una nota de rescate, por lo que el caso llegó rápidamente a un callejón sin salida.

Pocos días después de la desaparición de Sarasa Saionji—el día anterior a la ceremonia de ingreso de los nuevos alumnos del curso anterior—Rina Akabane hizo la siguiente propuesta al cabeza de familia de los Saionji (que también era el gran director de la isla).

"¿Qué te parece si sustituyo a Sarasa?"

"Nunca se iría sin decirme nada. Con toda probabilidad, estamos ante un secuestro... pero si los secuestradores no actúan, no podemos hacer nada. Entonces, ¿por qué no actuamos para ponerlos nerviosos?"

"Asistiré a la escuela como Sarasa. La familia Saionji mantendrá en secreto la desaparición de su hija, y se asegurarán el consenso para el engaño en toda la Academia. No importa lo que busquen, los secuestradores entrarán en pánico y harán algún movimiento."

"Por favor, permíteme hacer esto. Soy la mejor amiga de Sarasa, después de todo".

Rina pronunció la propuesta con voz temblorosa, pero sus ojos y su resolución eran firmes y claros. Tras pensárselo mucho, el presidente Masamune Saionji aceptó.

"...Por desgracia, no se consiguió gran cosa. Un año después, y aún no hay rastro de Sarasa".

Así terminó Saionji la historia, con una voz cargada de hastío. Esbozó una sonrisa sardónica y me miró de reojo, midiendo mi reacción.

"¿Y bien? Por eso he estado viviendo una mentira, y nadie puede descubrirlo. Comparto este engaño con la familia Saionji. Si alguna vez se revela, mi nombre y el de los Saionji quedarán manchados. Sarasa fue secuestrada, y su familia se quedó de brazos cruzados durante más de un año en lugar de intentar recuperarla... Los Saionji serán arrastrados por las brasas, estoy seguro. Además, no podemos olvidar que el gobierno japonés otorga a la Academia un estatus especial de autogobierno porque los Saionjis tienen suficiente poder como para que eso funcione. Si la familia pierde el respeto, podría poner en peligro a toda la isla".

"..."

"... ¿Shinohara? ¿Por qué no dices nada?" Saionji se inclinó, sonando un poco desconcertada.

Me observó con evidente fastidio. Estoy seguro de que, después de haberle revelado la historia de fondo que se pretendía discutir en toda esta reunión, esperaba que me mostrara más sorprendido o comprensivo.

Al menos, entendí su motivación. Era más una crisis de lo que había pensado. Ahora me sentía fatal por haberla derrotado en ese partido. De verdad que sí. Sin embargo, vocalicé un pensamiento completamente diferente.

"...propio de ti."

"... ¿Qué? Perdona, no te oía. ¿Qué has dicho?"

"Dije..., 'No es propio de ti'."

"¡¿Eh?!"

Saionji esperaba otra respuesta, porque mi comentario la dejó en silencio.

"Bueno, espera", dije. "No intento provocarte. Llevo desde ayer preguntándome por tu situación y, sinceramente, estoy bastante asustado por lo mucho peor que es de lo que imaginaba. Pero..."

"¿Pero?"

"Pero verte hablar así, todo serio... es un poco raro, supongo".

"¿Q-Qué? ¡Ni siquiera me conoces!"

Parecía a punto de llorar. No la conocía bien, eso era cierto. Sin embargo, dado que había actuado peor después de cada encuentro conmigo, no creo que mi reacción fuera injustificada. Además, su historia llevó a más preguntas. ¿Había tomado este papel para atraer a los secuestradores? ¿Había algo de verdad? Esta chica no parecía del tipo que haría algo tan desinteresado.

Decidí dejar a un lado la emoción por un momento. Si creía su versión de los hechos, un año antes los Saionji habían convertido a esta chica en la sustituta de su hija desaparecida con la esperanza de rescatarla. Fue una idea descabellada, que sólo funcionó gracias al apoyo de la familia Saionji y a la Una Estrella roja. Eso explicaba por qué esta Saionji había necesitado proteger su estatus de Siete Estrellas a toda costa. Después de todo, si perdía una partida, perdería primero esa estrella especial. Es más, quien le quitara la estrella roja se enteraría de su mentira. Esa era su desventaja. Básicamente, Saionji había luchado durante un año bajo la constante amenaza de ser descubierta.

"Así que pensaste que conocía tu mentira, viniste a por mí para que me callara y luego acabaste revelándolo todo".

"Ngh... ¡Y-Yo no tenía elección! Tu discurso de bienvenida no me pareció una actuación. Pero aquí estás, este chico nuevo que apenas sabe cómo funciona su aparato... ¡Si lo hubiera sabido antes, nunca habría hecho ninguna de esas gilipolleces!"

Saionji cogió la pajita de su vaso y se bebió el resto del café.

"... ¡Mmph! Koff, koff..."

El amargor o el volumen del café le provocaron un breve ataque de tos. Le ofrecí de mala gana mi té de limón a medio consumir.

"¿Eh?"

Saionji me miró a los ojos, perplejo por un momento. Sin embargo, cogió el vaso. Sustituyó la pajita por la suya y bebió unos sorbos con la mirada fija en la mesa. Cuando se acabó el líquido ámbar, ya estaba mejor.

"Ah, umm... Gr-Gracias."

"Está... bien."

Y justo después de ese intercambio, nos encontramos de nuevo en aguas incómodas. Si el objetivo de la reunión de hoy era conocernos mejor, ya lo habíamos conseguido. Saionji no dio señales de irse, pero pensé que ya era hora de terminar.

Sin embargo, decidí quedarme un rato. Aún quería saber a qué se refería cuando dijo: "Por favor, no pierdas ante nadie". Lo cierto es que tenía algún indicio, pero quería estar seguro antes de separarnos.

"Saionji... creo que me he dado cuenta de algo."

"¿En serio? ¿Qué?"

"Has perdido la protección de la estrella roja. Si alguien consultara tu perfil, se daría cuenta de que no eres Sarasa Saionji... Sin embargo, sigues siendo una Seis Estrellas. El sistema de gestión de estrellas de la Academia no puede ser intervenido por fuentes externas, y la única persona que puede ver la información personal de un Seis Estrellas... es un Siete Estrellas. Ahora mismo, yo soy el único. Por eso tu tapadera no ha sido descubierta. ¿Estoy en lo cierto?"

"No soplado a nadie excepto a ti, pero sí."

"Okay, así que básicamente, estás a salvo por ahora. Exponerte no hace nada por mí, y no tengo ninguna razón para cambiar de opinión al respecto. Sin embargo, si pierdo contra alguien, y mi mentira es revelada, ¿qué pasará contigo?"

"Oh, eso... Ya era hora de que te dieras cuenta". Saionji resopló un poco. Era un sonido extraño que la hacía parecer más agotada con todo que resentida conmigo en particular. "Bueno, tienes razón. Cuando pierdas el estatus de Siete Estrellas, esa estrella roja irá a parar a otra persona, y esta sabrá la verdad sobre nosotros dos. Así es como funciona el efecto secundario de la estrella roja 'Sincerarte'. Revela cada mentira a su nuevo dueño".

"Ya veo... Cielos, es una pena muy dura".

"Eso también se aplica a ti, lo sabes. ¿Realmente entiendes lo que está en juego aquí, Shinohara? Porque déjame decirte que lo contrario también es cierto".

"... ¿Lo contrario?"

"Sí. Lo contrario. Porque si se descubre mi mentira, no es un buen augurio para ti. Si toda la isla descubre que no soy realmente la hija de la familia Saionji, entonces la directora del Cuarto Distrito no tendrá ninguna razón para protegerte. Tienes que seguir siendo una Siete Estrellas porque yo soy Sarasa Saionji. ¿Entiendes?"

"¡¿...?! Tienes... tienes razón".

La directora Ichinose estaba más usándome y abusando de mí que protegiéndome. De cualquier manera, Saionji tenía razón. Sólo me hice llamar Siete Estrellas para mantener los ojos de la familia Saionji lejos de mí. Si eso ya no estaba sobre la mesa, la directora carecería de una razón para ayudarme.

"Hahhh... Es que... ¿Por qué?"

El resentimiento en la voz de Saionji mientras apoyaba la cabeza contra la mesa coincidía perfectamente con mis pensamientos. Nuestras mentiras estaban ahora irrevocablemente ligadas la una a la otra. Si yo caía, Saionji también, y viceversa. Sin embargo, esa no era la única razón de nuestras

expresiones frustradas. No, ambos sabíamos muy bien cuál era la mejor forma de resolver esta crisis.

"Así que si ponemos todo esto junto... es bastante obvio, ¿verdad? Las cosas no pueden empeorar mucho para nosotros, pero ambos estamos todavía apenas en esto. Por los pelos. Ambos hemos esquivado el golpe letal".

"Tienes razón. Creo que la familia Saionji mantendrá la boca cerrada mientras seas un Siete Estrellas. Pero si alguno de nosotros pierde un juego, estamos acabados. Y eso suponiendo que nuestras mentiras no se descubran de otra manera. Pero lo más agravante de todo, es que nuestras mentiras están conectadas entre sí."

"Eso parece, sí. No puedo tener mi mentira expuesta... y no puedo tener la tuya revelada, tampoco."

"Sí, lo mismo digo. Si te descubren, va a ser muy difícil mantener mi tapadera".

"Así que supongo que sólo hay una respuesta."

"...Sí. Odio admitirlo. Francamente, es repugnante. No quiero aceptarlo, pero tengo que hacerlo".

Saionji asintió de la forma más pasivo-agresiva posible, con la expresión nublada. Estuve de acuerdo. Yo también odiaba esto, pero el único método correcto para manejarlo todo era cooperar. Yo estaba fingiendo mi número de estrellas, Saionji estaba fingiendo su propia existencia, y ninguno de los dos podía permitirse el lujo de ser descubierto. Eso nos convertía en socios en el crimen. No éramos amigos ni compañeros de equipo, pero no podíamos permitirnos seguir siendo enemigos. Era una alianza de absoluta necesidad.

"..."

Miré a Saionji derrotado. Ella pareció compartir el sentimiento. Nos miramos durante diez segundos antes de que Saionji dejara escapar un suspiro abatido.

"Ugghh... Nada de esto habría pasado si no hubieras aparecido".

"Podría decirte lo mismo. No estaría en este lío si nunca te hubiera conocido".

"Pff. Bueno, no podemos volver atrás en el tiempo. Oye, Shinohara, ¿por qué no intercambiamos información de contacto? Será mejor si podemos ponernos en contacto".

"Sí, buen punto."

Nos acercamos nuestros dispositivos para intercambiar información. Con eso, mis asuntos por hoy habían terminado. Saionji todavía parecía enfadado, así que probablemente era mejor salir mientras pudiera.

"...Oh."

Sin embargo, justo cuando me levanté de mi asiento, Saionji habló desde el suyo.

"¿Mm....? ¿Has dicho algo?"



"Um, no es gran cosa... Sólo hay algo que me siento obligado a decir..."

"¿Sí?"

"Cuento... contigo, ¿okay?"

Tenía la cara apartada de la mía. El codo de un brazo descansaba sobre su rodilla, mientras la mano se agitaba desganada. Era un gesto simpático, y lo observé un momento antes de reírme.

"Sí... lo mismo digo".



Cuando salí de Saionji y de la librería, el sol ya se estaba poniendo.

Estaba justo en la frontera del Cuarto Distrito, pero era un camino decente de vuelta a mi dormitorio, así que no regresé hasta las siete de la tarde. Himeji, que (por alguna asombrosa coincidencia) estaba limpiando alrededor de la puerta principal cuando aparecí, me dedicó una sonrisa de alivio que casi me hizo confundirla con un ángel.

Después de cenar, aún inundado por la alegría de la excelente comida, me relajé. Himeji estaba sentada en una silla en diagonal frente a mí, con su traje de sirvienta, leyendo algún libro de texto. Yo estaba ocupado con mi aparato.

"Hmmm..."

"... ¿Pasa algo, Maestro? Ese 'hmmm' ha sonado como una llamada de atención".

"¿Eh? No, no quería decir eso... Sólo intento concentrarme".

"¿Concentrarme? ¿En qué?"

La voz de Himeji era fría, incluso cuando su cabello plateado se agitó. Asentí con la cabeza, repentinamente nerviosa por continuar. Sin embargo, no tardé en encontrar mi voz.

"Estoy... buscándome en internet".

La vieja tradición de buscar tu propio nombre en Internet. Eso, tu apodo o los títulos que se te atribuyen. Los creadores y artistas suelen buscarse a sí mismos con fines publicitarios o para medir la respuesta del público. En

mi caso, ninguno de los dos fines era válido, pero si tuviera que elegir, mis motivaciones se acercaban más a lo segundo.

Al principio, estaba demasiado nervioso para mirar, pero después de un trago, por fin conseguí abrir los ojos. Había un número aparentemente infinito de resultados debajo de la casilla de búsqueda con Hiroto Shinohara introducido: 2.471, para ser exactos. Cuando probé con otras palabras clave, como Shinohara por sí solo o estudiante transferido, los resultados se dispararon rápidamente por encima de los diez mil.

No había forma de comprobar todas las coincidencias, pero he aquí algunos extractos de los resultados del texto:

¡¿Quién es ese estudiante transferido?! ¡Está trabajando demasiado al comienzo del semestre! ¡Es una locura!

Este tal Hiroto Shinohara es demasiado gilipollas. Ni siquiera tiene gracia. ¿Quién se cree que es?

¡Whoa! ¿Has oído? ¡¿Lo has oído?! ¡Shinohara ha conseguido su segunda victoria! ¡Wow!

De repente, todos los idiotas que dicen que Hiroto Shinohara es un pelele se han callado. ¿Están todos mirando?

Sea un pelele o el mejor que hay, me sigue cabreando....

La aplicación de redes sociales rebosaba de opiniones que iban de lo elogioso a lo odioso. El motivo de buscarme a mí mismo era calibrar lo que se pensaba de mí. Quería los datos en bruto que proporciona el conocimiento intelectual por sí solo, y STOC era el mejor medio para conseguirlos.

Por desgracia... podía ocultar mis emociones, pero esa habilidad no era una fortaleza mental sobrehumana que me protegiera de todo lo hiriente.

"Olvidé su nombre, pero apoyo al nuevo Siete Estrellas. Es una historia de videojuego'. No está tan mal. 'Odio como ese tipo Shinohara se ríe como un villano de dibujos animados. Tengo que silenciar su nombre'. Okay, eso... no fue genial. 'El nuevo transferido tiene un aura real. Creo que podría conquistarnos a todos este año'. '¡¿Hiroto Shinohara está lleno de mierda?!' ¡Eso es tan mezquino! ¡¿Se molestó en recordar mi nombre, y eso es lo que escribí?!"

"Ah, ahora entiendo lo que está haciendo, Maestro. Entiendo por qué quiere controlar su imagen pública. Ya veremos cómo manipular la opinión popular sobre ti más tarde... Oh, hay una encuesta. "¿Quién encaja mejor como Siete Estrellas: Hiroto Shinohara o Sarasa Saionji?"

"¡Oh! ¿Cuáles son los resultados?"

"Um... Oh. Lo siento, Maestro. Debería haberles echado un vistazo antes de decírselo".

"¡Maldita sea!"

Himeji desvió suavemente la mirada y se disculpó mientras yo gritaba al techo.

No es por poner excusas ni nada, pero la Emperatriz pasó un año entero en la cima sin una sola derrota. Era objeto de respeto y admiración en toda la isla. Estaba seguro de que disfrutaría de un montón de apoyo sin importar lo que yo hiciera. Incluso en mi línea de tiempo, algunos de los carteles más desquiciados escribieron cosas como *¿Cómo se atreve a deshonar a mi diosa?* y *La derrota es simplemente impropia de ella, etcétera*. Estaba claro que Saionji era una chica popular, aunque estos mensajes de acosador daban miedo.

"Ignorando esa encuesta por el momento, parece que las opiniones de la gente sobre mí están bastante divididas, ¿eh?"

"Eso parece, sí... Aunque no pareces muy contento".

"Ahh... Siempre son las cosas negativas las que se quedan en la mente. Todo está redactado con mucha más fuerza".

"...Hmm. Tal vez usted no debería haber mirado, entonces".

Quizás Himeji intentaba cuidarme. O tal vez se había cansado de este tema. En cualquier caso, aprecié sus palabras, pero seguí negando con la cabeza.

"No, estoy seguro de que seguiré recibiendo al menos esta cantidad de críticas en el futuro. Quiero acostumbrarme a ello lo antes posible. No puedo huir de ellas para siempre".

"Ah... Sí. Muy bien. No sabía que fuera tan masoquista, Maestro".

"¡No lo digas así! No estoy intentando causarme angustia emocional. Es una fuente de información crítica".

"Lo entiendo, ciertamente..." Himeji dio un ligero y encantador suspiro. "Muy bien. No sabía que fueras tan estudioso".

Himeji bajó la vista hacia su aparato. Lo que había estado estudiando antes lo había dejado a un lado. Ahora estaba más interesada en navegar por la red para encontrar trapos sucios sobre mí.

"...Oh", dijo abruptamente. "Maestro, hay un puesto que creo que querrá ver aquí".

Me presentó su aparato. La pantalla era prácticamente idéntica a la mía, aunque algunos detalles del diseño eran diferentes. Por ejemplo, el suyo tenía un icono en la parte superior izquierda del que carecía el mío.

"Esta es la aplicación para la versión 'al anochecer' de STOC. Es un programa aprobado oficialmente, pero no puedes acceder a él si eres un Tres Estrellas o inferior. Entre eso y el anonimato de sus usuarios, hay mucho más ambiente de 'somos los elegidos'. Es exasperante, sinceramente... Para ser más caritativo, supongo que podría decir que atrae al tipo de gente que busca agresivamente abrirse camino hacia la cima".

"Ah, ya veo... Pero tienes que ser al menos una Cuatro Estrellas para descargarlo, ¿verdad? ¿Eso significa que eres...?"

"Oh, ¿no te lo dijo esa zorra? Actualmente soy un Cuatro Estrellas".

"C-Cuatro..."

No pude evitar repetirlo. Eso era... bastante alto. Yo estaba tratando de pasar como una Siete Estrellas, por lo que realmente no se me había ocurrido hasta ahora, pero ser una Cuatro Estrellas ponía a Himeji entre el 10 por ciento de los mejores estudiantes de la Academia. De todos modos, si los estudiantes de bajo rango no podían entrar en el STOC oscuro, entonces no había nada que yo pudiera hacer. Me incorporé un poco para inspeccionar la pantalla de Himeji más de cerca.

"Hmm..."

"Aquí mismo. El que se publicó hace una hora. Te lo leeré. 'Pero Como-Se-Llame Shinohara sólo venció a un Dos Estrellas esta mañana. La gente

está enloqueciendo por él, pero eso es un rendimiento totalmente promedio. Además, ¿qué clase de friki se excita pegando a peleles totales? En el mejor de los casos, es un matón; en el peor, una basura".

"¡¿...?! Oh..."

Himeji, con ojos mortalmente fríos, se puso a hablar mal de mí. Su expresión no cambió mucho, pero algo en ella hizo que el daño fuera mucho peor. Me estremecí un poco, con la mano apretándome el corazón, mientras Himeji inclinaba la cabeza en señal de disculpa.

"Lo siento, Maestro. Me pasé con la actuación, así que por favor deja de mirar como si quisieras que te intimidara más. Si no lo haces, esto podría convertirse en mi nuevo hobby".

"Por favor, para..."

"Sólo bromeaba. Pero mi punto es que puestos como estos son peligrosos para ti. Si te ganas la reputación de ser esa Siete Estrellas que sólo persigue pequeñeces, podría complicar las cosas."

"Ya veo... Tienes razón".

La repentina transformación de Himeji de sirvienta a amante sadomasoquista me asustó momentáneamente. Tras un suspiro de alivio, volví a leer el post. Sí, había ganado a lo grande, pero el oponente de esta mañana estaba muy por debajo de mí. Si seguía derrotando a oponentes de bajo rango, sin duda suscitaría críticas, y no había garantía de que no diera lugar a sospechas.

"Como referencia, ¿con qué clase de rangos jugó Saionji el año pasado?"

"¿La Emperatriz? Um, en términos de lo que se sabe públicamente... su oponente promedio era al menos un Cuatro Estrellas".

"Eh... ¡¿Cuatro estrellas?! ¡Estás bromeando!"

"Sé cómo te sientes, pero es la verdad. Los estudiantes de una y dos estrellas nunca tuvieron una oportunidad contra ella. Y muchos de sus oponentes de mayor rango la desafiaron sólo para decir que podían hacerlo, no porque tuvieran la idea de ganar. Eso es lo que yo creo. Algunos rumores decían que perder contra Sarasa Saionji daba buena suerte, y la gente lo creía".

"Wow. Da miedo."

Era casi como si la adoraran como a una deidad viviente. Y... bueno, sí, seguro que su cara bonita ayudaba a ello. Además, cuando se comportaba como una dama, su personalidad enmarcaba perfectamente su aspecto. No me extraña que la gente se volviera loca por ella.

"...Uf. En cualquier caso..."

Mientras yo me maravillaba con la leyenda de Saionji, Himeji volvió a su silla y exhaló. Giró la cabeza hacia mí, con aquel cabello plateado casi transparente suelto tras el gesto, y me miró fijamente con sus ojos azules.

"...Es seguro asumir que todas las estadísticas de la Emperatriz te parecerán errores por lo absurdas que son. Ella superó con creces a todos los Siete Estrellas que la precedieron... Sin embargo, no hay necesidad de sentir que tienes que seguir su ejemplo, Maestro. Salpica de vez en cuando una partida con un Cuatro Estrellas o superior. Eso debería ser suficiente".

"¿Tú crees? ¿Pero no parecería un poco decepcionante?"

"¿Perdón?"

"Has visto los comentarios en STOC. Me van a comparar con la Emperatriz, me guste o no. Dices que no debería preocuparme, pero sabes que la gente va a sacar a relucir las estadísticas cuando hablen de mí. Si no puedo igualar a Saionji en calidad, entonces lo compensaré con cantidad. Así que, si te parece bien, Himeji, ¿qué tal si acepto otro Juego para mañana?"

"¡Hee-hee... Hee-hee-hee! Me alegra mucho oír eso, Maestro. Nunca pensé que sugeriría esa táctica. Creo que es una buena idea. Aterrizar en esta isla y conseguir inmediatamente tres victorias en tres días tendrá un gran impacto en la gente. Definitivamente te pondría en sintonía con la Emperatriz. Dame un momento, por favor. Seleccionaré un Juego para ti ahora mismo."

Himeji se relajó visiblemente mientras hablaba. Era un comportamiento inusualmente proactivo en ella. Yo también lo había notado la noche anterior, pero cada vez que se hablaba de un juego, ella se excitaba. O tal vez la palabra correcta fuera tensa, podría decirse que era su lado de amante sadomasoquista. No me malinterpretes, apreciaba su ayuda, pero...

"Hmm hm hmhhh... ♪"

¡¿Ahora está tarareando?! ¿Inconscientemente? Wow, esto se está poniendo un poco aterrador... Voy a fingir que no me di cuenta. Además, es algo lindo.

Primero se quedó sentada, mirando tranquilamente su aparato. Al momento siguiente, se contoneó con su traje de sirvienta de volantes, moviéndose a un ritmo que sólo ella conocía. Era una tontería, pero se estaba divirtiendo, y eso era lo único que importaba.



Después de aceptar el juego que Himeji encontró para mí, decidimos dejar los detalles (incluida nuestra reunión estratégica) para el día siguiente.

Más tarde, esa misma noche, mi mente divagaba mientras estaba en la cama.

"Hoy han pasado muchas cosas..."

Mi partida a primera hora de la mañana, el encuentro con Saionji, ir a la escuela y conocer a mis compañeros, la pequeña reunión en ese misterioso café, la tortura de leer las publicaciones en las redes sociales sobre mí, seleccionar una partida... montones de cosas. Lo que más se me quedó grabado fue mi interacción con Saionji.

"Siento que aún oculta algo... y ahora somos co-conspiradores, ¿eh?"

Suspiré, con los ojos cerrados. Era—¿cómo decirlo?—una relación muy delicada. Saionji, la chica que había dominado todo el curso pasado, y yo, la nueva estudiante más fuerte de la isla que la había derrotado tan fácilmente. Teníamos que ser rivales acérrimos en público, saltar chispas entre nosotros. Sin embargo, en privado, necesitábamos trabajar juntos para mantener en secreto las mentiras del otro.

"Ugh... Oh, claro."

Volví a sentarme con un suspiro. Se me ocurrió que, aunque Saionji y yo habíamos intercambiado información de contacto, aún no le había enviado ningún mensaje. No había ninguna razón inmediata para hacerlo, pero iba a ser mi aliada (más o menos), así que no había nada de malo en acercarse un poco.

Hola, soy Shinohara. Sólo saludaba. Por cierto, ¿tenemos libertad para hablar aquí?

Añadí una pregunta para completar el mensaje. Luego, pensando que era demasiado sencillo por sí solo, consideré la posibilidad de enviar también una pegatina. Una marca de verificación apareció junto a mi texto, indicando que Saionji lo había leído.

"... ¿Oh?"

Parpadeé, un poco sorprendido. Un momento después, recibí la respuesta de Saionji.

¡Ya era hora! ¡¿Qué has estado haciendo?! ¡Después de conseguir mi información, es de sentido común que me contactes en cuanto llegues a casa! Lo juro... Además, no tienes que preocuparte por usar esta aplicación. El sistema protege todos los registros, y esto es sólo una cuenta ficticia de todos modos. Pero trata de evitar usar mi nombre, ¿de acuerdo? Sólo "tú" o lo que sea está bien.

Okay. ¿Por qué estás tan enfadado? No importa cuando me ponga en contacto contigo.

¡Sí QUE importa! Me pasé toda la noche preocupada por si por fin te pondrías en contacto conmigo. ¡He esperado tanto tiempo!

¿Eh? ¿Esperando? ¿Por qué? ¿Hay algún asunto urgente?

¡Espera no! ¡Olvida eso! ¡Me retracto! Um... No, estaba viendo una película y simplemente te estaba esperando a un lado. Muy, muy, muy a un lado.

Eso no es razón para enfadarte conmigo... ¿Deberías estar levantada tan tarde? No puedes jugar a la niña rica mimada si llegas tarde a la escuela.

Oh, está bien. Llevo un año haciendo esto. ¿No deberías irte a la cama temprano? Como te dije, si te expones, yo también.

Eso es lo que me preocupa de ti. Te delataste conmigo sin dudarlo.

Si vuelve a ocurrir algo tan desafortunado, iré a un templo a purificarme. Y te haré venir conmigo también.

Buena idea. Si nuestra tapadera no ha volado para entonces. Por cierto, he estado queriendo preguntarte. Estaba mirando STOC antes y vi mensajes llamando a una diosa y esas cosas. ¿Te dicen eso a menudo?

¿Diosa?! Oh, Kugasaki probablemente publicó eso, ¿verdad? En ese caso, entonces sí, todo el tiempo.

¿No es peligroso?

¿Peligroso? ¿Estás preguntando si es un acosador? No, no es nada de eso. Me sigue mucho y se hace el molesto, pero con él todo son Juegos, nada más. ¿Estás preocupado por mí? Ja, ja. Seguro que sí. Entiendo perfectamente por qué te preocupa alguien tan guapo como yo.

Te equivocas. Me sentiría mal por todos tus fans rabiosos si descubrieran cómo eres en realidad.

¡Hey! ¿Qué se supone que significa eso?

Creo que está bastante claro. Okay, me voy a la cama. No te quedes despierto hasta muy tarde.

¿Eh? Está bien. Yo también tengo sueño. Dulces sueños, Shinohara.

Saionji añadió una pegatina tras su último mensaje y luego se quedó en silencio. Dejé el dispositivo a un lado, suspiré y me llevé la mano a la frente. *Uf.*

"Es como la guerra de trincheras, un millón de personas contra dos... Espero que salga bien".

Era un pensamiento inútil, pero sirvió para mantenerme ocupado hasta que me dormí.



¿Cuáles son las reglas del sistema de Juego?

La forma más habitual de que los inicios cambien de manos entre los alumnos de la Academia es a través de los Juegos.

Reglas Básicas del Juego

1. Sólo puedes desafiar a oponentes de rango superior al tuyo.

Esta es la regla más fundamental. El ganador de una partida gana una estrella, y la persona a la que derrotó pierde una. Sin embargo, hay excepciones especiales: Si un jugador de Una Estrella pierde, puede pagar una multa en moneda de la isla en lugar de perder una estrella, y un estudiante de Cinco Estrellas o más tiene que derrotar a alguien de mayor rango que él para ganar estrellas.

2. El retador decide qué tipo de Juego jugar.

Esta regla está pensada para respaldar el sistema de caza de estrellas y mantener las estrellas en circulación. Si el defensor tuviera que elegir a qué jugar en lugar del aspirante de rango inferior, el intercambio de estrellas podría estancarse. Por la misma razón, el defensor no tiene derecho a ignorar la petición de Juego. Si alguien tiene una solicitud pendiente y pasa una semana sin jugar una partida, desciende automáticamente de rango (salvo circunstancias especiales).

3. Puedes llevar hasta tres Habilidades a un Juego.

Los estudiantes pueden venir a una partida con hasta tres habilidades preinstaladas, aplicaciones diseñadas para ayudarles a ganar la partida. Estas habilidades no pueden ser modificadas o reemplazadas durante el Juego.

Debido a estas reglas, mi maestro -un Siete Estrellas sólo sobre el papel- no puede decidir qué Partidas jugar y no puede ganar estrellas de nadie a quien derrote. Y como en realidad es una Estrella Uno, sólo puede llevar las Habilidades de nivel más bajo a una Partida. Esto le pondría en una situación bastante desesperada... si no tuviera ningún apoyo.

Capítulo 4: Temeridad, Imprudencia Y Caos Incontrolado



El viernes por la mañana llegó demasiado pronto.

El juego de hoy estaba programado para después de clase, así que me dirigí directamente a la escuela, sólo para ser detenido por la misma multitud frente a la puerta de nuevo. Reconocí a todos en el grupo: las chicas de alto rango con uniformes de la Escuela Ohga, lideradas por Sarasa Saionji. Estaba en el centro, brillando más que el resto.

"¡Ja, ja! ¡Qué coincidencia, Shinohara!"

Al verme, se acercó con los brazos cruzados. Los demás alumnos presentes la observaban nerviosos mientras charlaban entre ellos. Ya estaba empezando a acostumbrarme a aquello.

"Sí, seguro que sí, Saionji. Ya van dos días seguidos. Obviamente lo estás haciendo a propósito."

"Oh, yo no estaría tan seguro. La escuela Ohga está cerca. Tomar esta calle no es mucho desvío... ¡Heh-heh! Así que deja de actuar tan engreído, ¿de acuerdo?"

"...Sí, claro. De todos modos, debería irme..."

"¡Espera un segundo! Realmente deberías escuchar. Por supuesto, no tengo nada que hacer contigo, pero aun así no creo que debas tener tanta prisa."

Saionji me agarró por reflejo del brazo cuando intentaba marcharme, tirando de él con notable fuerza. Este movimiento inesperado hizo que ambos perdiéramos el equilibrio, acercando tanto nuestras caras que casi nos dimos un cabezazo.

"???! ...Er... Ahh..."

A juzgar por cómo se sonrojó hasta las orejas, supuse que no esperaba que esto ocurriera. Sin embargo, se suponía que Saionji y yo éramos

perfectos (de cara al público). Cometer un error como ese y luego actuar tan avergonzado por ello no encajaba con la imagen de Saionji.

"... ¡Tssh!"

Hice lo que pude por ignorar el aroma de Saionji, aunque amenazaba con marearme con su dulzura, y la fulminé con la mirada. Saionji se dio cuenta inmediatamente, dejando caer su vergüenza y riendo. Fue entonces cuando empezó el combate verbal.

"Heh... Heh-heh... Sabes, Shinohara, escuché que hoy juegas otro Juego. (Aléjate de mí un poco más. Estás demasiado cerca.)"

"Claro que sí. ¿Y? ¿Tienes miedo de que supere tu racha de victorias del año pasado? (N-No, no puedo. Me tienes cogido por el brazo)".

"Oh, la verdad es que no. De todas formas, no me importan los récords. Pero si tengo la oportunidad de verte revolcarte en una patética derrota, la aprovecharé encantado. Más tarde estaré entre el público durante el partido. Será mejor que lo tomes como un honor. (Ughh... De acuerdo. ¡Pero no me toques en ningún sitio raro o me enfadaré de verdad!)"

"¿Un honor? Heh. Claro. Me emociona que una chica rica e inteligente de Seis Estrellas vaya a ser espectadora. Prácticamente me emociona hasta las lágrimas. (¿Qué tipo se atrevería a intentar algo así en público? Tendría que ser Dios)".

"¡...! Eres realmente una persona despreciable... Muy bien. Voy a traer la cámara más elegante que pueda encontrar. Necesito asegurarme de capturar el momento en que esa sonrisa espeluznante se borra de tu cara. (Sí, es cierto... pero estoy muy cansado, y todo es culpa tuya, Shinohara. Asume tu responsabilidad)"

"Ah, ¿sí? Qué bien. Eres como mi fotógrafo personal. Si RNB pide entrevistarme, te enviaré a ti para las fotos. (¿Responsabilidad? ¿Cómo?)"

"¡Hmph! Adelante, ladra todo el día mientras puedas. Cualquier artículo escrito sobre ti será olvidado la semana que viene. (Hmm... Bueno, ¿qué tal si intentas molestarme todo lo que puedas para ayudar a despertarme?)".

"Huh. ¿No es eso lo que te ha pasado? (¿Qué? ¿En serio? Ugh...)"

Discutimos en voz alta para guardar las apariencias mientras manteníamos al mismo tiempo una conversación completamente distinta, en la que participábamos moviendo la boca lo menos posible. Eso, al menos, no era un problema. Pero...:

¿Molestarla tanto como pueda...? Seguro que no lo está poniendo fácil.

Miré la cara de Saionji. Llevaba una sonrisa emocionada, y era obvio que esperaba con impaciencia lo que yo diría a continuación. Una comisura de sus labios rosados se curvó hacia arriba, y tenía los brazos cruzados delante de ella, lo que acentuaba cierta parte de su anatomía...

¿Hmm?

"...? ¿Qué, Shinohara?"

El hecho de que no pudiera evitar compararla con Himeji probablemente tenía mucho que ver, pero el pecho de Saionji me parecía bastante pequeño. Y ella me había pedido que intentara molestarla. Si estaba acomplejada por ello, entonces era un buen objetivo...

Supongo que podría intentarlo.

"Bueno, soy una Siete Estrellas, así que no me importa, pero si quieres volver a ser noticia, será mejor que empieces a beberte la leche todas las mañanas. A tus pechos les vendría bien".

"_____"

En el momento en que pronuncié esas palabras, todo el cuerpo de Saionji se puso rígido. Al menos, eso parecía al principio. Un examen más detenido reveló que le temblaban los brazos. Aún tenía una sonrisa en la cara—después de todo, aún estábamos ante el público—pero en sus ojos ardía un odio resentido.

"Estoy en las noticias. Todos los días... ¡Y de hecho ya las relleno un poco!".

"Um... ¿Saionji?"

"¡...! No importa. No es nada. Te lo prometo. Pero gracias por ese encantador saludo matutino, Shinohara. ¡Creo que ahora voy a tener un gran día!"

"Estupendo. Eso es bueno, ¿supongo?"

"Lo es", respondió Saionji con un bufido. Se dio la vuelta, haciéndome un gesto de despecho con el brazo. Por un momento dirigió su atención al público, con cara de... resentimiento. O tal vez la forma en que fruncía el ceño sugería preocupación. Me había pedido que la provocara, pero quizá había ido demasiado lejos.

¿Qué se supone que tenía que hacer?!

Me quedé completamente confuso... Todo lo que había hecho era seguir las instrucciones de Saionji. Ella no tenía derecho a atacarme. Dejando eso a un lado, miré hacia donde ella había mirado por un momento antes de irse.

¿Estaba vigilando a ese tipo?

Mi mirada se detuvo en un estudiante de pie a poca distancia del público. Llevaba una llamativa capa negro azabache sobre el uniforme, lo que le daba un aire decididamente anormal. Sus ojos sombríos se clavaron en mí, como si evaluara mi valía. Desapareció entre la multitud al cabo de un rato, pero su singular presencia y la curiosa forma en que Saionji había reaccionado ante él lo grabaron en mi memoria.

"... ¿Un tipo con una capa?"

La clase 2-A estaba entre horas, así que decidí preguntarle a Tataru por el chico que había visto antes.

"Sí. Una capa negra. Lo vi hoy temprano. Parece algo inusual para llevar por la ciudad".

"¡Oh, claro, claro! Sí, Kugasaki sobresale mucho".

"¿Kugasaki? Así que es él, ¿eh? ¿Le conoces, Tataru?"

"No, en absoluto, pero Kugasaki es famoso. Seiran Kugasaki es su nombre completo. Cursa tercero de bachillerato en la escuela Otowa, en el distrito octavo. Casi todo el mundo en la isla le conoce".

"Wow... ¿Por qué es tan famoso?"

"Bueno..."

"Porque es un Cinco Estrellas. Con Una Estrella, también".

Tsuji se había acercado a nosotros cuando yo no estaba prestando atención, y respondió antes de que Tatara pudiera hacerlo. Tatara le frunció el ceño, pero eso no impidió que Tsuji continuara.

"Kugasaki es conocido en toda la isla como el mejor de la Escuela Otowa. No destaca tanto como tú, Shinohara, pero incluso un Cinco Estrellas es una élite entre mil. Obtuvo Una Estrella azul hace un par de meses. Mucha gente lo equipara a un Seis Estrellas ahora. Además, hay muchas historias sobre él. Leyendas, más bien".

"¡Oh, totalmente! Por ejemplo, he oído que ha sacado notas perfectas en todos los exámenes que ha hecho desde que entró en Otowa. Ah, ¡y se supone que es el líder de un grupo de patrulla de la ciudad no sancionado!"

"Sí, los Autodenominados Caballeros Sagrados. Es un grupo que Kugasaki fundó durante su primer año de instituto. Al principio no era nada grande, pero ahora tiene más de trescientos miembros. Es probablemente uno de los grupos estudiantiles no oficiales más grandes. Ese Kugasaki prácticamente respira carisma".

"Sí, parece un bicho raro, pero es bastante popular. Además, tiene un apodo muy gracioso. Le llaman el Fénix".

"... ¿El Fénix?"

Enarqué una ceja. Tsuji soltó una risita.

"Sí, el Fénix. Como he dicho, Kugasaki es increíblemente agudo, así que siempre ha tenido una base de fans... Sin embargo, ocurrió algo que hizo que su popularidad se disparara. El año pasado por estas fechas, Sarasa Saionji, que por aquel entonces era nueva en la isla, lo eligió como su primer oponente en los Juegos. Fue el primer chico que perdió contra ella, y desde entonces... está locamente enamorado de ella".

"¿Eh? ¿Aunque haya perdido?"

"En realidad, es porque perdió. Era la primera vez para él, y se volvió totalmente adicto a la sensación".

"..."

"¿Sabes que todos los genios tienen un hábito raro? Bueno, ese es el suyo. De todos modos, está totalmente obsesionado con la Emperatriz. Tanto es

así que a pesar de todos los logros de Kugasaki, se rumorea que no es muy querido en su propia escuela."

"Sí, y probablemente sea cierto. Desde abril pasado, sólo ha jugado contra la Emperatriz. Él sabe que su total de estrellas baja cuando pierde, también..."

"Cierto. Si eligiera a otro de vez en cuando, seguro que sería un Seis Estrellas. Está completamente obsesionado. No sabe cuándo rendirse. Y eso es lo que le valió su apodo de Fénix. Después de oír todo eso, probablemente pensarías que Kugasaki está loco, pero no ha bajado de rango. ¿Por qué? Porque cada vez que pierde contra la Emperatriz y baja al rango de Cuatro Estrellas, inmediatamente gana en otro Juego para volver al de cinco. ¡Ja, ja! Me siento mal por la Emperatriz, teniendo a un bicho raro como él acosándola". Tsuji se encogió de hombros y se rio de la locura.

"Sí", dije con una sonrisa. "Eso sí que suena duro". Internamente, estaba pensando en algo totalmente distinto.

¿Tanto talento tiene Seiran Kugasaki? ...Uh-oh.

Ese post que había hecho, su obsesión con la Emperatriz... Seiran Kugasaki estaba tan enamorado de la fuerza de Saionji que la desafió repetidamente a los Juegos. Eso no estaba mal de por sí, pero no podía dejarlo pasar teniendo en cuenta la relación que Saionji y yo teníamos. Si ella perdía, yo también estaría acabado.

Además, estoy seguro de que Saionji es mucho más vulnerable sin la estrella roja. Eso es cosa mía, así que me gustaría hacer algo al respecto... pero ¿qué?

Me sumí en un profundo y silencioso pensamiento. Podría aprovechar mi posición actual de alguna manera. No era el tipo de acción que debía tomar a la ligera, pero no podía deshacerme del recuerdo de la mirada ansiosa de Saionji aquella mañana.

Hmm. Bueno, ahora somos socios. Es una molestia, pero supongo que debo ser proactivo.

Me saqué el dispositivo del bolsillo y me puse manos a la obra.



Recibí una petición de chat de voz de Himeji en mitad de mi descanso para comer. Siguiendo sus instrucciones a través del auricular, salí del aula y me dirigí a la azotea para escapar de la mirada pública. La azotea solía estar cerrada (ella había forzado la cerradura de la puerta), así que podríamos hablar sin ser molestados mientras yo estaba allí arriba.

"Primero, Maestro, permítame resumir el evento que se avecina. El Juego que jugarán hoy se llama 'Tormenta y Cambio'".

"Cierto. Es una carrera de cien metros, dijiste."

"Así es. Los dos jugadores empiezan al mismo tiempo y gana el que llegue primero a la meta. Es muy sencillo, pero hay un giro: no hay reglas sobre cómo transportarse hasta la meta".

"¿No hay reglas...? ¿Entonces puedo usar un coche o un monopatín o lo que quiera? Supongo que hay algo más que eso, pero..."

"Muy observador, Maestro. El tiempo récord para este Juego está en el rango de un segundo".

"... ¡¿Qué?! ¿Un segundo? Eso es imposible".

"Es lógico que esté sorprendido, Maestro. No llevas mucho tiempo en esta isla. Sin embargo, creo que es consciente de que los Juegos en la Academia van acompañados de complementos únicos llamados Habilidades."

"S-Seguro... lo sé, pero..."

Habilidades era el término genérico para las aplicaciones especializadas diseñadas para darte ventaja en los juegos. El día anterior había ganado la partida de Cincuenta-Cincuenta solo con el hacking, así que no habíamos hablado de las habilidades, pero...:

"... ¿Estás diciendo que puedo usar una Habilidad para vencer a un tipo que puede recorrer cien metros en un segundo más o menos?"

"En esencia, lo soy, sí". Himeji tomó aire. *"Las habilidades pueden dividirse a grandes rasgos en tres categorías: ataque, defensa y apoyo. Las habilidades de ataque pueden ser el núcleo de tu estrategia ofensiva o*

interferir en los movimientos de tu oponente. Las habilidades de defensa evitan que tu oponente se interponga en tu camino, y las habilidades de apoyo reescriben datos orientados al juego o ayudan a tus habilidades de ataque. Los jugadores deben decidir de antemano qué Habilidades llevarán a un Juego".

"Okay... y puedo tener hasta tres por Juego, ¿verdad?".

"Cierto. Por ejemplo, tu oponente de hoy probablemente usará dos habilidades de ataque y una de apoyo para orientarse completamente a la velocidad. Eso no está garantizado, por supuesto, pero no tenemos constancia de que utilice ningún otro conjunto de habilidades, así que creo que es seguro contar con eso."

"Hiciste todo el trabajo de análisis por mí, ¿eh? Y supongo que en eso basamos nuestras tácticas".

"Exactamente, Maestro. Será una elección entre dar prioridad a bloquear a tu oponente o mejorar tu tiempo de carrera. Conseguir la combinación de habilidades más adecuada para cada situación es la esencia de los juegos. Lee las cosas incorrectamente, y podría significar tu derrota".

"...Entendido", susurré solemnemente con un movimiento de cabeza. Aunque técnicamente era una carrera de cien metros, el quid de este combate era leer correctamente las habilidades del oponente. Necesitábamos conocer el plan de mi oponente. No podía perder.

Se me podrían ocurrir unas cuantas ideas... pero seguro que no hace falta.

Por cómo hablaba Himeji, supuse que la Compañía ya había ideado una estrategia infalible. Podría sopesar mis opciones después de escuchar las ideas de Himeji.

Se aclaró la garganta adorablemente.

"Entonces, con respecto a nuestras tácticas..."

El Campo Principal de Atletismo del Cuarto Distrito era un gran espacio para eventos intermedios. Unos dos mil apasionados espectadores ocupaban el estadio que lo rodeaba. Había asientos suficientes para cinco mil, por lo que no podía decirse que el estadio estuviera lleno, pero el hecho

de que tantos espectadores acudieran a un solo partido era un buen indicio de la implicación de la gente.

A juzgar por los uniformes que vi, mucha gente había venido de otros barrios para presenciar este acontecimiento. Yo estaba en el campo, rodeado por el numeroso público, frente a otro estudiante.

"Tres, dos, uno... ¡cero! ¡¡Se acabó el tiempo!!

"Yeahhhhhhhhhhhhh!"

El anuncio se elevó hacia el cielo soleado, respondido por un público increíblemente entusiasta. Mi oponente no hablaba, y desde luego yo tampoco. Suspiré un poco mientras me giraba hacia la fuente de la voz, una alegre estudiante con una mano en el micrófono de sus auriculares.

"¡Por fin ha llegado el momento! Es hora de sumergirnos en el evento principal... ¡pero antes quiero hablar con vosotros un poquito más! ¿Está bien?!

"¡Yeaaaaaaaahh!"

"¡Gracias por esa respuesta tan entusiasta! Bien, en ese caso, ¡es hora de algunas presentaciones! Soy Suzuran Kazami, ¡parte de la organización Libra sancionada por la Academia!"

""""¡Wooooooooooooooooo!""""

Esta misteriosa chica hizo un signo de la paz con los dedos al dar su nombre y luego saludó en todas direcciones.

La "organización Libra" que había mencionado era un gran grupo gobernado por RNB, la aplicación de noticias que Tatara me había presentado. Se dedicaba principalmente a recopilar noticias, cubrir todos los acontecimientos de la isla y proporcionar informes diarios. Pero Libra también tenía otro propósito. Concretamente, colaborar en acontecimientos como este.

Los Juegos a gran escala a menudo requerían árbitros y personal de apoyo, dependiendo del reto. Normalmente, los participantes se encargaban de buscar ayuda, pero Libra también intervenía ocasionalmente. Como sus miembros ayudaban al personal y a la organización del evento, tenían acceso a los informes sobre el terreno sin que nadie se interpusiera en su camino. Y como este tipo de Juegos

acaparan mucha atención, los reporteros de Libra que trabajaban con los micrófonos en estos eventos podían convertirse en celebridades por derecho propio.

"¡Gracias! Je, je. ¡Me estás haciendo cosquillas de todas las buenas vibraciones que me estás dando!".

La chica que iba delante de mí dirigió la atención de la multitud con pericia.

Suzuran Kazami era una Tres Estrellas del Tercer Distrito, al igual que Saionji, y por lo tanto llevaba un uniforme de la Escuela Ohga... al menos, en teoría. Estaba tan arrugado y desgastado que al principio resultaba difícil distinguirlo. Llevaba los muslos a la vista bajo una falda lo más corta posible, y en el brazo derecho llevaba una cinta con la inscripción *¡GRAN REPORTERO!* El pelo castaño le caía por debajo de los hombros y le sobresalía por la parte inferior, sin duda debido a la gorra que llevaba. Su voz y sus ademanes eran muy artificiales, pero todos los trucos dinámicos funcionaban tan bien que resultaban casi milagrosos.

Tras calentar un poco más al público, Kazami nos dedicó una amplia sonrisa a mi oponente y a mí.

"¡Ahora, el momento que han estado esperando! ¡Conozcamos a nuestros dos competidores!".

Kazami pasó por delante de mí y se acercó a mi oponente. Un equipo de cámaras ajustó su objetivo para seguirla. Así es, dado el tamaño del estadio, se había desplegado un equipo de vídeo completo para este evento. Nuestro partido se estaba retransmitiendo en las pantallas colocadas aquí y allá en las gradas, y al parecer se estaba retransmitiendo en tiempo real en ITube (abreviatura de "island tube"), la aplicación oficial de Libra. Sabiendo esto, entré sin mi auricular, por si acaso.

No me gusta que me aíslen de Himeji... Será mejor que me prepare.

Asentí levemente mientras afianzaba mi determinación. Mientras tanto, Kazami presentó al aspirante.

"¡Primero, el Raider! Haru Urasaka, estudiante de tercer año del distrito once. Es una Tres Estrellas cuyas aficiones incluyen bandas de música visual kei y viajar por carretera, ¡y hoy traerá ese estilo punk-rock al campo!".

"...Hey."

La chica de enfrente dudó un poco antes de responder, quizá abrumada por la energía de Kazami. Iba vestida... bueno, de oscuro. Su corto pelo negro tenía mechones teñidos de rojo, presumiblemente un guiño a su afición por el visual kei. En lugar de un uniforme escolar, vestía un elegante conjunto completamente negro que encajaría perfectamente en un local de música.

Kazami habló largo y tendido sobre la biografía de Urasaka, provocando los aplausos del público. Luego se dio la vuelta con un dinamismo alocado y corrió hacia mí.

"Y aquí está el Guardián de hoy, el chico que alcanzó el estatus de Siete Estrellas en un tiempo récord: ¡Hiroto Shinohara! Es un estudiante de segundo año de secundaria en Eimei y una cara nueva en la isla que llegó hace sólo tres días. Ha ganado dos Juegos en dos días, lo que ha provocado el entusiasmo de toda la Academia. ¡¿Veremos más magia de este rey todopoderoso hoy?! Muy bien, Shinohara, cuéntanos cómo te planteas el Juego de hoy".

"¿Cómo lo estoy enfocando? Uh..."

Kazami me acercó peligrosamente el micrófono a la boca y esperó mi respuesta. Sacudí la cabeza en silencio e intenté parecer lo más serio posible.

"No necesito un enfoque. Voy a ganar pase lo que pase".

"¡Ohhhhhhhhhhh! ¡Tan en su elemento! ¡Tanta confianza! ¡El tipo de arrogancia 'a mi manera o en la carretera' que personifica a un Siete Estrellas! ¡Shinohara no nos va a decepcionar hoy!"

Kazami seguía despotricando, la excitación enrojecía sus mejillas. Aparté la mirada, actuando como si no me importara en absoluto, aunque internamente sufría por lo embarazoso que era aquello. Sabía que me arrepentiría de lo que había dicho el resto de mi vida. Esta mentira me obligaba a actuar como un imbécil en público.

Al menos nadie se burla de mí por ello...

"¡Muy bien! ¡Ahora me gustaría presentarles al invitado especial de hoy!"

Como en respuesta a mi estúpido pensamiento, Kazami levantó la mano. Una de las puertas se abrió y apareció una estudiante. Frunció el ceño al verme, pero cuando estuvo más cerca del micrófono, nos hizo una elegante reverencia.

"Hola, soy Sarasa Saionji. Apuesto a que mucha gente piensa que es un hecho que Shinohara ganará. Pero hasta donde yo sé, no hay tal cosa como un verdadero hecho en este deporte. Es una afirmación vacía. Así que estoy deseando ver el resultado del combate de hoy, al igual que todos los demás... ¡Heh-heh! Que sea bueno, por favor".

""¡¡¡¡Whoooooaaaaaaaooooooooohhhhhhhhhhhhhhhhh!!!!""

La excitación era casi aterradora. Saionji tenía una figura imponente y encantadora. Era fácil entender por qué era tan popular. Extrañamente, mantuvo su mirada fija en mí. Estoy seguro de que su discurso pretendía burlarse de mí. De hecho, parecía dispuesta a reírse en mi cara en cualquier momento.

¡Esa chica...!

"¡Muy bien! ¡Mi compañera de clase Sarasa Saionji se unirá a mí, Suzuran Kazami, en la cabina de emisión de hoy!"

Kazami, ajeno a la tensión entre Saionji y yo, hizo una señal al equipo que nos filmaba y se dirigió hacia mi oponente.

"¡Muy bien, Urasaka, recuérdale a la audiencia qué juego estamos jugando!"

"Mm... Claro. Hoy he retado a Shinohara a un Tormenta y Cambio".

En ese momento, las pantallas de la arena mostraron el título del juego, acompañado de un fuerte estruendo. Kazami las miró y luego se volvió hacia Urasaka.

"¡Tormenta y Cambio! ¡Qué genial! ¿Y qué tipo de Juego es?"

"Bueno... básicamente, es una carrera de corta distancia. Usaremos la pista de aquí, y Shinohara y yo haremos una carrera de cien metros. Eso es todo."

"¡Qué sencillo! ¡Y a veces, la simplicidad es la mejor política! ¿No te da eso una desventaja física, sin embargo, Urasaka?"

"No necesariamente. Porque, ya sabes... en esta carrera de cien metros, todo okay".

Sonrió un poco y, un momento después, nuestros dispositivos y las pantallas que nos rodeaban mostraron las reglas de Tormenta y Cambio.

- Ambos jugadores deben recorrer los cien metros que separan las líneas de salida y llegada.
- Un árbitro (Suzuran Kazami de Libra) dará la señal de salida. Quien llegue primero a la meta será el ganador.
- Sin embargo, no se trata de la típica carrera de cien metros. Todo vale, es decir, puedes utilizar el método que quieras para llegar a la meta.

"..."

Examiné las reglas una vez más y asentí. Himeji y yo ya habíamos discutido qué hacer. Ya nada podía perturbarme.

Kazami agitó el puño en el aire. "¡Una carrera de cien metros donde todo vale! ¡Qué emocionante! ¡Demasiado emocionante! ¡¿Podrías decirnos por qué elegiste este juego, Urasaka?!"

"Es básicamente porque creo que puedo ganarlo... ¡Heh! Y Shinohara probablemente sabe esto, pero lo diré de todos modos. Mi tiempo más rápido en este Juego está por debajo de los dos segundos."

"¡Menos de dos segundos! ¡Es casi incomprendible! ¡¿Cómo responderá nuestra única Estrella Siete a este desafío...?!"

Urasaka parecía bastante orgullosa de su récord. Kazami, el portavoz del público, me acercó el micrófono, y yo me hice el interesante.

"¿Responder? Bueno... quiero decir, ¿y qué?"

"¡...! Q-Qué, ¿así que estás diciendo que eres más rápido que yo?"

"¿Supongo? ¿Por qué molestarse en preguntar? Pronto lo sabrás".

"Oh, okay. Sigue con tu actuación, supongo. Estoy seguro de que nadie puede vencerme cuando se trata de velocidad".

Urasaka sonaba relajada, pero respondió con verdadero fuego en los ojos.

Sinceramente, la creí. Después de todo, tuvo el valor de retar a un Siete Estrellas a un partido. Desafortunadamente para ella, eso no contaba para nada.

"Bueno, eso son buenas noticias para mí. Porque estoy seguro de mi velocidad, de que te ganaré, y de todo lo demás también".

Mostré mi sonrisa más triunfal, dejando que mi ego hablara.

Estaba listo para empezar el partido de inmediato, pero nos concedieron algo de tiempo de preparación. El equipo de Libra nos colocó micrófonos a Urasaka y a mí mientras montaban una improvisada cabina de comentaristas.

Para cuando Urasaka terminó de preparar su medio de transporte y se puso una sensata chaqueta de montar, yo empezaba a arrepentirme de toda mi palabrería.

"Como dijo el locutor, mis aficiones son las bandas visuales de kei y viajar por carretera. Sin embargo, me gustaría añadir una más... Se me da bien tunearlas, no solo montarlas".

Parecía satisfecha de sí misma, de pie junto a su motocicleta. No se trataba de un simple scooter, sino de un enorme trozo de hierro en el que cabían cómodamente tres Urasakas. Presumiblemente, la había diseñado ella misma, porque era negra de la cabeza a los pies, con llamativas líneas rojas que la cruzaban.

"¡M-Mira esto! ¡Tenemos un monstruo gruñendo aquí, gente!"

Me quedé en silencio, pero entendí por qué Kazami estaba tan alterado. Revisé la historia del juego de Urasaka durante mi reunión de estrategia con Himeji, pero ella nunca había usado una máquina tan monstruosa como ésta. Se suponía que debía sacar su bicicleta eléctrica favorita, muy modificada, y combinarla con algunas habilidades para maximizar su aceleración.

Urasaka se hizo la muy fría mientras asimilaba mis reacciones y las de Kazami.

"Este bebé debuta hoy. Quería una gran audiencia para mostrarlo".

"¡Su primera salida! ¡Wow! ¿Así que nunca has usado esto antes?"

"No. Estoy en mi último año y nací en abril, así que cumplí dieciocho la semana pasada. Eso significa que acabo de sacarme el carnet completo, así que ya puedo sacar la artillería pesada".

"... ¿Oh? ¿De verdad puedes conseguir una nueva licencia tan rápido?"

"Uh... No nos preocupemos por las cosas pequeñas. ¡Lo tengo justo aquí!"

Urasaka se apresuró a sacar su carné y a señalar la foto. El carné parecía bastante real, pero cuando vi que la fecha de nacimiento impresa en la esquina superior derecha era de diecinueve años, caí en la cuenta. En algún momento le habían retrasado un año. Para mantenerlo en secreto, esta chica se había abstenido de montar en moto en público durante el último año. No es de extrañar que no tuviéramos constancia de ello.

No creo que lo haya hecho para pillarme desprevenida... pero sigue siendo un cambio inesperado. ¿Estaré bien?

La estrategia que Himeji y yo habíamos ideado no se vería demasiado afectada porque Urasaka había elegido un vehículo diferente. Sin embargo, ¿y si esta motocicleta resultaba ser especial de alguna manera? No había forma de saberlo.

"...De todos modos, con esta moto, puedo ir más rápido que nunca. Shinohara no me alcanzará, y nadie más tampoco. Hoy... voy a ser el viento".

Una vez hecho esto, Urasaka montó en su motocicleta. Colocó el dispositivo en una pequeña ranura entre el manillar y se puso el casco. "Voy a calentar esto", dijo antes de conducir por la pista.

Para llenar el tiempo, Kazami volvió a tomar el micrófono. "¡Muy bien, muy pronto entraremos en el Juego! ¿Qué te parece, Sarasa?"

"Hmm, bueno, creo que esa moto cuenta toda la historia. En una batalla de velocidad pura, Urasaka tiene una clara ventaja. Tendremos que esperar y ver qué habilidades usará Shinohara para contrarrestar, pero..."

"¿Pero?"

"...Tendremos que ser pacientes. Si alguien me retara a este Juego, definitivamente instalaría una Habilidad que interfiriera con mi oponente.

Esa sería la mejor apuesta, y creo que sería más fácil ganar. Aun así... tengo un mal presentimiento sobre este Juego. Afirmar claramente que 'todo vale' me resulta un poco sospechoso... Es como si nos estuvieran engañando. Aunque tal vez sólo sea yo. Nunca había pensado demasiado en este Juego".

"Hmm, ya veo... ¿Así que podríamos ser testigos de un doble cruce de algún tipo? ¡Ahora las cosas se están poniendo interesantes!"

Kazami respondió al frío análisis de Saionji con su burbujeante entusiasmo habitual. No podía decir lo "interesante" que se pondría esto, pero el comentario de Saionji era perfectamente sensato. La frase todo vale sugería meterse con el oponente. Si esta era la forma que tenía Urasaka de provocarme para que intentara algo, entonces tenía que prever que ella respondería con una contra.

A pesar de saberlo, me acerqué a la línea de salida con calma y por mi propio pie.

"Uh... ¿Está caminando?"

"¿Intenta Shinohara golpear una moto a pie?!"

Competiría sin vehículo alguno, confundiendo a los comentaristas y al público. No les ofrecí ninguna reacción, sino que me quedé mirando cómo Urasaka conducía y aceleraba su motor.

Según el análisis de la empresa, Urasaka utilizaba principalmente una habilidad llamada Desbloquear límite de velocidad. Como su nombre indica, desconectaba todos los limitadores, lo que le permitía ignorar la velocidad máxima de cualquier coche o moto y acelerar todo lo que quisiera. Se trataba de una habilidad que podía considerarse una infracción de las normas si se utilizaba de forma incorrecta, pero que había demostrado su eficacia.

En cuanto a las otras dos habilidades de Urasaka, en los Juegos anteriores había elegido por defecto Aceleración y Dispositivo de seguridad. Junto con Desbloquear Límite de Velocidad, formaban un trío clásico de ataque/ataque/apoyo. El tipo del que había hablado Himeji.

Si esta vez también se va con ese grupo, no tendrá una Habilidad defensiva que le impida responder a cualquier cosa que yo intente.

Mientras pensaba en ello, Urasaka regresó, habiendo terminado su calentamiento. Detuvo la moto a mi lado, se quitó el casco y me dirigió una deliberada mirada de desprecio.

"Oye. ¿Qué fue lo que mencionaste sobre tener un mal presentimiento sobre esto?"

"Saionji dijo eso, no yo... aunque estoy de acuerdo con ella."

"¿Oh? Eres más perceptivo de lo que pensaba. Deberías preocuparte".

Urasaka me miró desde su asiento, sonriendo aún más.

"Mis Habilidades están bloqueadas ahora, así que me adelantaré y te las revelaré. Estoy usando Cancelar interferencia como medida de protección contra ti, Shinohara. Es una Habilidad defensiva que anula cualquier intento que mi oponente pueda hacer para despistarme. Nunca la había usado antes, y no es muy conocida. Supuse que no lo esperarías de mí".

"..."

"Si has investigado mis Juegos anteriores, sabrás que mis elecciones típicas tienen que ver con la velocidad. Sin embargo, con la regla del 'todo vale', seguro que intentarás obstaculizarme. Así que si mi plan funciona, tus ranuras de habilidad deberían estar llenas de habilidades de ataque destinadas a detenerme, y ahora son inútiles".

""¡¡¡Woouooooaaaaaaaaa!!!""

El público, que sin duda esperaba una gran sorpresa, rugió sorprendido. Urasaka había elegido bien. Sólo tenía tres espacios, así que elegir habilidades destinadas a contrarrestar el comportamiento de mi oponente siempre era arriesgado. Urasaka no lo mencionó, pero esa era la razón por la que Cancelar interferencia era una de las mejores habilidades para contrarrestar. Sin embargo, elegirla significaba renunciar a otra cosa, lo que conllevaba sus propios riesgos. Sin embargo, no valía la pena pensar en el riesgo cuando el beneficio potencial era la victoria sobre una Siete Estrellas.

"Shinohara..."

Saionji frunció un poco el ceño en la cabina de retransmisión. Sus ojos rubí me robaban miradas, parecían ansiosos. Entendí por qué, por supuesto.

Quédate sentado y observa, ¿okay, Saionji?

Me enfrenté a Urasaka con una sonrisa y, cuando hablé, intenté sonar lo más burlona posible.

"Esas son tus opciones, ¿eh? De acuerdo. ¿Ya hemos terminado de hablar? Empecemos de una vez. He estado esperando tanto que me estoy cansando".

"Tú... ¡Tch!"

Urasaka se quedó un rato en silencio antes de chasquear la lengua y volver a ponerse el casco. Kazami, muy cerca, volvió a coger el micrófono.

"Muy bien, parece que nuestros competidores han terminado sus preparativos, así que es hora de poner en marcha este Juego. ¿Están ambos listos?"

"Sí."

"Mm... Claro."

"¡Entendido! Muy bien, ¡todos listos! ¡Hora del evento principal, Tormenta y Cambio! ¡¿Qué jugador llegará primero a la línea de meta a cien metros de distancia?! Todo sucederá en un instante, ¡y será mejor que ninguno parpadee!"

Kazami subió aún más la intensidad, llevando a la multitud a un frenesí con sus exageradas afectaciones y gestos. Y entonces...

"Tres, dos, uno... y... ¡ya! ¡Bam!"

Casi al mismo tiempo que la señal, la moto de Urasaka emitió un rugido ensordecedor al salir disparada. Presumiblemente, invocó Aceleración y Desbloquear Límite de Velocidad al mismo tiempo, y esos dos efectos hicieron que su vehículo negro azabache alcanzara la máxima velocidad en un tiempo imposiblemente corto. Fue tan intenso que la repentina ráfaga de aire casi me hizo volar por los aires.

"Je... ¡Vaya, esto será fácil!"

El micrófono del casco de Urasaka lo captó para todo el mundo. Ella y su moto salieron rugiendo, dejándome en el polvo y recorriendo los cien metros como un rayo. Y aunque todos los espectadores estaban seguros de que saldría victoriosa...

"... ¿Eh?"

No sabría decir si fue Kazami, Saionji o alguien del público quien habló primero. En cualquier caso, estoy seguro de que todo el mundo pensó lo mismo. Después de todo, la moto de Urasaka se paró justo antes de la línea de meta. El manillar se le fue de lado, lanzando a la chica hacia delante. Podría haber sido una caída grave, pero afortunadamente, la chaqueta de Urasaka se hinchó, formando un airbag gigante. Además, la composición de la pista se transformó al instante, absorbiendo el impacto de la motocicleta que se desplomaba.

"Sabes, chicos..."

Después de presenciar cómo se desarrollaba todo, tal y como había predicho, decidí hablar mientras empezaba a caminar, todavía bastante por detrás de mi oponente. No me dirigía a Urasaka, que probablemente no estaba en condiciones de responder. Las palabras iban dirigidas al mundo en general.

"¿Creías que un Siete Estrellas no vería a través de su cambio?"

"¿Qué-qué quieres decir?" Como era de esperar, Suzuran Kazami fue el que respondió. "Porque no tengo ni idea de lo que está pasando. ¡Quiero una explicación!"

"Oh, no te preocupes, pienso dar una. Escucha, como dijo Saionji, las reglas sueltas de este juego permiten muchas cosas, y el primer pensamiento de un jugador sería cómo hacer tropezar a su oponente. Eso tiene su mérito. ¿Pero saber eso no es suficiente para trabajar?"

"¿Suficiente...? ¿Cómo que es suficiente, Shinohara?"

"Lo que quiero decir es que imaginar cosas, hablar de posibilidades y probabilidades, eso no importa. ¿Una habilidad poco conocida? ¿Nunca la había usado? ¿Y qué? Mi trabajo es cubrir cualquier potencialidad. Soy un Siete Estrellas. Nunca perdería un partido como este".

Me acerqué tranquilamente a la línea de meta mientras recordaba mi conversación con Himeji durante nuestra reunión estratégica de unas horas antes.

"Maestro, para el partido de hoy, sugiero instalar tres Canceladores".

"... ¿Eh?"

"Cancelador de Cancelaciones. Es una Habilidad que neutraliza temporalmente las Habilidades defensivas de tu oponente."

"Oh...okay. Eso suena bien... ¿pero tres?"

"Sí. Llenaremos sus tres ranuras con la misma habilidad. La Srta. Urasaka es una Tres Estrellas, así que si usa una habilidad defensiva, será con una fuerza de Tres Estrellas. Vuestras habilidades de una estrella no podrán hacer nada contra eso".

"Okay, pero yo creía que la clave de un Juego era deducir la estrategia de tu oponente y crear un montaje para hacerle frente. Esto suena como un enfoque bastante extremo para—Espera... Oh."

"¿Se ha dado cuenta, Maestro? Así es. Mientras tengas a la Compañía de tu lado, no tienes que preocuparte en absoluto por equilibrar tus Habilidades. Con la suficiente interferencia, Kagaya y yo podemos encontrar una solución. Esencialmente, la única amenaza para ti es Cancelar Interferencia. No hay necesidad de considerar nada más".

Desde el principio, tratamos la interferencia de cancelación como nuestra principal preocupación y nos centramos únicamente en ella. No importaba si Urasaka iba a usar esa habilidad o no. Si la desactivábamos, todas nuestras trampas diseñadas por la compañía funcionarían. Así que coloqué Cancelador, nivel uno, en todas mis ranuras de habilidad.

Eso selló nuestra victoria, más o menos... pero eso solo no iba a ser suficiente. Al igual que la última vez, si quería establecer mi mentira como la verdad, necesitaba un método de engaño perfecto y una actuación que garantizara que nadie sospechara nada. La Compañía lo había preparado todo a la perfección, y ahora yo tenía que hacer mi parte. Era hora de revelar mi mano (falsa).

Sonreí, calculando la mejor forma de colocarme para obtener una excelente cobertura de la cámara. "La primera Habilidad que cogí fue Cancelador, nivel siete. Eso permitió que Parada de Fuerza en mi segunda ranura funcionara sin fallos".

"¿Comprendiste exactamente lo que haría tu oponente y dedicaste dos habilidades a detenerla? Eso es bastante impresionante. ¿Qué hay de tu último puesto, Shinohara?"

"¿Mi último? Échale un vistazo tú mismo".

"¿Eh?"

Finalmente estaba a punto de llegar a Urasaka. Así es, quizá Saionji se había dado cuenta, pero aún había una forma posible de perder esta partida. ¿Y si parábamos la moto y Urasaka corría hacia la meta a pie? Sería improbable que lo alcanzara, así que teníamos que tomar medidas.

Sin embargo, como he dicho, la respuesta ya estaba a la vista de todos.

"Si no lo entiendes, puedo explicártelo. Mi tercera habilidad era el Dispositivo de Seguridad, dirigido a Urasaka. Me sentiría terrible si mi oponente fuera herido".

""¿Queeee...?!""

...Era mentira. En realidad, habíamos instalado ese pesado airbag en su chaqueta para inmovilizarla.

A pesar de todo, crucé la línea de meta con una sonrisa de oreja a oreja, sin siquiera empezar a correr.

"¡Wow! ¡Eso fue increíble, Shinohara!"

Había pasado poco tiempo desde mi partida con Urasaka. La multitud empezaba a dispersarse lentamente cuando Kazami, con los ojos encendidos, me encontró y empezó a sacudirme las manos violentamente de arriba abajo.

"Ha sido magnífico. Conseguimos un material tan bueno, y el número de espectadores estaba por las nubes... ¡Ha sido un éxito tan grande que me va a sangrar la nariz sólo de pensarlo! ¡Te quiero, Shinohara!"

"Gracias. Era un hecho que ganaría un partido como éste".

"Qué genial... Oye, ¿puedo usar esa cita en nuestra cobertura? Declaró que su victoria estaba garantizada, su sonrisa imperturbable proporcionaba el aspecto perfecto para el hombre en lo alto de la cima. Shinohara es menos un héroe puro vestido de blanco y más un villano manchado de sangre de las profundidades...' ¡Algo así!"

Oh, cierto, Libra publica en RNB, ¿no? Bien.

Saionji estaba de pie junto a Kazami, con los brazos cruzados. Estaba claramente enfadada, o al menos así se mostraba. Sin embargo, percibí alivio en su expresión.

"Hmph... Felicidades por las tres seguidas, Shinohara."

"No pareces muy contenta por mí".

"Porque yo no. De hecho, esperaba que Urasaka te atropellara y acabara ahí mismo".

"..."

"...Al menos podrías responder, Shinohara. Era una broma, ¿sabes?"

Fruncí el ceño. "Seguro que no sonaba así, viniendo de ti..."

Por cierto, Urasaka había abandonado el campo de atletismo mucho antes. Había perdido, pero lucir su nueva montura en público había parecido satisfacerla a pesar de todo. Estaba a punto de terminar con mis responsabilidades posteriores al partido, así que ya era hora de que volviera...

"¡Ahhh-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha!"

...a mi dormitorio. Sin embargo, una sonora y aguda carcajada rasgó el ahora silencioso campo. Una gran columna de humo surgió de un extremo de las gradas y una silueta saltó de ellas para aterrizar en el suelo. Mientras el humo se disipaba, la figura echó su capa hacia atrás y se acercó. Reconocí a aquel tipo; lo había visto aquella mañana.

Se trataba de Seiran Kugasaki, el hombre de la capa oscura. Era justo llamarle cara bonita, al menos. Llevaba una expresión de suficiencia permanente, y su flequillo le sentaba bien. Sin embargo, lo más llamativo de él era sin duda su atuendo. El cuello de su capa negra estaba levantado y llevaba una venda cubriéndole la muñeca derecha. Cuando se subió las gafas de montura plateada con la mano izquierda, vi un símbolo en ellas. Era la personificación de lo que un estudiante de secundaria de hace una generación habría considerado un personaje fantástico.

Se detuvo justo delante de mí.

"¡Hola, Siete Estrellas! Es un honor conocerte. Mi nombre es Seiran Kugasaki, aunque no te pediré que lo recuerdes. Estoy seguro de que

pronto quedará grabado en tu memoria, lo desees o no. Después de todo, es el nombre del hombre que te pondrá de rodillas".

Kugasaki blandía su larga capa mientras hablaba, manteniendo una fina sonrisa en el rostro mientras pronunciaba su antagónico saludo.

"... ¿En serio? ¿Y qué quiere este hombre conmigo?"

"¡Qué amable por preguntar! Hay algo que deseo discutir con usted".

"¿Discutir...?"

"En efecto. Verás, hace unas horas vi un post de lo más extraño en STOC. Afirmaba que tú eres una rival más adecuada para mi diosa que yo. Era tan hilarante que casi rompo la pantalla de mi dispositivo allí mismo. Pero soy un hombre sereno, así que no lo hice. En lugar de eso, he venido aquí a ver tu partido, y déjame decirte que hacía mucho tiempo que no me impresionaba tanto una actuación de alguien que no fuera mi diosa. Y es por eso que deseo retarte a un Juego. Demuéstrame que tu poder para derrotar a la diosa no es un golpe de suerte".

Los ojos de Kugasaki parpadearon brevemente en dirección a Saionji desde detrás de sus gafas. Sin embargo, rápidamente volvieron a mí con toda su fuerza. Saionji estaba presumiblemente acostumbrada a lidiar con todo el peso de la pasión de este tipo, porque sólo dejó escapar un suspiro preocupado.

Yo, mientras tanto, fingía que no pasaba nada.

Nunca esperé que se pusiera en contacto conmigo tan pronto.

En el fondo, había estado considerando esta eventualidad. Kugasaki estaba destinado a arrastrarme a una partida. Después de todo, había escrito montones de mensajes anónimos en STOC para provocarle antes de mi partida contra Urasaka. No esperaba que reaccionara tan rápido, pero yo era el responsable de que apareciera para enfrentarse a mí.

Mi razón principal para llegar tan lejos era apartarle de Saionji. Sólo podía hacerlo porque yo era la nueva Siete Estrellas que la había derrotado.

"Hahhh... Okay. ¿Así que estás aquí para enfrentarme, entonces?"

"Así es. Más exactamente, quiero demostrar que soy superior".

"Si eso pretende ser una broma, te agradecería que me lo hicieras más evidente. Hmm... No me importa aceptar, pero sólo con una condición".

"...?! Whoa, Shinohara, ¿qué estás...?"

"¿Una condición, dices?"

Una horrorizada Saionji intentó intervenir, pero Kugasaki la ignoró y me dirigió una mirada intrigada.

"Sí. Tal y como están las cosas, no voy a conseguir nada aceptando tu reto. Sé que no puedo rechazar peticiones, pero puedo elegir el orden en que las acepto, y ahora mismo tengo más de cincuenta en cola. Si les doy prioridad a todas, puedo retrasar la tuya todo lo que quiera".

"Sí, ciertamente puedes... Qué inteligente de tu parte. Entonces, ¿cuál es su condición?"

"Si te he oído bien, quieres competir para ver quién es digno de ser el rival de la Emperatriz. Yo digo que quien pierda este juego perderá el derecho a desafiar a Saionji de nuevo. Si estás de acuerdo, con gusto aceptaré tu petición".

"¿Qué...?!"

Mi repentina y escandalosa exigencia hizo que los ojos de Kugasaki y Saionji se abrieran de par en par, sobre todo los de esta última. Saionji me miró boquiabierto. Kugasaki se recuperó primero.

"¡T-Tú! ¡¿Estás jugando conmigo?! ¡Mi diosa es una presencia santa y divina! ¡Ella no es en absoluto el tipo de persona que se involucra en una apuesta!"

"¿Oh? Bueno, no importa, entonces. Encuentra a alguien más con quien jugar. Tengo que decir que estoy sorprendido. Parecías bastante seguro de que me ganarías, así que ¿por qué pensaste en ello como una apuesta en absoluto? Ah, bueno. Correr sólo prueba que nunca tuviste la determinación para esto, para empezar".

"...!"

A medida que le aplicaba más agujas, podía ver cómo Kugasaki movía los labios. La ira y la irritación se extendieron por su rostro. Unos segundos después, cerró los ojos con fuerza y empujó su mano derecha hacia mí.

"¿Correr? ¿Yo? Nunca. Como líder Cinco Estrellas de los Caballeros Sagrados Autoproclamados, nunca huiría de ti. Lo diré tantas veces como sea necesario, Hiroto Shinohara. Acepto todas tus condiciones, ¡así que acepta mi desafío!"

A Kugasaki casi se le quebró la voz, pero consiguió dar su resuelta declaración. Fue una actuación heroica, realmente digna del protagonista de fantasía que presentaba.

"Heh ... Estás en. Demostraré lo mucho que te supero, debilucho". Sonreí triunfalmente a Kugasaki.



"¡Lo siento mucho!"

"..."

Eran alrededor de las nueve de la noche.

Tras actuar con frialdad y aceptar aquella petición, salí del campo de atletismo y regresé a casa. Sin embargo, en cuanto abrí la puerta, me arrodillé ante Himeji. Nadie me obligó a hacerlo; simplemente pensé que era lo único responsable.

¿Qué había hecho? Bueno, se suponía que sólo debía seguir molestando a Kugasaki. Como Una Estrella, casi no tenía oportunidad de derrotarlo. Básicamente, había aceptado un partido contra él sin el permiso de Himeji. Y nuestro partido era el Domingo, dentro de dos días. No me sorprendería que esto fuera la gota que colmara el vaso para ella.

"..."

Himeji me miró sin decir palabra. Estaba demasiado ocupada apretando la cabeza contra el suelo para ver la expresión de su cara, pero estoy segura de que estaba llena de decepción, quizá seguida de cerca por la ira. Hacer que Himeji se sintiera así me llenó de pesar.

Entonces, sin previo aviso, oí pasos. Levanté un poco la cabeza, sólo para encontrar a Himeji más cerca que antes, mirándome fijamente.

"...me gustaría hacerle una pregunta, Maestro."

"¿Eh? Um, claro. Pregunta todas las que quieras".

"Muchas gracias. Así que... llevas un rato con la cabeza contra el suelo. ¿Por qué te disculpas? Me gustaría saber la razón".

"¿La razón? ¿No es obvia?"

"No, no lo es. Este es un punto muy, muy importante".

Himeji parecía más seria de lo que nunca la había visto. No estaba preguntando por qué me había peleado con Kugasaki, o por qué había añadido la condición con Saionji al juego. Ella sólo quería saber por qué mi cabeza estaba contra el suelo. No entendía por qué eso tenía prioridad en su mente, pero decidí responder tan seriamente como pude.

"La razón por la que me disculpo es simple. Literalmente acabo de terminar un Juego, y ahora te estoy causando más problemas a ti y a los demás. Mi oponente es peligroso, y no hay tiempo en absoluto para prepararse para él... ¡Lo siento mucho! Me arrepiento totalmente, así que por favor, ¡¡ayúdame como puedas!!"

Volví a presionar la cabeza contra el suelo mientras enumeraba excusas frenéticas. Ya estaba utilizando la Compañía para mis propios fines, pero no quería dar a sus miembros más trabajo del necesario. No le guardaba rencor a Himeji ni al resto del equipo. Pero... seguía siendo yo quien había aceptado seguir adelante con esto, era yo quien quería mantener a Kugasaki lejos de Saionji para proteger nuestras mentiras, y era yo quien había tomado medidas con ese fin. Ahora ya no había vuelta atrás. Tenía que hacer todo lo que pudiera. Todo. Incluyendo...

"Yo... haré la cena esta noche, ¿vale?"

"La cena ya está lista para ser servida, Maestro. Esta noche he preparado un menú japonés".

"¡Gracias! Entonces... ¡la limpieza! ¡Déjame hacer la limpieza!"

"Ya lo he completado. El suelo permanecerá impecable, no importa dónde decidas arrastrarte".

"¡Eres demasiado perfecto! Vale, eh... ¡Lo sé! Apuesto a que estás cansada y eso, ¡así que te daré un masaje en los hombros!"

"No, no, estoy acostumbrada a esto. Además, una sirvienta difícilmente puede pedirle eso a su amo. Sin embargo, aprecio la idea".

"Ugh... ¿No hay nada que pueda hacer? Te lameré los zapatos si hace falta. Oh, pero dejamos los zapatos en la puerta principal. Entonces... ¡¿quizás pueda lamerte los calcetines?!"

"¡Eso es demasiado desviado, Maestro! Me gustaría que terminaras esta línea de conversación inmediatamente, ¡por favor!"

Himeji se sonrojó y dio un paso atrás, frotando sus muslos entre sí. Sí, un estudiante de instituto lamiendo los calcetines hasta la rodilla de una sirvienta estaría bastante mal. De hecho, probablemente sería peor que lamerle los zapatos.

Himeji hizo un mohín, pero sus ojos permanecieron fijos en mí. Ambas manos agarraron su falda. "Um... Lo siento, Maestro, pero ¿sabes lo que significa el término orgullo?"

"¿Eh? Um... claro, pero el orgullo no me dejará seguir con esta mentira..."

Mi cabeza se había levantado del suelo, pero yo seguía de rodillas. Lo que había dicho también iba muy en serio. Todavía tenía algo de orgullo, por supuesto, pero había demasiadas cosas en riesgo como para preocuparse por eso.

"...Hahhh." Himeji dejó escapar una tranquila exhalación. "Ignorando tus desviadas maneras por el momento... esto es algo así como un alivio para mí."

"¿Un alivio? ¿Cómo?"

"Si te hubieras disculpado porque habías renunciado a tu próximo Juego, si hubieras venido a pedirme perdón porque ibas a perder en dos días a pesar de toda nuestra ayuda, habría abandonado toda esperanza en ti. Me habría enfadado, o me habría maldecido por no poder ayudarte".

"..."

"Pero esa no fue la razón que diste. Si este arrastrarse de manos y rodillas es simplemente desvergonzada, egoístamente pidiendo nuestra ayuda a pesar de todos los problemas que va a causar, entonces mi respuesta es un hecho".

Himeji me miró con sus claros ojos azules. Luego se llevó la mano derecha al pecho, haciendo una reverencia de un refinamiento casi sobrecogedor.

"No hay necesidad de disculparse. Estoy aquí, mi amo, para hacerte ganar".

"¿Eh? Así que..."

"Sí. No hay necesidad de cocinar la cena, o lamer mis calcetines, o cualquier otra cosa. Siempre estaré con usted, Maestro. Sin embargo, necesito que entiendas que tu próximo Juego será incomparablemente más difícil que cualquiera de los que has jugado hasta ahora. Por mucho que nos preparemos, dudo que pueda garantizarte la victoria de antemano. ¿Todavía estás dispuesto a creer en mí?"

"Ah..."

Himeji inclinó la cabeza, balanceando un poco su cabello plateado. No es por copiar lo que ha dicho, pero mi respuesta era un hecho.

"...Sí. Por supuesto."



A la mañana siguiente, esperé a alguien en la rotonda cercana a la estación de Puerta de Escuela. Era un sábado temprano, pero seguía siendo la estación de tren más grande del distrito y había bastante gente. La mayoría eran viajeros de fin de semana o simplemente buscaban una distracción. Nadie me prestó atención.

"Supongo que el disfraz funciona".

Himeji me había dado un cambio de imagen. Nada demasiado complicado, la verdad, pero mi peinado era mucho más salvaje y llevaba unas gafas de sol de diseño. Mi chaqueta lisa era algo que me había traído del Japón continental. Últimamente me había ceñido a mi uniforme, así que espero que esto me haga parecer bastante diferente.

"...aunque siempre pensé que un disfraz consistía más en unas gafas y una máscara..."

Eso podría haber funcionado en Tokio, pero sólo me haría más llamativo en la Academia, así que Himeji lo había descartado. Y probablemente había hecho bien. No había mejor prueba que el tipo que pasaba a mi lado con la sudadera con capucha subida hasta arriba y la capucha

completamente puesta sobre la cabeza. Sólo se le veía la boca. La gente lo reconocería inmediatamente entre la multitud—

"¿Shinohara?"

Cuando el tipo de la capucha se acercó a mí, oí un susurro en mi oído. Era una voz familiar, la de Saionji. Debía de intentar ir de incógnito como yo. Aquella capucha gris ocultaba bastante bien su pelo rojo y sus ojos rubí. Su sudadera era casi más larga que los pantalones cortos que llevaba. Los transeúntes podrían pensar que era lo único que llevaba puesto.

"Oh, bien, eres tú". Se levantó un poco la capucha para mostrar su rostro. "No estaba segura de lo que haría si me equivocaba de persona".

"¿Eh...? ¿Por qué iba a pasar eso? Te dije dónde estaría".

"Sí, pero tu pelo es diferente. No te pareces en nada a Shinohara".

"No sería un buen disfraz si lo hiciera. Yo tampoco te reconocí en absoluto. Pareces mucho más diferente de lo habitual comparado conmigo".

"Oh, ¿eso crees? ¡Heh-heh! ¿Te gustan las chicas con capucha?"

"No. Creo que pareces más un criminal que otra cosa".

"¡Hmph! No me extraña que no consigas novia, Shinohara".

Evidentemente, a Saionji no le gustó mi respuesta, porque se dio la vuelta y empezó a alejarse. Me pareció un poco injusto. ¿Cómo podía llamarla mona cuando su rostro estaba casi totalmente oculto? Estaba bien bajo la capucha, pero eso no tenía nada que ver con la sudadera.

En cualquier caso, la seguí. Las piernas desnudas de Saionji eran más visibles que cuando llevaba falda. La imagen de ellas se grabó a fuego en mi mente, a pesar de mi intento de desterrar los malos pensamientos.

"Hey...", llamó Saionji, su voz casi un susurro. "Shinohara... Ayer, um, ¿hiciste eso por mí?"

"... ¿De qué estás hablando?"

"Conseguiste que Kugasaki te retara a un Juego y añadiste esa condición".

"Oh, nah. Nada de eso. Le incité a ello, pero sólo para proteger mi mentira. No tiene nada que ver contigo".

"Aha. Bueno, supongo que está bien. Hahhh... En serio haz lo que quieras".

Saionji sonaba como si no me creyera lo más mínimo. Su voz y ese suspiro indicaban que estaba más exasperada que enfadada.

"¿No sabes el talento que tiene Kugasaki? Supuse que querías ayudarme a salir del peligro. Si pierdes, entonces todo esto será un esfuerzo en vano. Eres realmente estúpido, Shinohara. Realmente estúpido. Ayer estaba tan sorprendido que ni siquiera pude decir nada."

"Yo... no tengo nada con qué rebatir eso".

"Seguro que no. Apuesto a que ahora te arrepientes, ¿no? Je je..."

Cuando agaché la cabeza disculpándome, la voz de Saionji se suavizó un poco. Sospechando, levanté la vista y descubrí que me estaba mirando. Llevaba las manos a la espalda y una sonrisa pícaro asomaba bajo su capucha.

"Me quedé de piedra. Pensé que eras estúpido por aceptar el Juego. Incluso me dije a mí misma que había terminado contigo, pero... también estaba... un poquito contenta. Así que... gracias, ¿okay?"

Esta fue una sorprendente cantidad de honestidad para Saionji. Me pinchó el pecho con un dedo. El punto de contacto se volvió caliente. Estaba demasiado preocupado por si había notado los latidos de mi corazón como para mirarla a la cara.

"Tú... no necesitas agradecermelo. Ya te dije que acepté el desafío de Kugasaki por mí. Cuando tú estás en peligro, yo también lo estoy."

"...Sabes, cuando te vas por las ramas así, casi suena como si estuvieras intentando declararte".

"¿¿Qué?! ¡E-Eso es sólo tú interpretación arbitraria!"

"No me lo devuelvas. Entonces, ¿es eso... es eso lo que quieres para nosotros?"

"?!"

Esta pregunta inesperada casi hizo que me olvidara de respirar. Las mejillas de Saionji enrojecieron cuando la miré, pero mantuvo sus ojos de rubí fijos en mí.

"Er... ¡De todos modos!"

Después de un momento no pude soportar el ambiente tenso que nos rodeaba, así que grité para reconducir nuestra conversación desbocada. Me molestaba hacerlo porque me sentía como si hubiera perdido algún tipo de competición. Sin embargo, Saionji se estaba abanicando la cara con ambas manos, así que el calor debía de haberle afectado. Tal vez esto podría juzgarse como un empate... fuera lo que fuera.

En cualquier caso, ¿por qué me tomaba la molestia de reunirme con Saionji (incluso disfrazándome para hacerlo) tan temprano por la mañana, el día antes de mi fatídico partido con Kugasaki? Naturalmente, para que me ayudara con mi estrategia. Nuestras mentiras entrelazadas significaban que teníamos una fuerte relación de co-conspiradores, que era sin duda la razón por la que había accedido a verme hoy...

"Shinohara, no estás elaborando tus tácticas solo, ¿verdad? Definitivamente tienes algún tipo de equipo tramposo ayudando, ¿verdad?"

"Es un equipo de apoyo, no un equipo tramposo. Se llama la Compañía".

"Lo mismo... Ese equipo es un problema para mí. No quiero que la verdad de mi mentira se difunda tan fácilmente".

Saionji contuvo un poco sus palabras, pero comprendí su preocupación. La Compañía ideó las estrategias para mis Juegos, y el hecho de que Saionji cooperara conmigo no hacía sino revelarles su verdadero yo.

Sacudí ligeramente la cabeza. "En realidad, yo tampoco sé mucho sobre ellos. Pero su líder me dijo algo...".

"¿Qué?"

"Era algo así como 'Maestro, ¿está en contacto con la señorita Sarasa Saionji? Si es así, por favor tráigala a casa mañana. Me aseguraré de que los otros miembros de la Compañía no estén cerca".

"...W-Wow. El hecho de que hagas que tu equipo te llame 'Maestro' es tan alucinante, que ya he olvidado lo que sea que hayas dicho."

"¡Yo no la obligo a hacerlo! Lo hace voluntariamente".

Sinceramente, aún me resultaba extraño. No estaba seguro de acostumbrarme.

"En realidad nunca he hablado de ti con ella. Ella fue la que sugirió de la nada que debería 'traer a la Emperatriz'. Necesitamos un dispositivo con al menos acceso Seis Estrellas para obtener cualquier información sobre un Cinco Estrellas como Kugasaki, y tú definitivamente has competido con él más que nadie."

"Definitivamente entiendo tu razonamiento y todo... pero ¿por qué este sirviente tuyo sabe que tú y yo estamos conectados? ¿Acaso...?"

"No se lo he dicho. Nunca le diré nada de eso... pero ella lo sabe, de alguna manera. No sé mucho sobre la Compañía. Por cómo lo explicó, creo que nos lo dirá cuando vengas".

"Si vengo, querrás decir. Pero de acuerdo". Saionji suspiró, haciendo evidente su exasperación conmigo. Entonces me señaló con su dedo índice derecho. "Me reuniré contigo en tu casa, ¿de acuerdo? Pero, y lo siento por esto, no me quitaré este disfraz, y no hablaré. Si percibo algo peligroso, me iré y seguiré siendo un misterio para tu pequeña tripulación para siempre".

"Claro. Está bien".

"Mm. Oh, no te atrevas a llamarme Akabane, ¿de acuerdo?"

Me reí un poco y me encogí de hombros. "No lo haré, señorita Sarasa, no lo haré".

"Bienvenido a casa, amo... y buenas tardes, jovencita".

Himeji nos saludó al llegar a la mansión: una sirvienta de pelo plateado y ojos azules en medio de un enorme vestíbulo. La visión era similar a la de una obra de arte viviente, y tuve que resistirme a desmayarme, incluso mientras le devolvía el saludo. Eché un vistazo a Saionji, que estaba a mi lado. Todavía no estaba muy segura de lo que iba a pasar. Himeji me había dicho que me lo explicaría todo cuando Saionji estuviera aquí, pero yo estaba totalmente perdida por ahora. Mi sirvienta tenía su habitual expresión fría y distante, y Saionji estaba temblando, con el rostro oculto bajo su capucha.

Espera, ¿por qué está temblando?

"¿Saionji? Eh, ¿qué pasa contigo...? ¡Whoa!"

"...!"

En el momento en que me incliné para hablarle, la mano de Saionji salió disparada para agarrar la mía. Tiró de mí para que ambos mirásemos a Himeji y me miró con dureza.

"¿Por qué? ¡¿Por qué está esa chica aquí?! ¡Dime qué está pasando, Shinohara!"

"¿Qué quieres decir?"

Demasiado cerca, demasiado cerca, demasiado cerca, buen olor, pero demasiado cerca...

Mi cerebro estaba distraído, pero hice todo lo posible por responder.

"¿No te lo dije? Es la jefa de la Compañía".

"¿Qué...?"

Saionji se quedó en silencio, con los ojos muy abiertos. Me tomé un momento para girarme, sólo para encontrar a Himeji totalmente indiferente, como si hubiera esperado esta respuesta.

"Um... Himeji, ¿por casualidad sabes quién es?"

"...lo sé. He trabajado para la familia Saionji en el pasado. Mi periodo más largo con ellos lo pasé al servicio de su joven dama, la verdadera señorita Sarasa, así que la señorita Rina y yo nos conocemos".

"¿Oh? Así que quieres decir..."

"Sí, soy una de las pocas personas que conocen la mentira de la señorita Rina. Por eso le pedí que se pusiera en contacto con la Emperatriz en primer lugar, Maestro. Pude deducir por el contexto que ustedes dos no son enemigos, al menos".

"Ya... veo".

Ahora tenía sentido. El secreto de Saionji, su sustitución por la verdadera Sarasa Saionji, era una información muy reservada. Pero la naturaleza de la mentira significaba que los sirvientes importantes de la familia Saionji tenían que saber la verdad. Dado que Himeji estaba al tanto de esa información, supongo que no era de extrañar que predijera cómo acabarían

las cosas entre Saionji y yo, dos embusteros que guardaban el secreto del otro.

"...Mm."

Una vez que razoné todo eso, Saionji finalmente asintió, aceptando su destino. Luego se dio la vuelta en silencio y se echó la capucha hacia atrás con ambas manos, soltando su larga melena.

"Um", empezó mientras se acercaba a Himeji. "Ha pasado un tiempo... ¿eh, Yuki?"

"Efectivamente. Ha pasado casi un año desde que nos conocimos en persona".

"Un año... Sí, supongo que sí... ¿Te va bien?"

"Físicamente hablando, sí. Mentalmente... Bueno, ha habido altibajos".

Había una extraña distancia en su conversación. No podía adivinar por qué desde mi posición al margen, pero la frase "un año" me ayudó a entenderlo.

La verdadera Sarasa fue secuestrada hace un año, ¿verdad? No sé cuánto creer de esa historia, ¿pero tal vez todo sea genuino?

Esta charla tenía mucho más sentido si era así. El ambiente extrañamente incómodo seguía siendo un misterio, pero estaba seguro de que era mejor no entrometerse.

"Gracias por venir, señorita Rina. Normalmente, le ofrecería una bienvenida más formal, pero lamentablemente, no tenemos tiempo, así que me gustaría ir directamente al grano. Por favor, síganme".

"Ah... Okay", respondió Saionji, asintiendo.

Himeji giró con frialdad y Saionji le siguió. Me mantuve a unos pasos por detrás, aun preguntándome qué había pasado entre ellos.

"Este es el Juego que el Sr. Seiran Kugasaki, poseedor de Cinco Estrellas y Una Estrella, solicitó".

Estábamos en la sala de cine con las luces tenues. Saionji y yo estábamos en el sofá, y Himeji estaba de pie junto a la pantalla, hablando con su habitual voz tranquila.

"El desafío es el Juego de Estilo Propio nº 27. Un título bastante rimbombante, pero en pocas palabras, se trata de coleccionar cartas y jugar a los números contra tu oponente."

"¿Coleccionar cartas... y jugar a los números?"

"Sí. Lo primero que hay que tener en cuenta es que el Juego de Estilo Propio nº 27 se divide en dos fases. La primera es la Fase de Recogida. Durante ella, los jugadores buscarán en el Cuarto Distrito cartas holográficas con valores entre cero y diecinueve. El objetivo es construir una mano de hasta cinco cartas".

"¿Por todo el pabellón? ¿Así que estaremos caminando físicamente, buscando tarjetas?"

"Así es. Utilizarás la aplicación de mapas de tu dispositivo. Una vez que comience el Juego, las ubicaciones de las cartas se mostrarán en tu mapa. Cuando un jugador viaje a esa ubicación, obtendrá esa carta".

La explicación de Himeji iba acompañada de una sencilla animación en la pantalla. Si lo había entendido bien, vería las coordenadas de la tarjeta en mi dispositivo, iría a un lugar concreto y adquiriría la tarjeta. Sonaba bastante sencillo.

"Bien, ¿cuál es la otra fase?"

"La segunda fase del Juego de Estilo Propio nº 27 se llama Fase de Revelación, en la que usas las cartas que has ganado en la Fase de Recolección para luchar contra tu oponente. Cada jugador elegirá una carta de su mano, y el que juegue la que tenga el número más alto gana la ronda. Esto continuará hasta que ambos jugadores se queden sin cartas. Como el máximo de tu mano es cinco, debes ganar al menos tres veces para vencer al Sr. Seiran Kugasaki".

Me puse a pensar mientras escuchaba a Himeji. Básicamente, el juego consistía en recoger cartas por la sala y usarlas en una batalla basada en números. Las reglas no parecían tan complicadas.

"¿Y si los dos vamos a por la misma carta? ¿El que la alcance primero se la gana?"

"Eso es correcto. Una carta desaparece una vez obtenida por un jugador. Ahora, más detalles. Hay veinte cartas en total, numeradas del cero al

diecinueve, pero no todos los números y ubicaciones serán revelados al comienzo del Juego. Al principio, sólo se mostrarán cinco al azar, y luego aparecerá una más cada cinco minutos. Esto significa que tardaremos más de una hora en saber dónde está cada carta".

"Hmm... Así que es ese tipo de configuración. La velocidad va a contar mucho, supongo", dijo Saionji, hablando antes de que yo pudiera. Tenía razón. Sólo se veían unas pocas cartas a la vez, y cada una era por orden de llegada. Kugasaki y yo estábamos destinados a encontrarnos.

"Muy bien", continuó Himeji, "ya he explicado todas las reglas, pero antes de que comencemos nuestra reunión estratégica, hay una cosa que tengo que decir. Este Juego enfrentará a un Cinco Estrellas contra un Una Estrella, y aunque Juegos entre estos rangos han ocurrido antes, ninguna Una Estrella ha derrotado jamás a un Cinco Estrellas. Jamás".

"¿Eh...? ¿Ni siquiera una vez? Pero la Academia existe desde hace más de veinte años..."

"Ni una sola vez. Eso sirve para demostrar lo absoluto que es el sistema de clasificación en esta isla. Está establecido para recompensar a los jugadores con talento con mejores armas. Cuando dos competidores están separados por cuatro rangos, no hay victorias milagrosas por debajo de la media."

"Yo... lo entiendo, pero aun así..."

"Yuki tiene razón". Antes de que pudiera objetar nada, Saionji intervino suspirando. Me miró fijamente con sus ojos de rubí y prosiguió con voz tranquila. "¿Recuerdas el Control Variable, Shinohara? Lo usé en tu primer Juego".

"¿Eh? Oh, claro. Lo usaste para reducir mi tiempo de giro a una décima parte".

"Cierto. Pero esa Habilidad sirve para algo más que para cortar límites de tiempo. Te permite ajustar cualquiera de las variables que puedan aparecer en un Juego. Eso incluye los números escritos en esas cartas. Y con el rango de Kugasaki, apuesto a que puede aumentar los valores de sus cartas en un total combinado de treinta. Podría distribuir esos puntos extra entre todas sus cartas para fortalecer su mano o echárselos todos a una para crear una carta con un valor superior a diecinueve".

"Más allá de diecinueve... Sí, eso haría difícil ganar".

Odiaba admitirlo, pero Saionji era ciertamente convincente. Control variable era una habilidad de uso general, así que yo también tenía acceso a ella, pero con la diferencia de estrellas, nunca ganaría a Kugasaki en un duelo directo. No es de extrañar que nunca se vieran grandes remontadas en los Juegos.

"Muy bien", dijo Himeji una vez que Saionji y yo dejamos de hablar. "Este es el resumen de nuestra situación. Los estudiantes de menor rango están inherentemente en desventaja. Tienen la posibilidad de elegir el Juego, que está pensado para compensar esa debilidad hasta cierto punto. Sin embargo, en tu caso, Maestro, no tienes ese lujo. Para ser franco, su probabilidad de ganar el Juego de Estilo Propio nº 27 es menor al uno por ciento".

Himeji parecía reacia a decírmelo, pero ambas sabíamos que no tenía sentido ocultarlo. Ella tenía razón. Funcionalmente, yo era Una Estrella, y Kugasaki era una de las Cinco Estrellas con más talento. Para un extraño, esto probablemente parecía la batalla del siglo, pero en realidad, estaba marchando hacia mi muerte. No importaba qué tipo de estrategia se nos ocurriera, Kugasaki podría emplear una habilidad que lo arruinaría todo.

Me sentí cada vez más inquieto. Pero...

"... Así que no es una pérdida garantizada."

"Es cierto. Es una posibilidad imposiblemente pequeña... pero no creo que sea cero". Himeji respiró hondo. "Si se tratara de un partido normal, lo mejor sería preparar una conferencia de prensa muy apologética en el momento en que se acordara el Juego. Pero tú, Maestro, estás en una posición extremadamente inusual: eres un falso Siete Estrellas. La cúspide, al menos en apariencia. Independientemente de la verdad, en lo que respecta al Sr. Kugasaki, usted está por encima de él, y por lo tanto estoy seguro de que está pensando lo mismo que nosotros, que no tiene sentido organizar un combate de Control Variable con usted, ya que cree que es de menor rango."

"Ah, claro. ¿Crees que intentará algo durante la Fase de Recolección?"

"Es muy probable que lo haga, sí. De hecho, todo este Juego gira en torno a la Fase de Recogida. Es fácil prestar más atención a la Fase de

Revelación, ya que es cuando estás compitiendo directamente con el otro, pero si ambos jugadores van asumiendo un combate con Control Variable, entonces la revelación real de las cartas será poco más que un bonus ceremonial. Ni siquiera será una batalla psicológica, porque la fase se decidirá en gran medida por el nivel de una Habilidad. Y dudo que el Sr. Kugasaki acepte eso sentado".

"Claro. Sería como si se sentara tranquilamente y entregara la victoria. Él nunca haría eso".

"Exactamente. Y vamos a usar eso contra él. Sabemos que pretende atacarnos, así que bloquearemos sus acciones y retrasaremos su recogida de cartas. Mientras tanto, Maestro, recogerás los números más grandes que puedas encontrar y construirás el mazo ideal para ganar incluso si él usa Control Variable. Esa... es la única manera. Hackear externamente el dispositivo de un Cinco Estrellas es imposible. Si el Sr. Kugasaki entra en la Fase de Revelación con una mano fuerte, puedes considerarte derrotado".

Himeji dijo la cruel verdad con su desapasionado tono monótono. A pesar de que ya sabía todo esto, seguía aturdido en silencio. En condiciones normales, perdería esta partida noventa y nueve de cada cien veces. Sin embargo, todavía estábamos tratando de vencer a Kugasaki.

"...Hmm. Así que el siguiente paso es averiguar qué intentará Kugasaki". Saionji, que se había quedado pensativa, levantó la cara. "Para bloquearle, necesitaremos conocer su estrategia".

"Como Seis Estrellas, puedes ver sus Habilidades, ¿verdad? ¿Podríamos usar eso para reducir las que es probable que elija?" Pregunté.

"Mmm. Típicamente, sí, pero... una cosa que puedo decirte es que Kugasaki siempre usa una Habilidad conocida Llamada de Emergencia".

"... ¿Llamada de Emergencia?" Repetí.

"Sí", dijo Saionji, levantando un dedo. "Es una especie de símbolo de la fuerza Cinco Estrellas de Seiran Kugasaki. Está limitado a Cuatro Estrellas y superiores, y como su nombre indica, permite al usuario traer ayudantes durante el Juego."

"¿Te da alguien a quien ayudar?"

"Cierto. Normalmente, es contra las reglas que un tercero se una o interfiera en un Juego. Sin embargo, cualquier persona traída por Llamada de Emergencia cuenta como participante. Son libres de hacer lo que quieran en el Juego, e incluso se les permite traer una sola Habilidad."

"¿También una habilidad? Mmm... Ya veo".

Era mucho con lo que lidiar. La Llamada de Emergencia de Kugasaki traería a un aliado que tuviera otra habilidad. Usar una habilidad para ganar otra significaba que el total de Kugasaki seguía siendo tres, pero el cuerpo extra definitivamente le daría flexibilidad. También podía usar una habilidad que no había traído, aunque indirectamente. Eso hacía que sus tácticas fueran más difíciles de anticipar.

"Podría decirse que es una especie de camuflaje táctico", dije.

"Es cierto. Sin embargo, no se le permite traer a cualquiera. Hay todo un extenso proceso de solicitud... Aunque recuerda que Kugasaki es extrañamente popular". Saionji suspiró.

Los Caballeros Sagrados Autodenominados eran una organización no sancionada con más de trescientos miembros. Kugasaki era su fundador y líder, lo que significaba que tenía trescientas opciones diferentes entre las que podía elegir. Era una injusticia a una escala como nunca había visto. Me mordí el labio, consternado, y Saionji me dedicó una pequeña sonrisa.

"No hay necesidad de estar tan deprimido. La Llamada de Emergencia es un problema... pero también puedes ignorar prácticamente lo que haya en su tercera ranura de Habilidad".

"Oh... ¿Puedo?"

"Sí. Probablemente has oído de alguien que Kugasaki tiene una estrella azul, ¿verdad? Eso le da acceso a una habilidad limitada llamada †Jet-Black Wings†. Y no sé si le gusta mucho o simplemente no puede deshacerse de ella, pero desde que obtuvo esa estrella de color, siempre ha encajado †Jet-Black Wings†".

"Decir que podemos ignorarla suena precipitado, sin embargo. Es Una Estrella, así que definitivamente es fuerte, ¿verdad?"

"No estés tan seguro. Ya lo has visto por ti mismo. Ese humo blanco, los efectos de sonido extravagantes... esos son los efectos de †Jet-Black Wings†".

"..."

"...Entiendo si te preguntas cómo un bufón así puede ser un oponente fuerte, pero lo es, y eso no tiene remedio. Es mejor no pensar demasiado en ello".

La expresión de Saionji era difícil de calibrar. Parecía que tenía mucha experiencia con esta habilidad. Sin duda, le había dado problemas en el pasado.

"Es seguro decir qué Habilidades usará Kugasaki: Control Variable, †Jet-Black Wings†, y luego algo más a través de Llamada de Emergencia. Como dijo Yuki, ganar significa dominar la Fase de Recogida, así que estoy seguro de que "algo más" será una Habilidad de ataque que le ayude durante esa parte. Podemos contar con todo eso, creo".

"Hmm. Oye, ¿qué harías si te enfrentaras a Kugasaki?" Le pregunté.

"Lo he pensado un poco antes... Un espía GPS podría ser útil".

"¿Un espía GPS?"

"Sí. En este Juego, obtienes cartas viajando a coordenadas específicas, ¿verdad? Así que probablemente instalaría "Control Position Data". Puede cambiar la ubicación percibida de tu dispositivo a donde quieras. Ajústalo a las coordenadas de una carta, y podrás conseguir números altos sin ir realmente a ningún sitio".

"...?! ¡¿Esa es una verdadera Habilidad?!"

"Está restringido a Cinco Estrellas y superiores, pero sí. Y creo que sólo puedes invocarlo cinco veces por partida. Sin embargo, tu mazo está limitado a cinco cartas de todos modos, así que está bien. Kugasaki prefiere enfoques simples para sus victorias. Definitivamente intentará algo así. Como alternativa, podría emplear una Habilidad de Búsqueda para saber dónde están todas las cartas de inmediato, aunque eso podría no ser demasiado realista. Saber la ubicación de cada carta y su valor sería una cosa, pero una Habilidad de Búsqueda sólo te diría lo primero".

"¿Y eso es malo? Saber dónde están todas las cartas parece una ventaja bastante clave".

"Pero el campo de juego es demasiado grande. Recuerda, cubre todo el Cuarto Distrito. Podrías pasarte todo el día caminando y aun así no cubrirlo todo. Viajar de carta en carta sin saber dónde están las fuertes es súper ineficiente. Las tarjetas van hasta la diecinueve, por lo que las de cero a nueve son esencialmente inútiles. Me imagino que ambos bandos esperarán hasta que los números se revelen en el mapa. Siendo así, un competidor preferiría una habilidad para llegar a una carta en el momento en que aparece".

"Ohh..."

Respiré hondo y miré a Saionji con asombro. Parecía tan distante cuando hablábamos en público, pero una vez que entraba en modo emperatriz, se volvía tan extrañamente genial que no podía evitar sentirme encantado. Había algo injusto en ello.

De todos modos, sabíamos que Kugasaki podría elegir una habilidad ofensiva como Controlar Datos de Posición o algo similar. Si lo hacía, no le dejaría espacio para habilidades defensivas. No podía evitar que interfiriéramos con él, así que atacarle, aunque sólo fuera un poco, era un buen plan.

"Himeji, ¿hay alguna habilidad de ataque disponible para los Una Estrellas que pueda ser útil?"

"Bueno..."

Himeji bajó la cabeza. Cuando la levantó al cabo de un momento, su pelo plateado rebotó ligeramente.

"En estas condiciones", dijo en voz baja, "creo que tu mejor opción es Error de Visualización".

"Error de Visualización... ¿Puede estropear la pantalla de Kugasaki de alguna manera? ¿Podríamos cambiar los números de tarjeta en su pantalla, o darle coordenadas falsas?"

"Eso entra en el ámbito de su finalidad prevista, sí, pero no puedes esperar un rendimiento así en el nivel uno. Como mucho, podrías hacer algo como

cambiar el número final de un conjunto de coordenadas. Sin embargo, eso bastaría para desbaratar los planes de nuestro adversario".

"Mm... Ya veo."

Podría modificar la ubicación de las cartas en la pantalla de Kugasaki. Si intentaba invocar una habilidad como Controlar Datos de Posición, no encontraría ninguna carta, al menos durante un rato. Ganar algo de tiempo extra no me parecía mal.

Asentí en señal de comprensión, y los claros ojos azules de Himeji se clavaron en mí. "En cuanto al resto de tu conjunto de habilidades... Es un movimiento estándar, pero creo que añadir Suerte es una buena idea. Eso hará que sea más probable que un número mayor se acerque a ti. No será increíblemente efectivo ya que técnicamente eres una Estrella Uno, pero encaja bastante bien con nuestra estrategia."

"Eso tiene sentido. Y luego lo completamos con Control Variable en la tercera ranura, ¿no?", preguntó Saionji. "No funcionará tan bien como el suyo, pero aun así potenciará un poco tu mano. Pero a diferencia de Suerte, mostrará con precisión qué valores fueron cambiados, así que podría exponer el hecho de que tus Habilidades son realmente débiles."

"Ahh ... Bueno, creo que puedo hablar de mi manera de salir de eso."

Algunos espectadores podrían dudar de mí, pero podría disimularlo con una actuación adecuada. No teníamos mejores ideas, de todos modos.

"...Muy bien. Ahora repasemos el proceso que usaremos".

Las cosas empezaban por fin a encajar en mi mente cuando Himeji levantó un dedo para llamar mi atención.

"Durante la Fase de Recolección del Juego de Estilo Propio nº 27 de mañana, yo y el resto de la Compañía haremos todo lo posible para apoyarte. Mientras tanto, Maestro, tienes que invocar el Bicho de Pantalla para bloquear los movimientos del Sr. Kugasaki y la Suerte para, con suerte, recoger tantas cartas de números altos como puedas. Con la diferencia de nivel en Control Variable... Sinceramente, lo mejor sería que pudieras adquirir todas las cartas con un valor de quince o superior".

"¿Todos ellos? Entiendo por qué lo dices, pero suena..."

"... ¿Imposible?"

"¿Crees que no lo es?"

"Tendremos que ver. Acabo de decirte que haremos todo lo posible para apoyarte. Y cuando digo 'todos los esfuerzos', quiero decir que no tendremos piedad ni discreción. Por ejemplo, esta noche me pondré en contacto con Kagaya, nuestra experta en electrónica, para que entre en la aplicación de mapas y sustituya los datos por un mapa falso. Los usuarios no podrán darse cuenta, pero moveremos todas las coordenadas ligeramente de lugar. Nadie encontrará ninguna tarjeta simplemente siguiendo el mapa. No podemos hackear el dispositivo de un Cinco Estrellas, pero la propia aplicación está gestionada por el personal de la isla. Podemos usar la influencia de la familia Saionji para entrar".

"..."

"El Sr. Kugasaki no podrá confiar en los Datos de Posición de Control. Tendrá que buscar físicamente las cartas. Las coordenadas serán sólo ligeramente apagadas, así que él todavía obtendrá las tarjetas si él consigue bastante cerca de sus localizaciones; sin embargo, el Juego de Estilo Propio nº 27 se juega a través de un campo extenso. El Sr. Kugasaki no tiene carné de conducir. Tendrá que recurrir al transporte público... Por desgracia, todos los autobuses y trenes que tomará mañana estarán fuera de servicio para su inspección. Por alguna razón, todos estarán fuera de servicio".

La expresión de Himeji apenas cambió mientras tejía esta increíblemente compleja red de artimañas. Sus claros ojos azules brillaban un 50% más de lo habitual. Parecía tan vibrante. Sin embargo, vaciló después de esbozar su plan.

"Lo siento, Maestro. Um... ¿Esto le preocupa?"

"¿Eh? ¿De qué estás hablando?"

"Sé lo que me gusta, pero también entiendo que hacer trampas está mal visto en general. Es un poco tarde para decir esto, me doy cuenta... pero nunca he oído su opinión sobre las acciones de la Compañía, Maestro".

"Ah, claro..."

Al parecer, mi silencio le había hecho pensar que no me gustaba hacer trampas. Sinceramente, me sorprendió todo aquello, y callarme había sido

mi error. Me encontré con aquellos ojos azules que me observaban escrutadores.

"Himeji, no puedo hablar por nadie más, pero hacer trampa o no, es lo mismo para mí. Si mantiene mi mentira a salvo y me acerca a mi objetivo, entonces bien. No tengo ningún problema contigo. Siempre me ayudas, y todo tu resumen fue realmente genial. De todos modos, er ... eso es lo que siento".

"Oh... Muy bien. Bien."

Himeji sonrió un poco, parecía más segura de sí misma. A mi lado, Saionji se quejó: "¿Quién llama guay a una chica cuando está intentando hacerle un cumplido?", pero yo había dicho cada palabra en serio, así que no me importó.

Himeji se aclaró la garganta. "En cualquier caso, así será mañana. Me temo que aunque todo salga bien, nuestras posibilidades siguen siendo peores que las de lanzar una moneda al aire. Pero existe la posibilidad de que ganemos".

"Cierto. Control Variable, Suerte y Error de Visualización... creo que es un buen combo. Probablemente lo mejor que tiene Shinohara ahora mismo".

La afirmación de Saionji fue un alivio.

"¿En serio? Eso me tranquiliza un poco. ¿Puedo decir algo, Himeji? Error de Visualización es una habilidad de uso general lanzada oficialmente por la Academia. ¿Sería posible que la Compañía creara una habilidad con el mismo efecto? Entonces podría ser capaz de ayudar durante la Fase de Revelación, también."



"Ciertamente es posible... pero no estoy seguro de que sirviera de mucho. Como ya he dicho, el Juego de Estilo Propio nº 27 se libra principalmente en la Fase de Recogida".

"Cierto, pero un pequeño seguro extra no vendría mal".

"...Muy bien. Si usted lo dice, Maestro."

Himeji parecía dudar, pero aceptó. Cerró los ojos un rato, meditando sobre mi petición, y luego se acercó a mí como si recordara algo. Se detuvo ante mi sitio en el sofá, jugueteando con un mechón de pelo con un dedo mientras se inclinaba. Cuando estábamos tan cerca, mi corazón se aceleraba pasara lo que pasara.

La cara de Himeji prácticamente rozó la mía mientras susurraba: "Por cierto, Maestro... aún no has instalado tus Habilidades de uso general, ¿verdad?".

"¡...! N-No, no he tratado con ellos todavía..."

"En ese caso, por favor, saque su dispositivo. Puedes acceder a la tienda oficial de la Academia a través del icono inferior izquierdo de tu pantalla de inicio..."

Himeji acercó un dedo a mi pantalla para guiarme por los detalles. Estaba de pie junto a mí y miraba hacia abajo en un ángulo tal que nuestras frentes casi se encontraban. Su pelo me hacía cosquillas en el brazo. Si levantaba la vista, su pecho, envuelto en aquel uniforme de sirvienta, estaría justo ahí para saludarme. No podía arriesgarme a levantar la vista.

"... ¿Maestro? ¿Estás escuchando?"

"¡S-Sí! ¡No! ¡No lo estaba!"

"Por favor, inténtalo... Empezaré desde el principio otra vez".

Himeji frunció ligeramente el ceño mientras repasaba el proceso de instalación de las Habilidades de uso general. Desterrando todas las distracciones de mi mente (esta vez de verdad), la seguí con éxito.

"Muy bien, Maestro; eso es perfecto. Trabajaré en su solicitud de Error de Visualización más tarde. A lo sumo sólo debería requerir unas horas. Creo que eso redondea nuestra estrategia". La sonrisa de Himeji duró sólo un momento. Cuando se levantó y se alejó de mí, ya había desaparecido. Hizo

una elegante reverencia. "Informaré a Kagaya y a los demás de lo que hemos hablado. No sería bueno arriesgarse a que oyeran la voz de la señorita Rina, así que iré a otra habitación".

Himeji se fue, con mi aparato en sus manos. Estaba a punto de levantarme y estirarme cuando Saionji me agarró del brazo. Curiosamente, sus mejillas estaban rojas.

"¡Hey! ¡Espera un momento, Shinohara! ¡¿Q-Qué fue eso?!"

"¡Whoa! Me has asustado... ¿Qué ha sido qué?"

"¡Eso! ¡Eso de hace un momento! Tu intercambio con Yuki... me pareció tan sucio. ¡¿Es ese el tipo de relación que tienes con ella?!"

"¿¿Qué!? ¡No seas estúpido! ¡Claro que no! ¡Sólo me estaba enseñando a usar mi aparato!"

"P-Peró... ella estaba tan cerca de ti. Antes ni siquiera se acercaba a un hombre. Y ahora se acercaba tanto... ¡Era prácticamente como si os estuvierais besando!"

"¡No es 'prácticamente' nada!" Protesté, sintiendo que el calor subía a mis mejillas. "Si tuviera que adivinar, ella sólo está tratando de superar ese miedo porque se supone que debe servirme. No hay nada inapropiado como lo que estás sugiriendo. Admito que nos hemos acercado más desde mi primer día, pero..."

"¡Ahí! ¿Lo ves? ¡Exactamente como sospechaba! Ugh... ¡Siempre eres así, Shinohara!"

"... ¿Por qué estás tan molesta por ello?"

"¡¡¡Yo no!!!" Saionji gritó, transmitiendo su mal humor.

Me gustaría mencionar que, de tanto agarrarse de los brazos, estaba mucho más cerca de mí de lo que Himeji había estado nunca. Era un sofá bastante grande, pero ella se sentó justo a mi lado, así que nos tocábamos constantemente. Tenía que prestar más atención a lo que hacía. (Yo actuaba con calma, pero mi corazón se aceleraba).

"Hmph... Sabes, Shinohara..." Saionji había estado haciendo pucheros un momento antes, pero ahora había algo diferente en su voz. "Sé que tienes mucho que considerar en este momento, pero... um, ¿estás enojada?"

"¿Enojada? ¿Contigo? ¿Por qué?"

"B-Bueno, quiero decir, si yo no estuviera, nunca tendrías que competir en un Juego contra Kugasaki, ¿verdad? Es más que nada tú recibiendo lo que merecías, pero creo que yo también tengo un poquito de culpa... Así que quería preguntarte".

Me miraba fijamente con aquellos ojos de rubí, llenos de ansiedad. Me sentí obligado a sacudir la cabeza, aunque no por su preocupación.

"No estoy enfadado en absoluto. Además, somos socios en el crimen, y Kugasaki es nuestro enemigo común. Es natural que quiera eliminarle".

"Okay, pero... ¿Cómo digo esto...?"

Saionji estaba considerando sus palabras mucho más de lo habitual. Parecía bastante perdida. Yo también la había visto así durante nuestra reunión secreta de hacía tres días: esa pequeña sensación de conflicto detectable antes de que revelara toda su historia. Esa ligera vacilación.

"...lo siento. No importa."

Tras medio minuto rumiando para sus adentros, Saionji optó por mantener la boca cerrada. Eso me preocupó un poco, pero intentar sonsacarle las palabras no merecía la pena. Me limité a decir: "De acuerdo", y lo dejé estar.

Poco después, Himeji regresó.

"...He terminado de hablar con la Compañía. Voy a trabajar en su transporte y cómo vamos a estar en contacto durante el juego con Kagaya más tarde. Por ahora, tenemos nuestro esquema para mañana. Por lo tanto, creo que hemos llegado al final de lo que la señorita Rina puede aportar. Sin embargo..."

"¿Qué?"

"Bueno, son las cinco y media. Es cierto que es un poco pronto, pero ya que está aquí... ¿le apetece cenar con nosotros, señorita Rina?"

En cuanto a la cocina, no se podía negar el talento de Himeji, tanto en calidad como en rapidez de preparación.

"Zzzzzz..."

"¿Se ha dormido la señorita Rina?"

Aproximadamente media hora después de que Himeji empezara a cocinar, Saionji fue al comedor conmigo y enseguida se desmayó en su silla, con la cabeza sobre la mesa.

"Sí. Supongo que tanto pensar la cansó. ¿Estás lista? Puedo despertarla".

Himeji negó tranquilamente con la cabeza. "No, está bien. Tardaremos un poco más". Observó a Saionji con algo parecido a un conflicto en su rostro.

Después de dudar si preguntar o no, decidí hacerlo.

"Himeji, ¿por qué la evitaste? Son conocidos, pero no se han visto en un año. Ah, perdona. No tienes que contestar si no quieres."

"..."

Himeji no dijo nada durante unos segundos. En su lugar, rodeó la mesa hasta Saionji.

"No, no soy yo quien la evita. Es más bien la señorita Rina. En realidad, supongo que debería llamarla Rina".

"... ¿Estaban tan unidos?"

"Sí. Rina y yo tenemos la misma edad y nos veíamos a diario. Éramos mejores amigas. Ella, Sarasa y yo".

"¿Pero empezó a evitarte?"

"Así es. Empezó hace un año... Cuando Sarasa desapareció, Rina se volvió distante de repente. Ni siquiera me miraba cuando hablábamos".

No pude detectar ira ni tristeza en el tono de voz de Himeji. No sabía si lo estaba reprimiendo o si las cosas eran así. Sin embargo, me seguía pareciendo triste.

"Es sólo un presentimiento, pero creo que Rina esconde algo. Un secreto aparte de hacerse pasar por Sarasa, quiero decir. Uno que nos oculta a la familia Saionji y a mí. Rina es una chica lista, así que no puedo entender lo que pasa por su mente. No puedo ayudarla. Y eso es... un poco frustrante. Por eso me cuesta sonreír a su lado".

Himeji sonrió a Saionji mientras hablaba. Luego extendió la mano derecha y la pasó suavemente por el largo pelo rojo de la otra chica.

Sus ojos azules se dirigieron a mí.

"Esto no tiene nada que ver con el Juego o la Compañía. Es sólo mi propio egoísmo".

"..."

"Pero sí... si pudieras estar al lado de Rina, Maestro... si pudieras estar con Sarasa Saionji y Rina Akabane también... entonces por favor protégela por mí. Sé lo testaruda que es, pero en el fondo, es una chica muy débil."

Himeji sonrió un poco. Pero antes de que pudiera responder, se dio la vuelta y se marchó a la cocina.

Capítulo Final: El Genio Mentiroso



"Y ahora... ¡¡¡que comience la Fase de Recogida del Juego de Estilo Propio nº 27!!!"

"¡Yeaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaahhh!"

Domingo, 10 de abril. El público, numeroso por tratarse de un día de descanso, respondió con rugidos al maestro de ceremonias Kazami.

Estábamos de nuevo en el Campo de Atletismo Principal en el Cuarto Distrito, el mismo lugar donde había tenido mi último partido. Sin embargo, a diferencia de aquel partido, el estadio (con capacidad para cinco mil espectadores) estaba completamente lleno. Al parecer, casi el doble de gente estaba viendo el evento en directo a través de la aplicación ITube de Libra. A riesgo de sonar como si estuviera presumiendo, el evento del día, el más fuerte de la Academia contra Seiran Kugasaki, fue exactamente tan popular como había previsto.

"Tan entusiasmado como siempre".

El intenso anuncio de Kazami durante la cuenta atrás del partido fue casi abrumador, y yo ni siquiera estaba en el campo. En realidad, estaba viendo la transmisión, como la mayoría de la gente. En ese momento, me encontraba junto a la puerta principal de la Escuela Eimei. Como había aprendido el día anterior, el Juego de Estilo Propio nº 27 se dividía en dos fases, y la Fase de Recogida inicial tenía lugar en todo el Cuarto Distrito. Por lo tanto, me habían dado tiempo para decidir dónde quería empezar.

De todos modos, el Juego estaba en marcha, así que volví a mirar mi dispositivo. Ya habían aparecido cartas: dos, cinco, nueve, catorce y diecisiete en mi mapa. No sabía si mi habilidad de suerte había influido en alguna, pero todas estaban concentradas bastante cerca de mí.

Una voz suave me llegó por el auricular.

"Conexión completa. Si puede oírme, Maestro, por favor responda".

"A-OK" aquí. Hay un helicóptero en el aire por encima de mí, pero dudo que pueda captar mi voz desde tan alto. He desplegado la pantalla Bug,

así que estamos bien en ese frente. Catorce es el más cercano a mí; ¿debería ir por él primero?"

"Sí. Mejor coger una carta por ahora. Luego, si aparece una nueva carta mayor que diecisiete, dirígete a ella. De lo contrario, su segundo objetivo es diecisiete".

"Entendido. Aunque el Diecisiete está a una distancia decente. ¿Debería coger un autobús?"

"Suena bien. La ruta entre catorce y diecisiete pasa por una ruta de autobús. Colocaremos un autobús falso en la parada que te llevará directamente".

"Whoa ... Eso es bastante injusto."

Me reí para mis adentros mientras corría hacia mi objetivo. Mi comentario no pretendía ser de desaprobación. Era más bien una expresión de agradecimiento por la ayuda del equipo. Himeji pareció entender el matiz: el silencio de la radio sugería que lo aprobaba (creo).

Mientras corría, me di cuenta de algo. Una de las cinco cartas del mapa, la cinco, había desaparecido. La partida llevaba menos de cinco minutos y, sin embargo, mi oponente ya tenía una carta en la mano. Se lo comuniqué a Himeji con inquietud en la voz.

"Ya veo", respondió ella con frialdad. *"Ha sido bastante rápido. Quizá empezó cerca de las coordenadas de esa tarjeta. Estamos ofuscando las posiciones reales, pero es poco más que un error de sondeo de tamaño... y las tarjetas se proyectan holográficamente, por lo que se pueden ver visualmente. Si estás físicamente allí, la interferencia del mapa es poco más que ganar tiempo".*

"Mm... Cierto, sí. Nada de qué sorprenderse".

"Exactamente, Maestro. Sin embargo, es probable que ahora se haya dado cuenta de que las coordenadas de su mapa están ligeramente desviadas. Tendremos que ver qué hace ahora".

Eso era cierto. La primera recogida de Kugasaki había sido rápida, pero sólo había reclamado un cinco, un número bastante bajo. Incluso si se daba cuenta de lo que estábamos haciendo, eso le impediría usar los Datos

de Posición de Control. Y mientras lo detuviera, podría tomar algunos de los números más altos...

"...!"

Se oyó un aullido por el auricular.

"Eh... ¿Himeji? Eh, ¡¿qué pasa?!"

"Er... lo siento. Me despisté por un momento. Estoy viendo una transmisión en vivo desde Libra... Aparentemente, el Sr. Kugasaki acaba de obtener su segunda tarjeta."

"... ¿Eh?"

La voz más tensa de lo habitual de Himeji me hizo dejar de correr. ¿Kugasaki tenía una segunda carta? Eso era imposible. Ninguna carta nueva había desaparecido del mapa. Aún veía la dos, la nueve, la catorce, la diecisiete y la siete. La última había aparecido hacía unos instantes. No faltaba ninguna. No se las habían llevado.

"Sigo contando cinco, ¿y aun así Kugasaki aumenta su total de cartas?"

"Sí... Kazami de Libra declaró que el Sr. Kugasaki probablemente adquirió una carta que aún no ha sido revelada. La pantalla de la arena está mostrando sus cartas, pero están listadas como cinco y 'desconocidas', aún boca abajo ya que su valor no ha sido anunciado."

"Un valor desconocido... Espera, ¿entonces Kugasaki está usando una Habilidad de Búsqueda?"

El pánico era evidente en mi voz. Fruncí el ceño. Saionji había explicado que la Búsqueda podía darle a Kugasaki las coordenadas que necesitaba. Si sabía dónde estaban todas las cartas al comienzo del Juego, sin duda podría coger algunas antes de que se anunciaran sus ubicaciones. Evidentemente, el hecho de que cogiera una carta que nunca se había colocado en el mapa no afectaba a la información de mi dispositivo.

"Yo-yo no tengo nada para contrarrestar eso... Pensé que estábamos de acuerdo en que esta era una estrategia ineficaz. Él no sabe cuáles son los números, lo que debería hacer este método demasiado lento"

"Sí. Debería..."

Asentí con la mano derecha tapándome la boca. Sin duda era demasiado ineficaz. La combinación de Control Variable, †Jet-Black Wings† y Búsqueda no le daría una forma rápida de reunir cartas. Sin embargo, no podría lograrlo sin la Búsqueda.

"¿Crees que está usando Control Variable?" le pregunté.

"¿Oh? ¿Por fin te has dado cuenta, Siete Estrellas? Parece que, al menos, se te da bien pensar con los pies".

"¡¿Kugasaki?!"

Mis ojos se abrieron de golpe cuando esa irritante voz llegó de repente a través de mi aparato. Era Seiran Kugasaki, el Cinco Estrellas más cercano a la Emperatriz en habilidad. ¿Por qué se molestaría en molestarme mientras utilizaba sus misteriosas tácticas para conseguir una ventaja temprana?

Me tomé un momento para asegurarme de que Himeji no se entrometiera, me tranquilicé y respondí: "Tú... ¿Cómo me hablas? No puedes saber el ID de mi dispositivo".

"A menudo la gente se hace una idea equivocada de mis †Jet-Black Wings†. En realidad, es una habilidad que mejora el rendimiento. Además de crear efectos escénicos, puedo usarla para lanzar mi voz y escuchar a los demás a larga distancia. Bastante útil, ¿eh?"

"¿Qué quieres? Espero que no te hayas puesto en contacto sólo para presumir de habilidades".

"Por supuesto que no. Eh... Escucha, Siete Estrellas. Dime si he entendido bien tu plan. No puedo vencerte en potencia bruta de Control Variable, lo que significa que tengo que hacerlo bien durante la Fase de Recolección. Y como tengo †Jet-Black Wings†, no puedo instalar ninguna Habilidad defensiva. Pretendías bloquear mis planes sin recurrir a Cancelar Interferencia como la última vez".

"..."

Los detalles eran un poco imprecisos porque él creía que yo era una auténtica Siete Estrellas, pero básicamente estaba en lo cierto. Permanecí en silencio mientras Kugasaki continuaba alegremente.

"Heh-heh... Parece que estoy en lo cierto. En ese caso, tengo noticias para ti. Tu estrategia fracasará. Te he engañado para que llegues a esa conclusión".

"... ¿Qué?"

"¿Eh? ¿Todavía no lo entiendes, Siete Estrellas? Básicamente, puedo leer cada palabra, cada letra, de tus tácticas. Ninguna de tus habilidades de ataque me afecta. Si esto continúa, mi victoria está garantizada. No está mal, ¿verdad?"

Su voz chulesca se me quedó grabada. Sabía que intentaba inquietarme, pero no pude evitar apretar los dientes. El estómago se me revolvía de frustración.

"Ha... Muy bien. Se acabó el recreo. Tienes dos segundos, Shinohara."

Kugasaki colgó.

¿Dos segundos? Naturalmente, pasaron rápidamente. Sin embargo, no pasó nada. El Juego sólo llevaba diez minutos en marcha. Todavía no estábamos cerca de la cuenta atrás del final de la primera parte.

Espera. ¿Diez minutos?

Me quedé boquiabierto al ver la hora en la pantalla de mi dispositivo.

"...Esto es una locura."

Por fin lo entendí. El problema era que no había pasado nada. El Juego había llegado a la marca de los diez minutos. Debería haber aparecido una nueva tarjeta, como la del siete cinco minutos antes. Sin embargo, no aparecía ninguna carta nueva en mi mapa.

"...!"

El siniestro escalofrío que me recorrió la espalda me puso en acción. Proyecté la señal en directo de Libra frente a mí, y lo primero que vi fue la gran pantalla de la arena y las manos de los dos jugadores que aparecían en ella. Esperaba que no mostrara ninguna carta para mí, y dos para Kugasaki, un cinco y ese uno desconocido. Sin embargo, la información del tablero había cambiado.

"Cinco y diez..." Himeji había vuelto. Sonaba un poco desconcertada. *"No estoy seguro de qué pensar de esto. No he oído nada de que el señor*

Kugasaki haya sacado un diez. ¿Y qué pasó con la carta desconocida de antes...?"

"Bueno, ese es el truco".

"... ¿Qué?"

"No son dos cosas distintas. Están conectadas. La carta boca abajo en la mano de Kugasaki se convirtió en el diez. Más exactamente, el número previamente desconocido se reveló como un diez."

"¿Revelo...? Oh..."

"Sí. El Juego acaba de pasar la marca de los diez minutos, pero no obtuvimos ninguna información nueva... Al menos, eso es lo que nos parece. Pero hubo nuevos datos, el valor de la tarjeta desconocida".

Presumiblemente, si un jugador levantaba una carta boca abajo, ese número se revelaría cuando llegara el siguiente intervalo de cinco minutos, en lugar de aparecer una nueva carta en el mapa.

Todo se unió para revelar cómo funcionaba la estrategia de Kugasaki.

"Básicamente, Kugasaki utilizó la Búsqueda para aprender todas las localizaciones de las cartas, y ahora intenta coger cartas continuamente antes que nosotros. De esa manera, siempre habrá una carta boca abajo en su mano, que se voltea después de cinco minutos, negando cualquier información nueva. Podemos lidiar con eso una vez, pero si sigue así... sólo podré conseguir las cartas que puedo ver en mi dispositivo".

"¿A-Así que el Sr. Kugasaki está intentando acaparar todas las cartas desde el principio?!" La voz de Himeji vaciló.

Honestamente, sólo estaba teorizando, pero por lo que pude ver, ese era el plan de Kugasaki. Continuamente agarrando cartas que no estaban en la pantalla bloqueaba cualquier nueva información que me llegara. Seguiría así hasta que terminara la primera fase del Juego.

"Además... no creo que tenga instalado el Control Variable en absoluto. Dudo que nuestra interferencia esté funcionando en él. Creo que su tercera Habilidad es para defenderse".

"Sacrificar el Control Variable por protección... No está fuera de cuestión, pero ¿estaría dispuesto a asumir un compromiso tan duro? Porque en la

Fase de Revelación, competirá con los valores de sus cartas, no con cuántas ha reunido. Sólo puede llevar cinco cartas en la mano, así que si reúne una sexta, tendrá que descartarse de una... ¿Acaso este Juego no trata de la calidad por encima de la cantidad?"

"Eso es cierto, pero..." Himeji intentaba aferrarse a la esperanza. Desafortunadamente, tuvo que decepcionarla. "En la Fase de Revelación, sacaremos cartas de nuestras manos y las jugaremos unos contra otros. Hay cinco rondas, y el primero que gane tres se lleva la partida. Entonces, ¿qué pasa si termino la Fase de Recolección con menos de tres cartas?"

"Ah..."

Himeji se quedó sin palabras. Estaba en lo cierto. Eso tenía que ser lo que buscaba Kugasaki. Si reunía dieciocho cartas, no podía perder. No necesitaba Control Variable en absoluto. Su plan requería Búsqueda y una forma de protegerla. Era el plan perfecto para acaparar todas las cartas. Himeji, Saionji y yo nunca lo vimos venir.

"...Esto es malo."

"¡Más que mal, maestro! ¡Acabo de recibir la noticia de que el autobús que conduce Kagaya ha sido detenido por el cierre de una carretera!"

"¿Eh? ¿La carretera está cerrada...?"

"Sí. Al parecer, vehículos con el símbolo de los Caballeros Sagrados Autodenominados del señor Kugasaki han estado circulando por el distrito desde esta mañana, y las autoridades están tratando de detenerlos. Ahora veo cómo obtuvo las tarjetas tan rápidamente. Es probable que el Sr. Kugasaki esté usando a sus Caballeros Sagrados Autodidactas como brazos y piernas."

"¡¿Qué?! Pero los terceros no pueden meterse en los Juegos... Oh, espera".

Rechacé esa idea por reflejo, pero enseguida me di cuenta de mi error. Cualquier alumno convocado a través de la Llamada de Emergencia se convertía en un participante que podía prestar ayuda. No se trataba de una infracción de las normas.

"Ha encontrado una forma de eludir todas nuestras contramedidas..." Había derrota en la voz de Himeji cuando se hundió en un susurro. "No...."

no hay forma de salir de esto, Maestro. Si ha bloqueado nuestras trampas, entonces no puedo hacer nada. Nuestra pequeña posibilidad de victoria dependía de que todo saliera bien, pero todo se ha trastocado."

"...No. Aún no ha terminado."

"¿Qué otra cosa podemos hacer?"

Era raro oír a Himeji tan alterado. Pero sólo duró un segundo. Murmuró: "...Lo siento", y luego se quedó callada, como si se diera por vencida.

Fue entonces cuando por fin llegué a mi primera tarjeta, la número catorce. Sin embargo, llegar a la diecisiete sería difícil sin un autobús. Si intentaba coger un tren, Kugasaki o alguno de sus aliados se me adelantaría.

Las campanas de la muerte sonaron en mi cerebro.

"...Oh. Ahí estás, Shinohara."

¿Eh? ¡¿Urasaka?!

Aquella moto monstruosa me pasó derrapando y se detuvo justo delante. Cuando la piloto se quitó el casco, salió Urasaka, la chica a la que había vencido en un partido dos días antes.

"¿Qué hace aquí un motorista como tú?"

"No soy motero... Da igual. Vine porque me lo pidieron. 'Si vas a salir, lleva a Shinohara'."

"¿Quién te ha preguntado?"

"Ni idea. Fue este DM anónimo súper-sospechoso en STOC".

"¿Y realmente estuviste de acuerdo? ¿Por qué alguien haría eso? Es un esfuerzo inútil de todos modos. Me descalificarán si me subo a tu moto".

"¿Qué, porque soy un tercero? Eso no es problema. Compruébalo. Tengo una licencia de conducir comercial. A partir de hoy, voy a dar paseos a la gente por algo de dinero extra. No se me ha ocurrido un nombre todavía, pero es como un servicio de taxi. Un taxi cuenta como transporte público, sabes, y nadie ha sido descalificado por tomar un taxi durante un Juego. O eso es lo que dijo la directora que me dio la licencia comercial. ¿Cómo se llamaba? Algo así como Ichinose".

"...?!"

Espera... ¡¿La directora?! No puede ser una coincidencia. ¿Ella previó todo esto?

"Mira, ¿vamos a hablar todo el día o qué? Súbete".

Urasaka me hizo señas para que me acercara. Tras sopesar un poco mis opciones, decidí subirme a la moto negra de punk-rock. Me puse apresuradamente el casco que me había dado.

"¿Estás dentro? De acuerdo. Agárrate a mí, ¿vale? Tampoco te pongas nervioso porque sea una chica. ¡Vamos a llegar a tu destino!"

¡Uwahhhhhhhhhhhhhhhhh!

Tras la cinematográfica frase de Urasaka, su monstruosa motocicleta despegó como el viento. Si Kugasaki y yo nos dirigíamos a la misma carta, era imposible que me ganara ahora. Estaba seguro de ello. También renuncié a las montañas rusas y otras atracciones en el futuro inmediato.

"Bien, mi trabajo está hecho. Buena suerte en el Juego, Shinohara."

"G-Gracias..."

Alcanzamos nuestro objetivo en un abrir y cerrar de ojos.

Ahora me encontraba en el extremo más alejado del distrito cuarto, en una manzana bastante cercana a la cafetería a la que Saionji me había invitado. Era la zona fronteriza con el Tercer Distrito, que estaba justo enfrente. No sabía si era por eso, pero el helicóptero de la televisión no me había seguido hasta aquí. Si hubiera hecho el mismo trayecto en tren, me habría llevado demasiado tiempo.

Cuando consulté el mapa, vi que las coordenadas de mi objetivo se encontraban en un edificio de poca altura, concretamente en la tercera o cuarta planta. Tardé alrededor de un minuto en encontrar el lugar.

"...Whoa."

Con la guía de Himeji (ahora hablaba mucho menos, pero seguía ofreciendo pequeños consejos), conseguí llegar sin perderme demasiado. Pero no se parecía en nada a lo que había imaginado. Era un edificio, sí, pero supuse que la construcción se había abandonado a mitad de camino. De hecho, no era más que hormigón armado desnudo, como el que se ve

en una obra reciente, que se extendía unos cuatro pisos hacia arriba. El exterior seguía cubierto de lonas azules para protegerlo de la intemperie.

Dentro, no vi más que espacio vacío. Al estar algo aislado de la luz y el aire del exterior, era tenue y mohoso. Arriba estaba el tejado, aunque era más bien una lona mugrienta. No había nada más que espacio vacío, sin pisos de los que hablar. Puede que la estructura estuviera destinada a ser una gran sala de conciertos, o puede que los suelos se instalaran más tarde. En cualquier caso, ahora no había nada.

A la derecha había una escalera metálica provisional, presumiblemente para los obreros de la construcción. Esa era mi única forma de subir.

"...Okay."

Me sentía indecisa, pero lo único que podía hacer era subir. Las escaleras de aluminio repiqueteaban preocupantemente a cada paso, y los sonidos resonaban por todo el edificio vacío. Intenté no pensar en ello mientras me acercaba paso a paso a la ubicación de la tarjeta.

"El Sr. Kugasaki ha obtenido su séptima tarjeta."

La voz de Himeji carecía de su habitual confianza relajada. Reprimiendo el pánico creciente en mi mente, llegué a lo que habría sido el tercer piso.

"...Oh, de ninguna manera."

Fue todo lo que pude decir. No había podido darme cuenta desde abajo... pero la escalera entre la tercera y la cuarta planta estaba prácticamente destruida. Quedaban los pasamanos, pero casi ninguno de los escalones. Debían de haberse corroído al estar expuestos a la intemperie durante demasiado tiempo.

Sin embargo, cuandoforcé la vista, vi el holograma de la tarjeta justo delante. Así que me agarré al pasamanos con la mano izquierda y levanté la derecha, sosteniendo el dispositivo en alto. Todo mi peso recaía sobre el pasamanos, y no sabía cuándo se desplomaría el escalón que tenía debajo. Mantuve el otro pie en el rellano del tercer piso y me incliné lentamente hacia delante.

Uf ... Mantenga la calma. Este es el tercer piso. Estaré en problemas si me caigo, pero estoy teniendo cuidado, así que eso no va a suceder. Sí... Cálmate, y no...

Tal vez mi pensamiento era una prefiguración irónica.

"... ¿Eh?"

En el momento en que mi dispositivo se superpuso al holograma de la tarjeta, se oyó un desgarrador chirrido de metal doblándose. Antes de darme cuenta de que la barandilla había cedido, estaba dando tumbos por el aire.



...apenas estaba despierto.

Me había cubierto la cabeza con los brazos, así que estaba bien, pero el resto de mí palpitaba de dolor. Sangraba un poco por las extremidades. Lo que quedaba de la escalera provisional estaba esparcido por el suelo. El lugar parecía la escena de un crimen.

Mi dispositivo se me había caído de la mano al soltarme, así que no sabía cuánto tiempo había pasado. Quería ponerme en contacto con Himeji, pero se me había caído el auricular y no lo encontraba.

"...Ooh..."

Mi entorno estaba borroso, pero intenté comprobar lo bien que podía moverme. Por suerte, no tenía nada roto. En el peor de los casos, tenía algunos esguinces leves, pero no estaba inmóvil.

"Eso está bien... pero..."

Mi salud personal no era el problema. El juego... ¿qué estaba pasando con mi juego contra Kugasaki? Definitivamente obtuve la carta diecisiete, pero eso significaba que sólo tenía dos cartas en mi mano. Dos. Si Kugasaki recogía las otras dieciocho en ese momento, el Juego ya había terminado.

"No... Es demasiado pronto para rendirse todavía. Soy el único jugador con Control Variable, y llevo un catorce y un diecisiete. Mientras pueda encontrar una tercera carta, podría incluso tener ventaja..."

"Y una mierda, estúpido".

"... ¿Eh?"

Hablaba conmigo mismo para ordenar mis pensamientos dispersos, pero otra voz negó rotundamente mi comentario. Además, era una voz sospechosamente familiar. Cuando la seguí hasta su origen, vi a Sarasa Saionji, con los brazos cruzados. Parecía más disgustada de lo que nunca la había visto.

"..."

Me miró fijamente durante unos instantes, luego bajó los brazos y se dirigió hacia mí. Una vez delante de mí, se apoyó una mano en la cadera y desvió un poco la mirada, como quien da una excusa.

"Um... mira... no te hagas una idea equivocada..."

"...? ¿Idea equivocada sobre qué?"

"Yo estando aquí. Me estás malinterpretando, ¿verdad? No estoy aquí porque esté preocupado por ti. No le pedí ayuda a Urasaka, y no me preocupé cuando dijo: 'Era un lugar de aspecto bastante peligroso. ¿Por qué no lo compruebas más tarde, dama misteriosa?'. Además, no soy una dama misteriosa. Así que... ya sabes, es sólo una coincidencia. Estaba dando una vuelta para matar el tiempo y casualmente te vi aquí".

"... ¿Oh? Eso sí que es una loca coincidencia."

No pude evitar reírme. Este acto era muy propio de Saionji.

Interactuar con ella durante un Juego sería normalmente un poco peligroso, pero como había confirmado antes, no había ningún helicóptero filmando por aquí. Saionji no parecía muy alarmado por ayudar. Cualquiera que estuviera cerca debía haberse alejado con seguridad.

"Oye, Saionji, ¿sabes qué hora es? ¿Cuánto tiempo estuve fuera?"

"No sé cuándo caíste inconsciente, idiota... pero han pasado algo más de treinta minutos desde que empezó el Juego. Todavía queda más de una hora para la Fase de Recogida, pero la mayoría de las cartas ya están cogidas."

"Oh... Bueno, bien. Al menos no se ha acabado. Escucha, Saionji, ¿puedes pedirle a la chica de la banda que vuelva aquí por mí?"

"... ¿Para qué?"

"¿Qué más? Creo que puedo caminar bien, pero va a ser difícil correr. Kugasaki se llevará todas las cartas si me tambaleo. Necesito volver a esto tan pronto como pu—"

"¡Deja de ser tan estúpido!"

Saionji, cortándome el paso, se agachó para verme la cara más de cerca. Yo seguía en el suelo, así que era la primera vez que veía bien sus ojos de rubí desde que había aparecido. Estaban llenos de férrea determinación.

"Ya la he llamado hace un momento. ¿Necesito hacerlo otra vez? ¡Porque lo haré! ¡Estúpido, estúpido, estúpido, estúpido! ¡Necesitas una sala de emergencias, no otra tarjeta! No estoy en posición de ayudarte, pero al menos puedo llamar a una ambulancia. Necesitas que te revisen ahora mismo".

"..."

Su tono serio no dejaba lugar al humor. La intensidad me hizo jadear un poco. Saionji parecía realmente preocupado por mi estado, lo que me ayudó a darme cuenta de que estaba bastante mal. Sin embargo...

"¿De qué estás hablando, Saionji? No puedo permitirme perder esto. Ahora no es momento de ir a un hospital".

"¡Sí, lo es! ...No tenía ni idea de que fueras tan estúpido. Bueno, déjame explicártelo de una forma que entiendas mejor. Tienes que dimitir ahora mismo, Shinohara. En este punto, no hay forma de que ganes. Es imposible."

"¡...! ¿Por qué dices eso...?".

"Oh, ¿estás enfadado? Sólo digo la verdad".

"No. Yo... Tú también estás jodido si pierdo. ¿No deberías obligarme a volver a mis pies?"

La pregunta salió acalorada más por mi asombro que por animadversión alguna.

"La verdadera Sarasa Saionji sigue desaparecida, ¿verdad? Te haces pasar por ella para poder recuperarla, ¿verdad? Has estado luchando por esto el último año, ¿verdad? No renuncies a todo eso porque esté un poco

herido. Tu mentira ya no es tuya, ¿de acuerdo? Somos compañeros en el crimen. Si decides escabullirte de mí, estaré en serios problemas".

"...!"

"Escucha. No quiero perder esto. No puedo dejar que termine así. Por mí, por esta chica que nunca he conocido, y quizás un poco por ti. Así que deja lo que sea que te esté diciendo que te metas en mi camino".

"... ¡No me interpongo en tu camino!", replicó con voz temblorosa. Luego me miró fijamente durante un rato con lágrimas en los ojos. Estaba claro que quería decir algo, pero se contuvo. Ver a Saionji tan frágil me recordó las palabras de Himeji. Era una chica luchando sola, guardando algo en secreto incluso para la familia Saionji. Algo vital.

No supe cuánto tiempo pasó antes de que Saionji finalmente asintiera. "...Es mentira", susurró.

"¿Eh? ¿Qué?"

"... ¡No me hagas repetirlo, Shinohara! ¡Tuve que armarme de mucho valor para esto!"

"Espera, ¿ahora es culpa mía?! Bueno, ¡lo siento! Pero no tengo ni idea de lo que has dicho, así que una vez más, ¡por favor!"

"¡Te lo dije...!"

Saionji cedió y cerró los ojos. Luego, en voz mucho más alta, casi desafiante, me lo gritó.

"¡Me refiero a que Sarasa fue secuestrada! ¡Eso fue todo mentira mía!!"

"... ¿Qué?"

Me costó un poco comprender la admisión.

"E.... espera, Saionji. ¿Qué quieres decir?"

"Me refiero exactamente a lo que dije, ¿de acuerdo? Sarasa—la verdadera Sarasa Saionji—no ha sido secuestrada en absoluto. Ella está bien. Va al instituto en el Japón continental. Pero no puede pasar desapercibida con

el apellido Saionji, así que ha adoptado una identidad parecida a la mía. Eso es todo".

"Eso es todo, ¿eh?" Mi confuso cerebro se puso en marcha tratando de procesar esto. Lo mejor que pude hacer fue preguntar, "¿Por qué? ¿Por qué haría eso?"

"Porque es lo que ella quería. Ya te he hablado un poco de ello. Su familia básicamente la mantuvo como rehén hasta que se graduó en la escuela secundaria. Iba a ser obligada a participar en el sistema de caza de estrellas en el instituto para establecerse como la heredera de la familia. Pero... yo la escuché. Cuando estaba medio dormida, confesó: 'Ojalá hubiera podido ir a una escuela normal'."

"..."

"Sarasa es una buena chica, así que normalmente nunca admitiría eso ante nadie. Se resignó al plan de su familia y lo siguió al pie de la letra. Pero ella quería ser libre. Y... bueno, ¿no lo ves? Después de oír eso, quise hacer algo. No es que ella me lo pidiera explícitamente. Quería sorprenderla. Así que... decidí fingir que Sarasa había sido 'secuestrada'. La llevé de vuelta al continente e hice que pareciera un secuestro".

"... ¿Tú solo? ¿Tú contra toda la familia Saionji?"

"Sí. Por mí mismo. Soy un genio, ¿recuerdas? Y la familia Saionji está en deuda con lo que dicte Masamune. No tuve ninguna ayuda para conseguir a Sarasa".

"Sí, pero... ¿qué pasa con Himeji? Trabajaba con Sarasa y era muy amiga suya. ¿No podrías haberte aliado con ella?"

"Absolutamente no, estúpido."

A saber, cuántas veces me habían llamado estúpida hoy. Al principio me había cabreado un poco, pero una vez que lo consideré parte natural del dialecto de Saionji, empezó a parecerme simpático... Quizá me estaba engañando a mí mismo.

Saionji, que seguía agachado a mi lado, suspiró. "Tienes que entenderlo. Masamune Saionji es el hombre más poderoso de la isla y es muy obstinado. Castigaré a todos los implicados si descubre un complot que vaya en contra de lo que quiere para los Saionjis".

"Oh... Cierto."

"Además, esta mentira está a punto de expirar. Sarasa se graduará en dos años, y saldrá a la luz. Sabiendo eso, ¿cómo podría arrastrar a Yuki a ello? Escucha, no creo que sepas esto, pero realmente amo a Yuki. Es una amiga tan importante para mí como Sarasa. Por eso no podía decírselo. Incluso estoy engañando a Sarasa. Le dije que la familia Saionji decidió trasladarla a otra escuela".

Había socarronería en la voz de Saionji. Otra mentira había estado acechando detrás de su primera todo este tiempo, una muy querida para ella que normalmente nunca podría ser revelada a nadie. Y sin embargo, aquí estaba, luchando entre lágrimas, mientras me la descubría.

"Está bien. Reconócelo de una vez. Si se revela mi mentira, entonces el sueño de Sarasa nunca se hará realidad... pero yo seré el único culpable. Yuki no estuvo involucrada en el secuestro, y Sarasa tampoco sabe la verdad. Estoy seguro de que a ti tampoco te pasará nada malo. Yo soy quien se hizo pasar por Sarasa Saionji y se sentó en el trono de las Siete Estrellas durante todo un año. Así que por favor... deja de ser testarudo y dimite, Shinohara. Porque si sigues haciendo esto, ¡realmente morirás eventualmente!"

Esta vez su orden sonó más como un grito. Sin duda, había estado anticipando un colapso desde que todo esto había comenzado el año anterior. Estaba preparada para rendir cuentas en el momento en que algo saliera mal. Por eso había mantenido alejado incluso a Himeji, para proteger esta segunda mentira.

Ahora incluso intentaba ayudarme. Por eso me había revelado todo esto. Saionji se estaba ofreciendo a mí como sacrificio, diciéndome que la usara como chivo expiatorio, a pesar de que parecía a punto de llorar.

"..."

Tras escuchar la verdad, bajé la mirada y me sumí en mis pensamientos. Los verdaderos sentimientos de Saionji, mi complicada situación, y el poco de deseo egoísta que Himeji había revelado a mi alrededor. Respondí con todo eso en mente.

"Ah... Ahora tiene sentido".

"... ¿Qué?"

Me di cuenta de que Saionji se había quedado con la boca abierta. Probablemente no esperaba mi reacción, pero no le di importancia.

"Cuando te pregunté antes por tu mentira, pensé que no era característico de ti".

"Uh... espera. ¿Así que sabías que no estaba siendo totalmente honesto?"

"No, no estaba tan seguro. Sólo me preguntaba si hacerte pasar por tu amiga después de que la secuestraran para ponerle un cebo al criminal era realmente el tipo de plan que te gustaría. Quiero decir, ¡me desafiaste a un juego después de un accidente obvio! Si realmente hubo un secuestro, no descansarías hasta encontrar a los responsables y acabar con ellos".

"Ah... S-Sí. Tal vez."

Saionji asintió dócilmente mientras me miraba a los ojos. Sinceramente, me sorprendió oírlo confirmar mi idea. Era la chica que había engañado a la familia Saionji durante todo un año. Cuando se proponía algo, nada era imposible.

Oír eso de ella me levantó el ánimo, aunque no sé muy bien por qué. Le sonrío. "¿Verdad? Por eso dudaba de eso del secuestro. La verdadera razón tiene mucho más sentido. Aun así, engañar a la Academia y a la familia Saionji para hacer realidad el deseo de tu mejor amigo... Es una locura. No creo que se te permita llamarme estúpido nunca más."

"¿Qué...? No tienes que decirlo así. Puedes pensar que es una tontería, pero era realmente importante para mí..."

"Lo sé, lo sé. Mira, Saionji, cuando digo que algo es ridículo, no intento decir que esté mal. De hecho, es el mayor cumplido que puedo hacer. Creo que es una locura, pero tiene sentido para mí. En cierto modo, me identifico con él. Es increíble. Así que... déjame ayudarte con tus mentiras".

"¿Qué? ¿Qué quieres... decir?"

"Mantengamos esta farsa un poco más".

Saionji no parecía entenderlo... o tal vez no quería. Me limité a sonreírle. Ya era hora. Había estado confiando en Himeji y en el enfoque simple y seguro de hacer trampas para llegar a la cima. Sin embargo, eso había

seguido su curso en cierto modo. Necesitaba ponerme serio o nunca ganaría este Juego.

Un interruptor se encendió en mi mente y volví a mirar aquellos ojos de rubí con renovado vigor.

"Hemos seguido así hasta ahora. No hay necesidad de arruinarlo abandonando a mitad de camino. No he logrado lo que vine a hacer, y sé que tú tampoco quieres rendirte todavía. ¿No inventaste ese secuestro porque no querías que Himeji o Sarasa sufrieran por tus acciones? Entonces, ¿cuál es el daño si me involucro? A diferencia de ellos, no soy tu amigo, ni nada parecido, en realidad. Soy tu cómplice. Tú eres sólo uno. Ambos somos mentirosos, así que déjame llevar tu carga contigo".

"Ah... ¡Pero...!"

"Sin peros. No me malinterpretes. No lo digo por tu bien. Todo este asunto—yo como falsa Siete Estrellas y la conexión secreta con la familia Saionji que gobierna la Academia—es en realidad muy bueno para mí. Ser descubierto será aún más arriesgado, pero esto me dará más información que si fuera un estudiante más, y eso hace que merezca la pena. Así que hazlo tú también, Akabane. Aprovéchate de mí también. No tengas miedo. Y no lo tires todo por la borda sólo porque ya no puedas cargar con ello. Deja que me lleve la mitad. Porque si no... no estará equilibrado, ¿verdad?".

"Shinohara..."

Saionji tragó saliva, pero sus ojos permanecieron fijos en mí. Durante un rato, sólo se oyeron los latidos de nuestros corazones en aquel cascarón de edificio... Parecía como si ambos hubiéramos transmitido nuestros sentimientos, aunque no los hubiéramos vocalizado. Extendí la mano hacia el hombro de Saionji. Ella se estremeció, retrocediendo un poco, pero luego cerró los ojos y acercó cuidadosamente su cara... más... y más...

¿Eh?

"Um... ¿Saionji?"

"¡¿Eh?! ¿Q-Qué? ¡¿Fue eso raro?! ¡No lo sé! Es la primera vez que..."

"Oh, tu primera vez, ¿eh? Aunque lo sea, no podrás detener la sangre con los ojos cerrados".

"¿Parar el...?"

"Sí. Deja la sangre. Quiero volver al Juego... ¿O estabas hablando de algo—?"

"... ¡N-No! No, no, yo cuidaré de ti, ¡así que cierra tu estúpida boca, Shinohara!"

"¡¿Whoa?!"

Saionji, ahora rojo brillante, me empujó hacia atrás. Debería haber tenido más cuidado. Casi me lastimo de nuevo.

Himeji llegó a la obra unos minutos después, tras haber rastreado las coordenadas de mi dispositivo.

"Permítanme ponerles al día... En primer lugar, llevamos aproximadamente cuarenta minutos de Juego. En ese tiempo, el Sr. Kugasaki ha obtenido un total de dieciséis cartas. Como resultado, sólo quedan dos cartas en el campo de juego, y no se ha revelado información sobre ninguna de ellas."

Me callé ante su voz derrotada. Sin embargo, no me sorprendió demasiado. De hecho, sería raro que aún tuviera margen de maniobra a estas alturas.

"Okay, probablemente me quedaré sólo con el diecisiete y el catorce. Kugasaki está obligado a tener cinco números altos, así que voy a perder totalmente como está... pero ¿qué vamos a hacer ahora?"

"Sí, no es posible que recojas más cartas así. Tenemos que averiguar cómo darle la vuelta a esto antes de la Fase de Revelación".

"Um, espera un minuto, por favor." Himeji sonaba un poco vacilante. "¿Estáis diciendo... que aún no os rendís? Todas las trampas que nuestra Compañía ideó han sido contrarrestadas. Nada de lo que habíamos preparado ha funcionado... ¿Creéis que aún podemos sacar una victoria de esta situación desesperada?"

"Por supuesto."

"...Oh..."

Los ojos azules de Himeji se abrieron un poco cuando Saionji y yo dimos la misma respuesta. Se quedó helada, pero se recuperó rápidamente y nos dedicó una ligera sonrisa, como si estuviera encantada.

"¡Heh-heh! Estoy sorprendido. Muy, muy sorprendido... Apenas puedo expresarlo con palabras. Muchas gracias, Maestro, por hacer realidad mi egoísta deseo".

"¿Tu deseo, Yuki?"

"No es nada, Rina. No te preocupes. De acuerdo, yo también pensaré un poco en esto. Si mi mejor amiga y mi amo pretenden perseverar, sería un fracaso como criada si lo dejara todo en tus manos."

"¡T-Tu mejor amiga...! Yuki..."

Parecía que Saionji tenía una queja en la recámara, pero su mohín se aflojó en una sonrisa. Los observé por un momento y luego me centré en la pantalla de mi dispositivo. Mostraba una lista de las habilidades que había instalado para este juego: Bicho de pantalla, Control variable y Suerte. También había un texto que explicaba cómo funcionaba cada una.

En realidad, tenía un plan en mente. Era algo que se me había ocurrido mientras Saionji me curaba. Pero primero...

"...Oye, Saionji. Quiero preguntarte algo: ¿Existe alguna Habilidad que pueda reescribir las reglas de un Juego? Y si las hay, ¿son muy conocidas?"

"Habilidades de reescritura del juego... Bueno, está Rulebreaker (rompe reglas). Existe y mucha gente lo conoce, pero no es tan poderoso como crees. Lo máximo que puede conseguir es alterar unas pocas palabras, y sólo está disponible para Seis y Siete Estrellas".

"No, está bien. Lo único que importa es que realmente existe".

"¿Eh?"

"...Oh, ¿quieres decir...?"

Saionji enarcó una ceja, perplejo. Himeji, por su parte, estaba lo suficientemente atento a los posibles tramposos como para darse cuenta enseguida.

Los saludé con la cabeza y luego expuse mi plan para volver. Había tres claves para que funcionara: una Habilidad para cambiar las reglas del Juego, la ignorancia de Kugasaki sobre mis Habilidades y su creencia de que yo era una Siete Estrellas.

"Mm...."

A medida que entraba en más detalles, la expresión de Saionji se iba endureciendo. "Es una estratagema de todo o nada, pero parece que merece la pena intentarlo. Heh. Qué sorpresa. Realmente tienes algunas ideas ridículas a veces".

"Eh... ¿eso es malo?"

"Oh, pensé que el ridículo era el mayor cumplido que una persona podía hacer".

"...Que me halagues me da mucho miedo. Aun así, no podemos ganar tal y como están las cosas. Todo lo que hace Error de Visualización es estropear las pantallas de los dispositivos. Necesito ampliarlo, o actualizarlo, supongo, para que tenga un efecto mayor. Himeji, ¿cuánto tardarías en añadir la función que he descrito? Porque, sinceramente, creo que todo depende de si llega a tiempo o no".

"Bien..."

Himeji se llevó la mano derecha a los labios y calculó algo mentalmente. Normalmente, cambiar las habilidades a mitad del juego era imposible, pero eso no incluía necesariamente las actualizaciones de las seleccionadas. Esa era nuestra pequeña semilla de esperanza, la única forma de cambiar las cosas.

Unos segundos después, Himeji respiró hondo.

"Sí. Si reunimos a toda la Compañía, creo que llegaremos a tiempo para la Fase de Revelación... No. Permítanme corregirlo. Llegaremos a tiempo".

"Estupendo. Gracias".

"En absoluto. Y.... le pido disculpas, Maestro".

"¿Mm?"

"Creo... que juzgué mal tus talentos".

Himeji se inclinó, con una pequeña sonrisa en la cara. Luego se apartó de mí, sin duda para ponerse en contacto con la Compañía. Llevaba el aparato en la mano y, mientras la observaba... Saionji me dio un golpe en la mejilla.

"¡Toma eso!"

"¿Eh? ... ¿Por qué fue eso?"

"Oh, nada. Sólo pensé que tu mirada era un poco sospechosa. ¿Estás seguro de que esto está bien? Recuerda, si te rindes ahora, puedes echarme toda la culpa a mí. Cuanto más profundo llegues, peor será".

"Sí, lo sé. Pero ya lo he decidido, así que deja de sacar el tema. Acobardarse ahora no ayudará a nadie".

"S-Sí, pero..."

Los ojos de Saionji se desviaron un poco. Quizás se estaba poniendo ansiosa ahora que habíamos finalizado nuestro plan. Después de todo, no había vuelta atrás si continuábamos. Si mi testarudez me hacía perder ante Kugasaki, sería como destruir la mentira que había estado guardando durante un año.

"...Ugh."

Pero a pesar de eso... o quizá debido a ello...

"Deja de preocuparte, Akabane. No importa lo horrible que sean las cosas, no importa lo precaria que sea mi situación... eso no es más que papel mojado. Estamos a punto de engañar a toda la Academia. Ese es nuestro escandaloso objetivo..."

...le devolví la mirada a sus claros ojos de rubí y sonreí.

"Si ni siquiera podemos engañar a un solo Cinco Estrellas, ¿qué estoy haciendo aquí?"



"Ahh, es una pena. Es una verdadera lástima, Hiroto Shinohara."

Estábamos de vuelta en el Campo de Atletismo Principal del Cuarto Distrito. Kugasaki, con su capa negra azabache, actuaba como un actor de teatro ante una multitud de cinco mil personas.

"Supuse que habías sido víctima de un simple accidente. Has derrotado a mi diosa, después de todo. Esperaba más de ti. Más de este Juego contra el hombre que superó a mi diosa. Este concurso debería haber disparado mi corazón. Nadie esperaba esto más que yo... sin embargo, ha terminado en tal parodia".

Me quedé allí de pie mientras Kugasaki me ridiculizaba, con la cabeza colgando. Por decirlo de un modo caritativo, parecía que había pasado por un infierno. Tenía vendas por todo el cuerpo, lo que hacía difícil mantenerme en pie sin Himeji (que había recibido un permiso especial para asistirme). Y las malas noticias no acababan ahí. Mi progreso real en el Juego era igual de horrible.

Kugasaki dejó escapar una risita malévola mientras examinaba la pantalla proyectada desde su dispositivo.

"¿Ves esto, Siete Estrellas? Tengo cinco cartas en mi mano, mientras que tú sólo tienes dos. No puedes ganar tres rondas. Esto es precisamente lo que pretendía, pero verte caer tan completamente en mi trampa resulta anticlimático. Si sólo hubieras usado uno o dos ataques de nivel siete contra mí en lugar de intentar obstruir mi progreso, quizá las cosas habrían resultado diferentes".

"...Sí. Eso probablemente habría sido el mejor enfoque".

Yo no era realmente una Siete Estrellas, así que ese enfoque no estaba a mi alcance... pero no iba a decírselo.

"¡Heh! Mi estrategia ha triunfado. Nunca pretendí ganar de la forma tradicional. Como mi nivel de Control Variable es inferior al tuyo, un enfoque estándar nunca sería suficiente para ganar. Así que tomé el camino opuesto. ¿Qué podría ayudarme a derrotar a un oponente superior en este Juego? Bueno, deberías darte cuenta si lo piensas un poco. Todo lo que tenía que hacer era mantenerte fuera del campo por completo".

"Sí, buen punto. Y jugaste la primera fase perfectamente. Responder a una estrategia como la tuya ignorándola es difícil. Tal vez incluso imposible".

"¡Oh, yo no estaría tan seguro de eso! He planeado ataques sorpresa similares contra mi diosa diez veces, y ya sabes cómo acabaron".

"... ¿En serio?" Dije, frunciendo el ceño ante la extrañamente orgullosa Kugasaki. El día anterior, Saionji había mencionado la posibilidad de que Kugasaki usara la Búsqueda. Mi lógica había sido que tenía que hacer concesiones como Una Estrella. Sin embargo, podría haber superado la primera mitad de este Juego si no hubiera tenido una visión de túnel.

"...!"

Saionji estaba sentado en la primera fila de las gradas, mirándonos fijamente. Kugasaki se subió las gafas a la nariz, disfrutando de la atención de su diosa.

"Pero basta de eso. Sólo queda una verdad importante: te he derrotado. ¿Está claro para ti, el llamado más fuerte de la Academia? ¡Heh-heh! No es que vayas a poseer ese título por mucho más tiempo".

El agudo vitriolo no cesaba, todo exagerado para obtener el máximo valor de entretenimiento. Su declaración era nada menos que una sentencia de muerte para mí, y no sólo en términos de perder mi estatus de Siete Estrellas. Dependiendo de la decisión de Masamune Saionji, podría acabar perdiéndolo todo.

Me mantuve en silencio con la cabeza gacha. Kugasaki resopló.

"Hmph... ¿Y ahora qué, Shinohara? No tienes forma de ganar. En lugar de llevar a cabo una Fase de Revelación de la que conocemos el final, creo que sería mejor que conservaras el honor y dimitieras."

"Sí, puede que tengas razón", respondí, esforzándome por exprimir las palabras mientras miraba la gran pantalla de la arena. Mostraba mis manos y las de Kugasaki, confirmando mi derrota. Solté una risita mientras recorría con el dedo la pantalla de mi dispositivo.

Lo detuve sobre el botón Descartar, lo pulsé y mi primera tarjeta desapareció de mi pantalla. Hice lo mismo con mi segunda carta y puse mi dispositivo en reposo antes de que terminara de procesarse. La mitad de la pantalla de la arena que mostraba mi mazo se volvió negra de repente.

"... ¿Esto es suficiente, Kugasaki?"

"Heh... Heh-heh... ¡Ha-ha-ha-ha! ¡Sí, es perfecto! Ahora... ¡¡ahora la victoria es mía!!"

Tirar todas mis cartas era un acto que indicaba que yo concedía la partida, y Kugasaki estaba encantado. Su alegría sonaba en su risa y me mordía el alma, pero no tenía forma de detenerle. Me di cuenta de que Himeji, a mi lado, vigilaba atentamente la hora.

"Date prisa", instó suavemente a alguien.

"Bueno... de acuerdo, entonces. En ese caso, como árbitro, lo haré oficial".

Una vez que Kugasaki se calmó de reírse en mi cara, Kazami, que había estado de pie, finalmente habló. Me dirigió una mirada rápida, tal vez de preocupación, y luego sacudió la cabeza y se acercó el micrófono de los auriculares a la boca.

"¡Señoras y señores! Permítanme darles las gracias a todos y cada uno de ustedes por animar a los competidores durante este largo concurso. Entre nuestro helicóptero de noticias con misteriosos problemas mecánicos, todos los vídeos codificados y Shinohara llegando con aspecto de momia de Halloween, ¡sin duda ha habido muchos baches por el camino! Sin embargo, la épica batalla entre este Cinco Estrellas y este Siete Estrellas ha llegado a su fin".

Kazami sacó su mejor voz de locutora, ligera y etérea, para disipar la decepción de las gradas. Utilizó ese tono cursi para repasar los mejores momentos del partido y, cuando la tensión estaba en su punto álgido, dio por fin los resultados.

"¡Muy bien! El ganador del Juego de Estilo Propio nº 27..."

"..."

La ignoré, como si sus palabras no fueran conmigo. Cuando Kazami terminara su frase, todo estaría escrito en piedra y no habría vuelta atrás.

Realmente no creo que pueda demorarlo más, chicos...

Tras echar un vistazo al reloj de mi dispositivo, me encontré susurrando: "Deprisa... Deprisa...". Mis sentimientos estaban perfectamente sincronizados con los de Himeji. Habían pasado veinticinco minutos desde el final de la Fase Colectiva, y sería difícil retrasar más las cosas.

Me mordí el labio y me llevé un dedo al auricular mientras rezaba.

"¡Okay, Hiro, todo listo! ¡¿Llegamos a tiempo?!"

"¡Whoa, árbitro! ¡Espera un segundo!"

"...es Seiran— ¡¿Queeeeeeee—?!"

Un grito de Kagaya cortó la estática y me hizo llamar a Kazami para interrumpirla. Casi al mismo tiempo, mi dispositivo vibró, el indicador de una actualización. Lo habían conseguido. Lo habíamos conseguido por muy poco.

"...Uf..."

Kazami, Kugasaki y todos los presentes me miraron confusos. Di un paso adelante, apartando a Himeji. No había necesidad de fingir agonía por mi derrota. Comencé mi espectáculo con una sonrisa.

"Oye, Kugasaki... ¿recuerdas las condiciones para terminar el Juego de Estilo Propio nº 27?"

"¿Quién crees que soy? Por supuesto que sí. Tres victorias. Para ser exactos, necesitas más victorias que tu oponente en la Fase de Revelación".

"No, esas son las condiciones para la victoria. Pregunto sobre lo que es necesario para que el Juego termine".

"¿Para acabar...?"

Kugasaki hizo una mueca, sin duda un poco irritado por la interrupción de su momento de mayor orgullo. Se quedó callado un segundo, pero habló poco después.

"Hmm... Si te refieres a la conclusión del Juego, es cuando ambos nos quedamos sin cartas, supongo. Es entonces cuando se decide el ganador. ¿A dónde quieres llegar, Siete Estrellas? Alargar esto cuando no tienes esperanza es poco menos que patético".

"¿Alargar esto? ¡Ha! No podrías estar más equivocado".

Esa parte quedó atrás hace tiempo.

Seguro que Kugasaki se dio cuenta de mi repentino cambio de actitud. Me miró interrogante. Enseguida enarcó las cejas y cogió su dispositivo.

Consultó las reglas de la partida de estilo propio número 27 en la gran pantalla de la arena. Una de las secciones de las reglas se titulaba "Fin del juego", pero su contenido no coincidía con lo que había dicho Kugasaki.

Cuando cualquiera de los jugadores se queda sin cartas, termina la Fase de Revelación, y el jugador que haya ganado más rondas en ese momento es el vencedor del Juego de Estilo Propio nº 27.

"...! ¿Qué es esto?" Murmuró Kugasaki cuando terminó de leer. "¿El Juego termina cuando uno de los dos se queda sin cartas? Es una locura. No puede ser. Eso hace que mi estrategia no sirva para nada. Tch... ¿¿Qué está pasando aquí?! ¡Se supone que el juego termina cuando ambas partes se quedan sin cartas!"

"Lo que creas que deben ser las reglas no importa. Puedes ver cuáles son ahí arriba. O las recordaste mal... o alguien se metió con ellas".

"...¿¿Qué?! E-Entonces... No... ¿¿Usaste Rulebreaker?!"

Ante la exclamación del repentinamente pálido Kugasaki, la multitud estalló en conversación. Sí, Rulebreaker, la habilidad de la que me había hablado Saionji. Esa habilidad era lo suficientemente fuerte como para darle la vuelta a todo esto.

Me paré en medio del murmullo del público y sonreí.

"¿Disfrutaste de ese pequeño sabor de ser un ganador, Kugasaki? Si eso es lo que dicen las reglas, la Fase de Revelación terminó cuando tiré mi mano. Y si el ganador es seleccionado en ese momento, entonces tu mazo no tiene sentido. El marcador sigue empatado a nada. Entonces, Kugasaki, ¿listo para la revancha? Porque estoy empezando a emocionarme".

"T-Tuuuuuu...!"

El rostro de Kugasaki se torció de rabia. Seguro que nunca esperó que ocurriera esto.

"¡Esto es una tontería... una tontería! ¡Puras tonterías! ¡La Fase de Recogida es la batalla principal del Juego de Estilo Propio nº 27! Tú y yo lo sabemos, ¡y te he superado! ¡¿Por qué tienes que darle la vuelta a todo en el último segundo?!"

"¿Por qué? Bueno, porque subestimaste la Fase de Revelación. La Fase de Recogida es importante, claro, pero no lo decide todo".

"¡Tú... sucio bastardo!"

Kugasaki había perdido el control de su ira. Enarbolaba su capa mientras se enfurecía contra mí... y entendí por qué. Después de todo, tal y como estaban las cosas, yo tenía garantizado el empate o la victoria sin importar lo que él intentara. Las tornas habían cambiado de verdad.

Kugasaki siguió despotricando un rato más, y en algún momento le sorprendí observando a Saionji en las gradas. Ella lo era todo para él. No sólo como Emperatriz, sino como una verdadera diosa. Si le ganaba, nunca volvería a jugar con ella. Quizá acababa de recordar esa parte del acuerdo, porque volvió a agitar su capa hacia mí, esta vez sonriendo mientras las monturas plateadas de sus gafas brillaban al sol.

"... ¡Heh-heh! ¿Lo has olvidado, el más fuerte de la Academia? Aunque me ofende esta afrenta, aún tengo la Llamada de Emergencia de mi parte. Si organizamos una revancha, puedo cambiar a la gente a la que pido ayuda. No puedes esperar que esto termine en empate para siempre".

La confianza goteaba de cada palabra de Kugasaki. Esta era la brillantez de Seiran Kugasaki Cinco Estrellas en acción. Con trescientas estrategias a su disposición, nunca tenía puntos ciegos de los que preocuparse.

"Je, je... ¡Ja, ja, ja! ¡Muy bien! No estoy en el negocio de golpear a los heridos, pero después de tal insulto, ¡mi honor me prohíbe retroceder! ¡Te toca, Siete Estrellas! ¡Te convertirás en el peldaño de mi salto a mayores alturas!".

Con un movimiento galante (ayudado por una ráfaga de viento de †Jet-Black Wings†), Kugasaki tiró rápidamente todas sus cartas, señal inequívoca de que aceptaba mi propuesta. Ahora todo estaba restablecido, y pasaríamos a la revancha... o eso pensaban todos.

Ahhh... Menos mal.

Exhalé un poderoso suspiro de alivio. Himeji, que nos observaba desde cerca, rompió su habitual silencio al jadear un poco. Por el rabillo del ojo, vi que Saionji se quedaba con la boca abierta de incredulidad.

"... ¿Eh? ¿Qué pasa ahora, Hiroto Shinohara?"

Kugasaki estaba obviamente alarmado por mi falta de respuesta. Conteniendo la risa que se me agolpaba en la garganta, apunté directamente a la pantalla del estadio.

"¿Qué pasa? Bueno, acabo de ganar".

"... ¿Qué?"

"Realmente deberías prestar más atención a tu oponente, Kugasaki. Yo sólo descarté una carta... Sin embargo, tú no dudaste en reventar las cinco".

Al momento siguiente, la mitad oscurecida de mi pantalla se giró para mostrar mi mano por primera vez en los últimos minutos. Mostró, a todo el mundo, que me quedaba una sola carta. Así es, sólo se me había caído una. Había apagado la pantalla de mi dispositivo el momento antes de que aceptara el comando Descartar, haciendo que pareciera que había renunciado a toda mi mano.

"¡Eso es imposible!"

Kugasaki parpadeó impotente ante el extraño suceso. Permaneció aturdido durante un rato, pero se recuperó y levantó el brazo derecho.

"¡Pero... usaste Rulebreaker para cambiar las reglas, ¿no?! Mi mazo ya no tiene cartas. No importa cuántas tengas, ¡eso no afectará a la puntuación en absoluto! ¡Eres demasiado incompetente para darte cuenta?!"

"¿Cambiar las reglas...? Lo siento, pero no recuerdo haber dicho eso. Esa fue tu suposición. ¿Comprendes? Yo no cambié las reglas. Ajusté tu pantalla para que pareciera que lo había hecho".

"¡¿...Ahh?!"

Kugasaki gimió como si estuviera exhalando su último suspiro.

¿Cómo podía cambiar las reglas? Como Una Estrella, no tenía derecho a hacer algo así. Me limité a utilizar el Error de Visualización, que recientemente había recibido una actualización oportuna para funcionar en monitores de gran tamaño como los utilizados en la arena. Sólo había cambiado dos palabras de las reglas mostradas. Las reglas no habían cambiado.

Apenas tenía magia, pero mi condición (oficial, al menos) de Siete Estrellas era un gran engaño. Rulebreaker era un as en la manga obviamente poderoso para un Siete Estrellas. El más fuerte de la Academia estaba obligado a tener un arma oculta o dos como esa.

Eso llevó a Kugasaki a equivocarse. Las reglas nunca habían cambiado. El juego no iba a terminar hasta que ambos jugadores se quedaran sin cartas. Había mordido mi anzuelo y tirado toda su mano.

"...Entonces... ¿todo fue una actuación? Me hiciste creer que tenía ventaja y actuaste como si estuvieras renunciando, ¿pero incluso Rulebreaker fue una finta...? Te vencí en estrategia y en Habilidades seleccionadas. ¡¿pero tú te empeñaste estrictamente en actuar?!"

"Lo haces sonar como un crimen. Al menos reconoce mi rápido ingenio que me llevó hasta el final. Kugasaki, perdiste porque me subestimaste. Tal vez dominarme en la Fase Colectiva te dio una gran cabeza. Te engañó para que pensaras que no había forma de que yo ganara".

"Oh... ¿lo hice? ¿Bajé la guardia? ¿Yo?"

"Claro que sí. Siéntete libre de lamentarlo toda tu vida si no puedes aceptarlo. De todos modos, es la Fase de Revelación del Juego de Estilo Propio nº 27, y estoy jugando mis diecisiete. No usaré Control Variable, ya que no lo necesito. ¿Y tú? ¿Te queda alguna carta por jugar?"



Kugasaki permaneció en silencio, con la cabeza baja. Y el silencio en este contexto significaba acuerdo.

"Muy bien, entonces yo gano. Por supuesto, es un hecho que gano Juegos como este, pero aun así. "

En cuanto mostré mi sonrisa, se hizo el silencio en todo el campo. Entonces, al cabo de un rato, oí un murmullo. No pude distinguir las palabras de Saionji, pero sus mejillas rosadas temblaban como si estuviera a punto de romper a sollozar.

Un momento después, el aire se llenó de vítores. La voz exhausta de Himeji me llegó al oído justo antes de perder el conocimiento. Toda la tensión me abandonó.

"Gran trabajo, Maestro... Estuviste genial".



¿Qué Habilidades se utilizan en los Juegos?

Tipos de Habilidades

1. Habilidades de Ataque

Forman el núcleo de tu estrategia. Te permiten interferir con tu oponente, entre otras cosas.

Ejemplos: Aceleración, Parada Forzada, Control de Datos de Posición, Error de Visualización, Creación: Ex

2. Habilidades de Defensa

Bloquean las interferencias de tu adversario. Son pocas, pero poderosas cuando dan resultado.

Ejemplos: Cancelar Interferencia, Reflejar, Barrera Especial

3. Habilidades de Apoyo

Proporcionan apoyo a las habilidades de ataque, reescritura de datos de juego, etc.

Ejemplos: Control Variable, Dispositivo de Seguridad, Llamada de Emergencia, Suerte, Rulebreaker

Habilidad Fuerza: El nivel de tus Habilidades sube y baja con tu rango. Cuanto mayor sea tu rango, más poderosas serán las Habilidades a tu disposición.

Habilidades de Uso General: Las habilidades más utilizadas, distribuidas por toda la Academia. Pueden llegar a ser muy poderosas a medida que aumenta su nivel.

Habilidades Ilegales: Poseer y usar estas habilidades está prohibido en la Academia. Si te encuentran con una, puede acarrear grandes problemas... ¿Qué? ¿A mí? Oh, estoy bien. Nunca encontrarán la mía.

Epilogo



Era lunes por la tarde, el día después de mi partida con Kugasaki. Estaba ausente de clase, descansando en uno de los hospitales de la isla. Al menos, debería haberlo estado. En realidad, estaba en casa, en mi propia cama.

Me habían llevado a un hospital nada más terminar el partido. Afortunadamente, el diagnóstico fue sólo un conjunto de heridas leves. Mis numerosas laceraciones me daban un aspecto bastante maltrecho, pero no había traumatismos contusos ni fracturas. No necesitaba quedarme en el hospital, pero sí descansar unos días. Así que me quedé en mi habitación desde por la mañana.

"...tengo té listo, Maestro."

Llamaron a la puerta en silencio. Himeji entró, vestida con su habitual traje de sirvienta. Se acercó a mí sin prisa, colocó una taza de té en mi mesilla y sostuvo la bandeja contra el pecho, con el pelo plateado ondeando un poco.

"Está caliente. ¿Quieres que te lo sople?"

"¿Eh? N-No, está bien. Puedo hacerlo yo mismo".

"Pero el médico dijo que necesitabas descansar todo lo posible".

"Podría pedírtelo si estuviera demasiado herido para respirar, pero..."

Me senté y cogí la taza que había traído Himeji. Por cierto, llevaba así desde el día anterior. Al principio, me había mirado mal, diciendo: "Ojalá no me hicieras preocuparme tanto" y cosas así, pero ahora estaba prácticamente pegada a mi lado. Incluso quería bañarse conmigo. Tuve que pedirle a Kagaya que interviniera para impedirlo. Todo era culpa mía, así que no me correspondía quejarme, pero...

"...Es bueno."

El té solo tenía un ligero sabor dulce. Himeji me dedicó una leve sonrisa.

"Oh, hace un rato llegó un regalo de bienvenida del Sr. Kugasaki. Esperaba algún tipo de broma, pero es sólo una cesta de fruta. Te pelaré parte del contenido más tarde".

"¿Kugasaki hizo eso? Eh... Supongo que incluso él tiene su lado sensato".

"¿Sensible? Maestro, ¿le gustaría leer la carta con la que vino la cesta? Porque es una épica narración manuscrita de más de cien páginas".

"Ahhh, um...hmm."

"He preparado un resumen de la carta, escrito desde mi perspectiva. Tiene cuatro frases".

"Te quiero, Himeji."

La concentración y la fuerza de voluntad necesarias para escribir algo lo suficientemente largo para un concurso de novela ligera en una sola noche me asombraron. Sin embargo, leerlo probablemente me destrozaría. Leí la versión resumida de Himeji con gran aprecio (mi criada tenía demasiado talento).

Al reflexionar sobre los resultados, supongo que debo aceptar que eres digna de ser una Siete Estrellas. Sin embargo, no hay necesidad de debatir si superas a mi diosa. Ella es la más grande, la más elevada, la única y absoluta. Y tú... bueno, al menos eres mi rival.

"..."

"...Um, sé que esto suena bastante engréido de su parte, pero creo que el Sr. Kugasaki quiso decir todo esto como un elogio. Él puede ser bastante ... lleno de sí mismo. Al igual que Rina".

"Hmm... Está bien, supongo, pero parece que se va a quedar y me va a molestar".

Tendría que encontrar la manera de esquivar su próxima petición de Juego. No pensaba perder contra él, por supuesto, pero tratar con él sería sin duda una tremenda molestia. Evitar la revancha por ahora era lo mejor, aunque sólo fuera para reducir la carga de trabajo de la Compañía.

Sacudí lentamente la cabeza mientras reflexionaba.

"... ¿Hmm?"

De repente, el aparato que tenía junto a la almohada vibró. Miré la pantalla y vi un mensaje de texto esperándome.

"Um... ¿Oh?"

Alargué la mano para comprobarlo, pero debí de tocar mal la pantalla, porque cambió a otra, la de mi perfil. Inmediatamente, noté algo raro. Antes, el recuento de estrellas sólo incluía la estrella roja de Saionji, pero ahora tenía compañía. Otra estrella. Y por lo que parecía, era la estrella azul de Kugasaki. Había pensado que no había forma de ganar más estrellas, ya que el sistema pensaba que yo era una Siete Estrellas, pero esto demostró que esa suposición era errónea.

"..."

Entrecerré un poco los ojos. *Ah, bueno. La directora probablemente sabe lo que está pasando. Le preguntaré más tarde.*

En cuanto al mensaje, decía: *¿Estás en casa, Shinohara? Pasaba por aquí, pero podría hacerte una visita rápida si quieres. ¡No es que esté preocupado por ti ni nada de eso!*

"Ha pasado un tiempo, ¿eh, Shinohara? ¿Cómo te va?"

Unos minutos después, Saionji estaba en mi habitación.

Llevaba la misma sudadera de dos días antes para disimular, lo cual me pareció bien. Cuando le dije que sólo Himeji y yo estábamos en mi dormitorio, se echó la capucha hacia atrás, dejando al descubierto su cabello pelirrojo. Después de un momento, se quitó la capucha por completo. Debajo llevaba su uniforme habitual de la escuela Ohga. Tenerla en mi habitación me pareció una experiencia bastante nueva.

"¿Por qué estás aquí?" pregunté, con los ojos desviados. "Te lo dije en mi mensaje, ¿no? No es nada grave".

"Sí, lo he oído. Pero no puedo confiar en que digas la verdad, ¿verdad? Quería verlo por mí mismo... Me alegro de que estés bien".

Se sentó a mi lado, a la izquierda de la cama. "Iré a por un poco de té para ti, Rina", dijo Himeji, como si se acordara de repente. Luego salió de la habitación.

Inmediatamente después de que se fuera, Saionji se inclinó y acercó su cara a la mía.

"Sabes, Shinohara... hay algo que quiero decirte."

"¿Lo hay? ¿Qué?"

"Primero, sobre tu talento... Has estado ocultando tus habilidades, ¿eh? En la partida de ayer, al menos en la remontada final, no hiciste ningún truco. No creo que nadie se diera cuenta, pero fue Una Estrella dando la sorpresa del año. Sinceramente..."

"¿Honestamente qué? ¿Estás aquí para alabarme o quejarte?"

"Es complicado. Si yo hubiera estado en tu lugar, dudo mucho que hubiera podido ganar. Así que sí, creo que eres realmente genial... Pero si te adulo demasiado, siento que se te subirá a la cabeza".

"...Qué honesto".

Me reí de Saionji. Frunció un poco el ceño, pero no parecía enfadada por ello.

"¿Y? ¿Hay una segunda cosa?"

"¿Eh? Ah, claro. Sobre lo de ayer... Sólo te entusiasmate por continuar el Juego después de escucharme, ¿verdad?"

"Sí, supongo."

Asentí, sin entender a dónde quería llegar. Saionji soltó una risita diabólica.

"¿De qué iba todo eso? ¿Te estás enamorando de mí porque me estoy esforzando mucho por mi mejor amigo? ¿Te ha dado un vuelco el corazón? Vamos, ¡dímelo, dímelo, dímelo, Shinohara!"

"C-Cállate..."

Saionji me acribilló a preguntas hasta el punto de que no tuve más remedio que enfrentarme a mis sinceros sentimientos. A pesar de su odiosa insistencia... casi tenía razón. Me molestó mucho. Esta chica era más que irritante.

Eso, y también:

Es tan odiosamente perspicaz, también... Ugh.

¿Por qué sentía la necesidad de insistir en este tema? Estaba bastante seguro de que se estaba metiendo conmigo, pero era un tema bastante delicado.

Para ser honesto, había una razón por la que las mentiras de Saionji resonaban tanto en mí. La pintaban como una buena persona, sí, pero eso no era todo. Cuando habló del secuestro... coincidió con mis circunstancias. Me recordó por qué había venido a esta isla: los recuerdos de la chica que buscaba. Y ese vínculo hizo que mis emociones se desbordaran.

Pero... ¿de verdad tenía que decirle tanto a esta chica, a la que apenas conozco?

No quería contárselo a Saionji... ni a nadie, en realidad. ¿Cómo iba a admitir con cara seria que había llegado a la Academia persiguiendo a ese conocido de la infancia que fue mi primer amor?

"De todos modos, ¿qué hay de ti?" Me desvié.

"¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir... si sólo tratas de ayudar a una amiga a cumplir su deseo, ¿por qué urdir la trama del secuestro? No me digas que es porque eres un genio otra vez".

"Oh, um... ¡Heh-heh! No puedo contarte esa parte. Está relacionada con mi primer amor".

"...Huh. Oye, ¿puedes traerme el borrador de mi escritorio?"

"Claro... ¡Hey! ¿Por qué estás tan desinteresado? ¡¿No vas a hacer ninguna pregunta de seguimiento?! Ha sido una reacción tan inexpresiva que te he dado la goma de borrar y todo".

"Sí, pero... ¿realmente necesito oír hablar de tu primer amor? Creo que mi tiempo está mejor empleado afilando las esquinas de este borrador".

"¡Oh, deja de mentir! ¡Definitivamente necesitas hacerlo! ¡Es un gran factor X! La historia de mi primer amor es un billón de millones de veces más genial de lo que tú nunca serás".

"Si quieres hablar tanto de ello, dilo... Pero aunque sea dos mil millones de veces más genial que yo, no me interesa oír hablar de alguien que no conozco, ¿okay?".

"Ohhhh. ¿Te estás poniendo celoso, Shinohara? ¡Heh-heh! No te gusta cuando hablo de otros chicos, ¿verdad?"

"¿Por qué sueñas tan seguro de esto de repente? En ese caso, mi primer amor, ese amigo de la infancia que mencioné, era cientos de millones de veces más guapo que tú. Así que bájate del caballo ya".

"¡¿Qué?!"

En el momento en que dije eso, los ojos rubí de Saionji se abrieron de par en par, y luego se entrecerraron rápidamente en una mirada fulminante. Obviamente, estaba exagerando un poco por el argumento, pero sin duda era una chica guapa. Esa es la única forma en que puedo describirla, porque los detalles precisos de su aspecto me resultaban borrosos. Estaba seguro de que haría buena pareja con la encantadora (aunque sólo fuera por su cara) Saionji.

No es que importara.

Hmm... Nuestras mentiras compartidas significan que tendremos que seguir trabajando juntos a partir de ahora... y eso me preocupa. No podríamos ser más incompatibles.

Solté un pequeño suspiro. Éramos compañeros de crimen, claro, pero nos enemistábamos constantemente. Era demasiado. Tal vez ese lado más admirable de Saionji, el que había mostrado durante mi partida con Kugasaki, era sólo un extra.

"Ugh... Es tan humillante que me trates como a una idiota, Shinohara."

Ignorante de mis pensamientos, Saionji hinchó las mejillas y sacudió la cabeza. Le respondí con los ojos entrecerrados. Ella me devolvió la mirada, y los dos nos miramos fijamente. Luego, como si nada, nos dimos la vuelta.

Fue entonces cuando Himeji decidió volver. Se quedó inmóvil en la puerta tras abrirla, sin moverse ni un milímetro mientras contemplaba la escena. Entonces, por alguna razón, nos fulminó con la mirada.

"Um ... Ustedes dos seguro que se llevan bien, ¿no?"

"¿Llevarnos bien cómo?"

Confiaba en Himeji más que en nadie en la isla, pero no tenía ni idea de cómo había llegado a esa conclusión.

b

LA ACTUACIÓN MAGISTRAL DE SHINOHARA HACE QUE SEAN CUATRO

En un combate celebrado ayer por la tarde que captó la atención de más de veinte mil espectadores, el llamado Fénix, el Cinco Estrellas Seiran Kugasaki, se enfrentó a Hiroto Shinohara, el Siete Estrellas más reciente de la Academia.

...Los resultados apenas necesitan repetirse aquí. Aprovechando su impulso tras derrotar a la Emperatriz, Shinohara se deshizo una vez más de una poderosa amenaza. A pesar de los accidentes imprevistos a los que tuvo que hacer frente durante el Juego, su regreso—realizado en directo ante unas gradas abarrotadas—dejó en silencio a todos los que lo vieron.

Con esta impresionante victoria, Shinohara ha ganado cuatro Juegos consecutivos en su primera semana en la isla, un ritmo vertiginoso que no tiene precedentes en los más de veinte años de historia de la Academia.

Entre sus endiablados métodos y su actitud distante durante el juego, el estilo de Shinohara ya se ha ganado una legión de apasionados seguidores. Profundicemos en el método que tanto éxito le ha dado...

"...Si. Suena como toda una gran cosa".

Natsume Ichinose ofreció su opinión sobre el artículo más reciente de RNB. Estaba en su despacho de la escuela Eimei, un lugar normalmente vetado a los estudiantes.

"..."

Una chica con uniforme de sirvienta entró en la habitación. Esta chica no era muy dada a mostrar sus emociones, pero ahora mismo estaba claramente de mal humor. Saludó cortésmente al llegar, pero esperaba abstenerse de cualquier otra conversación.

"Ha pasado tiempo desde la última vez que nos vimos, Srta. Zorra Malvada. Siento haberla entretenido".

"... ¿Crees que añadirle 'Srta.' lo hace educado o algo así?"

"No. Simplemente siento envidia de la relación que mi mejor amigo y mi maestro están cultivando ante mis ojos. No tengo tiempo para considerar tus sentimientos también".

"Ya veo. ¿Te llamé en un mal momento, entonces? Lo siento. De todos modos, toma asiento".

"...Muy bien."

Shirayuki Himeji siguió las instrucciones de la directora y se sentó en el sofá. Era blando, pero demasiado alto para que Shirayuki se sintiera cómoda.

"Um... ¿Por qué preguntaste por mí? Creo que toda la limpieza post-Juego ha sido atendida".

"Sí, desde luego que sí. Piensa en esto como un pequeño intercambio de información".

Ichinose habló despacio mientras colocaba una taza de té de marca desconocida ante Shirayuki. La sirvienta la contempló con sus claros ojos azules y bebió un sorbo por cortesía. El té estaba tan desmesuradamente bueno que maldijo lo injusto del asunto. Tendría que preguntarle a Ichinose su secreto más tarde.

Sonriendo como si hubiera leído la mente de Shirayuki, Ichinose se sentó en el sofá de enfrente, cruzando las piernas de forma seductora.

"Así que, Shirayuki, aquí tienes una pregunta. Tu maestro, Hiroto Shinohara, ha ganado cuatro Juegos. ¿Cuál crees que es su rango? El real, no el fingido".

"¿Eh? Bueno... su cuenta de estrellas no puede aumentar mientras pretenda ser un Siete Estrellas, así que ¿no debería seguir siendo un Una Estrella? Dudo que ganar cuatro veces le haya convertido de repente en un Cuatro Estrellas".

"¡Heh-heh! Equivocado en ambos aspectos. El rango oficial de Hiroto Shinohara es actualmente Dos Estrellas."

"... ¿Cómo?" Shirayuki preguntó. Era imposible. El sistema creía que ya estaba en la cima. No había manera de que pudiera adquirir más estrellas.

"Para mí también fue una novedad. Este Juego reciente es la primera vez que ocurre. Supongo que las Estrellas Únicas funcionan de forma diferente. Cuando vence a alguien que posee Una Estrella, se la quita".

"Ya veo."

"Y naturalmente, eso crea algunas contradicciones. El sistema prohíbe a Shinohara ganar más estrellas, pero también tuvo que reclamar la estrella azul de Kugasaki. Esto provocó un caso especial. Si un jugador que no puede ganar más estrellas vence a un oponente con Una Estrella, una de sus estrellas normales se convierte en Una Estrella del mismo color que la de su oponente. No ganan más, pero obtienen una mejora".

"...Ya veo. Pero él..."

"Cierto. Esa es la cuestión, Shirayuki. Shinohara debería ser inelegible para eso, también. Él es Una Estrella—y la suya es Una Estrella. No tiene ninguna estrella normal. Esto viola todos los casos que el sistema puede tener en cuenta, así que simplemente se le concedió otra estrella. ¡Heh! Es el más atípico de los casos atípicos. Ahora Shinohara es un Dos Estrellas con un par de Estrellas Únicas".

"...Correcto."

Shirayuki parecía poco impresionada con la apasionada explicación de Ichinose.

"¡Ja, ja! ¿Qué? ¿No te interesa? Porque esto me parece tremendamente excitante".

"Lamentablemente, yo poseo más moderación que usted. Sí, tener dos Estrellas Únicas es raro, pero incluso como Dos Estrellas, seguirá necesitando el apoyo de la Compañía para seguir adelante. Así que no estoy seguro de por qué me está planteando esto, para ser honesto".

"¿No? Bueno, lleva esto a su conclusión lógica. Es un Dos Estrellas sin estrellas normales. ¿Qué pasa si gana un Juego contra otro poseedor de Una Estrella?"

"Um ... Si esto sucede de nuevo, será un Tres Estrellas con tres colores."

"Bien. ¿Y si lo hace cuatro—no, cinco veces?"

"¿Quieres decir que si es un Siete Estrellas de todos los colores y gana uno más? P-Peró..."

Shirayuki, un poco desconcertada, intentó refutar a Ichinose. Ahora Shirayuki entendía la sonrisa feroz de la otra mujer. Sin embargo, por más que pensaba, no podía pensar en nada más allá del "peró". Reunir tantas Estrellas Únicas era algo inaudito. Sin embargo, como pura teoría, incluso un Siete Estrellas podría utilizar ese caso especial para ganar más estrellas. El resultado sería una Estrella Ocho, algo nunca visto.

Algo agresivo cruzó la expresión de Ichinose cuando detectó comprensión por parte de Shirayuki.

"Eso es lo que me parece a mí, de todos modos. Has oído los rumores que corren por la isla, ¿verdad? Por ejemplo, cualquier estudiante que vaya más allá en la caza de estrellas será nombrado heredero de la familia Saionji, y su correspondiente preboste será ascendido a director. Ningún Siete Estrellas ha alcanzado las cotas necesarias, así que todo son conjeturas, pero ¿y si un estudiante especialmente talentoso decidiera pasar de Siete Estrellas?"

"... ¿Estás diciendo que mi maestro podría hacer esto? Eso... no veo cómo es posible".

"No te apresures a descartar la idea. Puede que esté haciendo trampas, pero ha ganado cuatro de cuatro. Y una de ellas fue contra la Emperatriz, y otra contra Seiran Kugasaki. Está enviando ondas de choque por toda la isla. Heh... ¿Crees que todo es coincidencia, Shirayuki?"

El siguiente golpe de Ichinose silenció a Shirayuki, y la sirvienta se sumió en la contemplación.

Ahora que lo pienso...

Es cierto que la Compañía hizo trampas para evitar que perdiera, pero no había logrado nada que se considerara más allá de un Siete Estrellas. En otras palabras, sólo utilizó poderes que habría poseído si fuera un verdadero Siete Estrellas.

El talento que había exhibido al final del Juego de Estilo Propio nº 27 iba completamente más allá de lo que Shirayuki había imaginado. La

flexibilidad y la creatividad necesarias para utilizar las trampas en su beneficio... Si ahí residían sus verdaderos poderes, existía la posibilidad de que la teoría de Ichinose se convirtiera en realidad.

"... ¿Estás diciendo que preveías todo esto? ¿Es por eso que invitaste a mi maestro aquí?"

"Heh. ¿Quién sabe? Definitivamente lo quería tanto en la isla como para falsificar las notas de sus exámenes. Su examen de admisión fue realmente horrible, pero no espero buenas notas de Shinohara. Su verdadero valor está en otra parte".

"¿Su verdadero valor? Entonces lo trajiste porque..."

"¡Sí! Le estoy utilizando para promover mis propios designios... pero por favor, no me malinterpretes. No le estoy usando para nada malvado, y estoy seguro de que Shinohara ya se ha dado cuenta de mis intenciones."

"... ¿Tú crees?"

"Me gusta. Se podría decir que nos estamos utilizando mutuamente. Él tiene una razón para venir a la isla, y quiere quedarse aquí, aunque eso signifique fingir su estatus social. Mientras tanto, yo quiero mantener a un perturbador al nivel de Shinohara. Tenemos una misión común".

"..."

Shirayuki soltó un pequeño grito ahogado. *Ah, tal vez todavía le estoy subestimando. Hasta hace unos días, no creía que nadie pudiera enfrentarse en igualdad de condiciones a esta zorra.*

"Desgraciadamente, por todo lo que he dicho, no todo ha salido a la perfección". Ichinose eligió cuidadosamente sus palabras mientras escrutaba a Shirayuki, manteniendo el suspense.

"Después de todo, si esa teoría de las ocho estrellas resulta ser correcta, Shinohara va a ganarse muchos enemigos a medida que aumente su número de estrellas. Algunos de ellos ya se están moviendo para acabar con él, y es sólo cuestión de tiempo que se den a conocer. Por lo que sabemos, podría flaquear algún día, y nunca logrará lo que vino a hacer aquí. La presión podría aplastarle. Hay muchos obstáculos en su camino. Entonces, ¿qué vas a hacer?"



Ichinose lanzó una mirada de prueba a Shirayuki. Su sonrisa indicaba lo mucho que disfrutaba con aquello, y su actitud podría haber convencido a alguien que lo supiera y lo viera todo. Shirayuki casi se dobló bajo la fuerza de esa mirada. Sin embargo, no había ningún problema real. Su respuesta ya estaba grabada en piedra.

Respirando hondo, Shirayuki se encontró con los ojos de Ichinose y habló con voz firme.

"No hay necesidad de preocuparse. Siempre estaré al lado de mi maestro... pase lo que pase".

Palabras De Cierre

Hola, buenas tardes o buenas noches. Soy Haruki Kuou.

Muchas gracias por hacerse con este ejemplar de Liar, Liar: Apparently, the Lying Transfer Student Dominates Games by Cheating.

¿Qué le ha parecido...? Este es el comienzo de mi serie. El género básico es "juegos + mentiras + escuela + comedia romántica". Es prácticamente todo lo que me gusta en uno. Espero que te haya gustado, tanto si has leído Cross Connect (mi serie anterior) como si es la primera vez que lees mis obras.

Para ser sincero, esta obra tiene sus raíces en algo que escribí cuando aún intentaba vender manuscritos a las editoriales. Ha sufrido muchas modificaciones desde entonces. La primera vez lo dejé inacabado, pero me gustaba mucho el escenario. Finalizarlo es realmente un momento muy emotivo para mí. ¡Lo he conseguido de verdad, chicos!

¿Por qué me decidí por otra serie basada en juegos como la anterior, a pesar de todas las ideas incompletas que tengo zumbando por ahí? Sinceramente, no tengo ni idea (lo digo como si estuviera desconectado de la situación). Quizá si aprovechara esta oportunidad en mi carrera para crear una dulce historia de amor juvenil, mejoraría un poco mi imagen (no es que haya escrito algo así).

Bromas aparte, Liar, Liar contendrá una generosa cantidad de escenas orientadas a la escuela. Espero que también disfruten de ese aspecto de la historia.

Ahora algunas gracias.

En primer lugar, gracias a konomi por proporcionar un trabajo de ilustración tan increíble después de hacer lo mismo para mi última serie. La portada en color y el encarte eran increíblemente alucinantes, y ver el trabajo de konomi antes que el de nadie me hace sonreír todo el día por lo increíblemente maravillosa que es mi vida.

Mi agradecimiento a mi editor, así como al departamento editorial de MF Bunko J, por toda la ayuda que me han prestado. Estoy en mi segundo año como escritor y en mi segunda serie, y estoy trabajando más duro que nunca. Tengo que salir de esta mentalidad de novato...

El último y mayor agradecimiento es para todos los que han cogido este libro. ¡Gracias por apoyar Liar, Liar!

Haruki Kuou

Liar, Liar

Apparently, the Lying Transfer Student Dominates Games by Cheating

Hello! This is konomi,
from the Kinokonomi group.  

It's great getting to team
up with Kuou again after
our work together on
Cross Connect! 

I'm super excited to see
how the story develops
from here!!

I hope you'll look
forward to it, too!!

 Special
Thank 


Haruki Kuou
My editor
Tatsuya Yuuki
and you!
thanxxx







라이어·라이어

●毎週土曜日夜10時30分よりTOKYO MXほかにて放映中
イラスト/AQUASTAR Inc.

©2023 久追遥希/KADOKAWA/라이어·라이어製作委員会



라이어·라이어

●毎週土曜日夜10時30分よりTOKYO MXほかにて放映中
イラスト/AQUASTAR Inc.
©2023 久遠遥希/KADOKAWA/라이어·라이어製作委員会





Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.